



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

14^a sesión plenaria

Jueves 22 de septiembre de 2016, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

En ausencia del Presidente, el Sr. Zamora Rivas (El Salvador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún.

El Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Biya (habla en francés): Sr. Presidente: El Camerún desea felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Su gran experiencia a los niveles nacional e internacional, y en los sectores público y privado, y sus cualidades personales de sobra conocidas son un buen augurio para el éxito de nuestra labor. En ese sentido, quisiera asegurarle que cuenta con el apoyo de mi país y la plena cooperación de nuestra delegación. Asimismo, me complace encomiar la labor realizada por su predecesor, Sr. Mogens Lykkesøft, cuyo mandato se caracterizó por sus felices iniciativas para hacer de las Naciones Unidas una Organización más abierta y transparente.

Por último, quisiera rendir especial homenaje al Sr. Ban Ki-moon por los grandes logros alcanzados durante sus dos mandatos en un contexto internacional sumamente difícil. Por su parte, al Camerún le complació mucho la memorable visita que realizara en 2010. Se congratula por el fortalecimiento durante su mandato de los lazos excepcionales de excelente cooperación con las Naciones Unidas. Siempre será bienvenido a nuestra casa.

Este período de sesiones se inaugura en momentos de caos en los que, afortunadamente, vemos algunos destellos de esperanza. Con un espíritu de solidaridad humana, en los últimos años hemos sentado las bases de un destino común para la humanidad. Me refiero en particular al importante documento que se titula “El futuro que queremos”, aprobado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012 (resolución 66/288, anexo). Me refiero también a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por último, mencionaré el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, preparado en la 21^a Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Sr. Presidente: En ese sentido, mi país lo felicita por haber adoptado la decisión de poner su mandato bajo la bandera de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, encomiamos la celebración de este debate sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nueve meses después de su entrada en vigor. Cabe recordar que los ODS constituyen la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-29556 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



primera Agenda mundial en la que se tiene en cuenta la problemática del desarrollo en todas las dimensiones: seguridad, económica, social, humana y ambiental.

Sin duda, la originalidad de la Agenda 2030 radica en el hecho de que trasciende los indicadores clásicos del crecimiento económico. Se centra realmente en el progreso humano, el patrimonio de la humanidad, el bienestar común y la seguridad de todos. Es una Agenda ambiciosa que requiere la verdadera participación de todos. En el marco de la Agenda, nuestro objetivo común es erradicar la pobreza y no dejar a nadie atrás. Ese es un desafío que nos hemos trazado y que debemos asumir de manera solidaria para responder a las expectativas de nuestros pueblos y al llamado de la historia.

Como todos sabemos, en el pasado hemos aprobado agendas, declaraciones y programas de acción que han suscitado grandes esperanzas en el mundo entre los jóvenes, las mujeres y los hombres, tanto en la ciudad como en el campo. Fueron precursores de un nuevo mundo de paz y prosperidad compartida. Sin embargo, las medidas adoptadas se aplicaron parcialmente, lo que deploramos en su momento. En este mismo Salón, no hemos respetado todos nuestros compromisos, sobre todo los financieros. No hemos respondido a todas las esperanzas y aspiraciones de nuestros pueblos.

Organicémonos hoy para velar por que los Objetivos de Desarrollo Sostenible corran mejor suerte. Se trata de transformar nuestro mundo y no dejar a nadie atrás. Hay que encontrar los medios de hacer realidad nuestras aspiraciones. Esos medios, en nuestra opinión, se definen en tres categorías. En primer lugar, la categoría política: nuestra voluntad política debe ser constante y no variar según las circunstancias. Luego, el orden financiero: nuestras contribuciones deberían ser efectivas, seguras y suficientes. Ello requerirá una movilización sin precedentes. Por último, desde un punto de vista moral, hay que reafirmar y respetar el principio de obligación de solidaridad entre los pueblos. De ese modo, posibilitaremos que los ODS sean los aceleradores en el logro de un mundo pacífico para todos y en todas partes, un mundo de prosperidad para todos.

Sr. Presidente: Como se puede ver, no es el momento de hacer promesas. Es el momento de comprometerse. Es el momento de adoptar medidas. Nuestros esfuerzos encontrarán diversos obstáculos, entre los que se cuentan la persistencia de los conflictos y la intensificación del terrorismo. Mi país puede hablar con conocimiento de causa, ya que durante tres años lleva a cabo una verdadera guerra contra ese flagelo. Esa amenaza, que es nueva,

para la paz y el desarrollo, exige —lo repito una vez más— una respuesta, una determinación y la adopción de medidas comunes. El Objetivo 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que hace hincapié en la promoción y el logro de sociedades pacíficas e inclusivas para todos, debe, en lo que nos toca, permitirnos luchar eficazmente contra Boko Haram. Como destaca una de las metas de ese Objetivo, debemos

“fortalecer las instituciones nacionales pertinentes, mediante la cooperación internacional, para crear a todos los niveles, particularmente en los países en desarrollo, la capacidad de prevenir la violencia y combatir el terrorismo y la delincuencia”.

Sr. Presidente: El Camerún le da las gracias por haberlo invitado, junto con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, a este debate sobre la aplicación de los ODS, que constituye una dinámica universal para transformar el mundo. Los resultados de los programas y agendas anteriores nos han mostrado la necesidad de dotarnos de los medios para alcanzar nuestras ambiciones. Si decidimos, aquí y ahora, movilizar efectiva y concretamente nuestros inmensos recursos, si decidimos dedicarlos al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los ODS se convertirán realmente en esa dinámica transformadora del mundo actual en un mundo de paz y prosperidad comunes.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Camerún por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Camerún, Sr. Paul Biya, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Nicos Anastasiades, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Anastasiades (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí intervenir una vez más ante la

Asamblea. Para comenzar, quisiera sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para transmitir las felicitaciones de mi Gobierno al Embajador Peter Thomson por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones.

El año pasado, nosotros, los dirigentes de la comunidad internacional, coincidimos en darnos cuenta de que, en un mundo cada vez más interdependiente, todos nuestros actos están, más que nunca, estrechamente vinculados e inciden unos en otros. Por lo tanto, nos comprometimos de manera común a aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a fin de transformar nuestro mundo en beneficio de la humanidad. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, universal, amplia e indivisible, representa un punto de referencia común para todos nosotros y nuestro instrumento de orientación cuando tratamos de abordar eficazmente los desafíos universales que trascienden las fronteras y amenazan la cohesión regional e internacional.

Desafíos como la pobreza, el hambre, la mortalidad infantil, las desigualdades sociales y económicas, la falta de normas de salud adecuadas y oportunidades educativas, a su vez, han agravado fenómenos preocupantes como el fundamentalismo religioso, el sectarismo, el terrorismo, la guerra civil y los conflictos étnicos. La combinación de todos esos factores ha dado lugar a la enorme crisis humanitaria que estamos presenciando en el desplazamiento forzoso de millones de personas, con la oleada de refugiados y flujos de migración consiguientes y sin precedentes de que todos somos testigos, algunos de nosotros ante nuestra puerta. En ese sentido, es evidente que, a fin de invertir esos acontecimientos perturbadores y establecer sociedades más prósperas, justas y pacíficas, debemos abordar colectiva y eficazmente las causas profundas que han dado lugar a la exacerbación incontrolada de dichos flujos mediante un enfoque interrelacionado de doble vía.

En primer lugar, dirigiendo y concentrando nuestros esfuerzos a fin de posibilitar finalmente el desarrollo sostenible en todos los países y las regiones necesitados. Eso solo puede conseguirse si adoptamos un enfoque selectivo y orientado al logro de resultados en relación con la cooperación para el desarrollo, que genere las condiciones políticas y socioeconómicas necesarias para la construcción institucional, la estabilidad y el crecimiento económico, entre otras cosas eliminando la desigualdad y la exclusión social, abordando la desigualdad entre los géneros y luchando contra la violencia por razón de género, facilitando la inversión en capital

humano mediante el desarrollo de la capacidad y la educación, en particular promoviendo la educación de las niñas, fortaleciendo el papel de los sectores productivos clave como la agricultura, la energía y la salud, construyendo la resiliencia y las libertades fundamentales, y mejorando la buena gobernanza y fomentando el estado de derecho, así como luchando contra la corrupción.

En segundo lugar, debemos abordar con ingenio las amenazas que plantean los conflictos en curso, así como prevenir los venideros, a fin de lograr soluciones políticas duraderas y viables que promuevan la paz regional, la seguridad y la previsibilidad. Con este fin, deseo recordar que el actual período de sesiones de la Asamblea General fue precedido por la Reunión de Alto Nivel sobre los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes, durante la cual confirmamos nuestra responsabilidad compartida de abordar de manera colectiva la cuestión referente al desplazamiento forzoso de seres humanos. Al mismo tiempo, todos debemos desplegar esfuerzos, de manera inclusiva, en la lucha contra los que se dedican al tráfico y la trata de personas y los que facilitan el terrorismo. Teniendo en cuenta que en el mundo globalizado de hoy, todos nosotros, aunque en diferentes contextos y en distintos grados, de manera inevitable afrontamos algunos de estos retos o todos, debe reforzarse un multilateralismo significativo y eficaz. Ello es fundamental. Con ese fin, deberíamos reconsiderar los mecanismos de prevención y solución de conflictos de que disponemos, con miras a que sean más eficientes, eficaces e inmediatos.

Eso solo puede lograrse si reforzamos nuestro apoyo y compromiso en favor de las Naciones Unidas, el único foro internacional establecido por todos nosotros con el fin de atajar las amenazas regionales e internacionales a la paz y la seguridad mediante la cooperación. De lo contrario, corremos el riesgo de que se perpetúen con carácter indefinido la actual crisis humanitaria y los conflictos en curso, lo cual redundaría en interés de los responsables a expensas de nuestros principios universales.

Ahora que su mandato de diez años está llegando a su fin, deseo transmitir al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, la gratitud de mi Gobierno y de este servidor por los servicios que ha prestado para promover nuestros valores comunes, y por su ardua labor y sus logros. Deseo felicitarlo, en particular, por el papel decisivo que desempeñó para lograr la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, por su labor en relación con el reciente acuerdo sobre el Marco de Respuesta Integral para los Refugiados y, por supuesto, por haber llevado la Conferencia de las Naciones

Unidas sobre el Cambio Climático a una conclusión satisfactoria mediante el Acuerdo de París. Chipre se ha comprometido a ratificar este acuerdo antes del final del año. Además, quisiera dar las gracias al Secretario General por el papel activo que desempeñó para lograr una solución pacífica y general sobre cuestiones internacionales de larga data, incluido el problema de Chipre, que, lamentablemente ocupa el segundo lugar en el programa de las Naciones Unidas entre las cuestiones internacionales de más larga data sin resolver.

Tras los trágicos acontecimientos de 1974 y la invasión de Turquía, la continuidad de la ocupación militar de más de la tercera parte del territorio de la República de Chipre y, al mismo tiempo, el desplazamiento forzoso de alrededor del 40% de la población, la parte grecochipriota, con ánimo de avenencia, aceptó la transformación del Estado unitario en Estado federal. Desde entonces, en múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, se ha reafirmado la base del arreglo como una federación bicomunal y bizonal con igualdad política, así como los acuerdos de alto nivel, con una personalidad jurídica internacional única, una soberanía única y una ciudadanía única. Al mismo tiempo, los dirigentes sucesivos de las dos comunidades han participado, hasta ahora sin éxito, en numerosas rondas de conversaciones.

Tras mi elección en 2013, un esfuerzo renovado con miras a la negociación llevó a la aprobación, el 11 de febrero 2014, de la Declaración Conjunta por parte de los dirigentes de ambas comunidades y la reanudación del proceso de negociación. Por una parte, la Declaración Conjunta encarna los siguientes principios fundamentales: la reafirmación de la base del arreglo; la condición permanente de Chipre de miembro de las Naciones Unidas y la Unión Europea; la salvaguardia de los valores en que se funda la Unión Europea en toda la isla, con pleno respeto de los principios democráticos, los derechos humanos y las libertades fundamentales; y la prohibición de la unión, en su totalidad o en parte, con cualquier otro país o cualquier forma de partición o secesión o cualquier otro cambio unilateral de la situación.

Por otra parte, se estableció la metodología de las conversaciones. Todos los capítulos se examinarían de manera interdependiente. Los dirigentes encabezarían el proceso, y solo un acuerdo libremente concertado por ellos podría presentarse en referendos simultáneos. Por tanto, se excluiría cualquier tipo de arbitraje. Nada se consideraría acordado hasta que todo quedara acordado. Los dirigentes tendrían como objetivo llegar a un arreglo cuanto antes, sin ningún plazo forzoso o artificial. De este modo, ambas comunidades han acordado las

normas y las modalidades generales que regirán el proceso de negociación. Ello ha permitido que ambos dirigentes tengan una comprensión clara y común del marco previsto para el arreglo y de los medios para lograrlo.

El año pasado, tras el cambio de liderazgo de la comunidad turcochipriota, hablé de mi esperanza renovada en el sentido de que la nueva ronda de negociaciones pusiera fin al *statu quo*, que es inaceptable. Este año, tras una serie de reuniones frecuentes entre ambos dirigentes, tengo el placer de informar a la Asamblea de que se han logrado avances en aspectos importantes del problema de Chipre, lo que confirma, entre otras cosas, que Chipre Unido tendrá una personalidad jurídica internacional única, una soberanía única y una ciudadanía única y, de este modo, garantizará, para todos los chipriotas, la libertad de circulación y el derecho a adquirir bienes, a residir, a ejercer un oficio o una profesión y establecer y operar un negocio o participar en cualquier actividad económica en todo Chipre; el pleno respeto del derecho de las personas a la propiedad; asegurará que el carácter demográfico de la isla refleje, el primer día del arreglo, con una ligera desviación, la composición demográfica tradicional de la República de Chipre establecida en 1960; velará por que dicha composición demográfica no se vea alterada por influencias externas; aplicará el acervo de la Unión Europea en todo el territorio de Chipre, sin desviaciones ni excepciones permanentes; y protegerá el carácter bizonal y bicomunal del arreglo mediante cláusulas específicas.

Como acordaron ambos dirigentes, en la Constitución federal se prescribirá que la Federación Unida de Chipre estará integrada por dos Estados constituyentes en pie de igualdad, estableciendo el modo en que se ejercerá la igualdad política, incluida la participación efectiva en la adopción de decisiones a nivel federal. Debo admitir que se ha alcanzado una mayor convergencia en la mayoría de los aspectos de los capítulos sobre la gobernanza, la economía y la Unión Europea, en beneficio de todos los chipriotas turcochipriotas y grecochipriotas. Al mismo tiempo, también es alentador que, por primera vez, han comenzado los debates en forma de intercambios de ideas en relación con los capítulos sobre los reajustes territoriales y la seguridad.

No quiero pasar por alto los importantes progresos que se han logrado; sin embargo, me siento obligado a destacar que aún existen diferencias sobre una serie de cuestiones relativas a los capítulos sobre la gobernanza, la Unión Europea y la economía. No obstante, las divergencias más importantes se encuentran en los capítulos básicos y fundamentales relativos a la propiedad, el

territorio y la seguridad y las garantías, lo cual influirá considerablemente si una solución podría ser viable en un futuro muy próximo.

Mi objetivo es evitar los fracasos del pasado y presentar al pueblo una solución clara y bien preparada sin ambigüedades y deficiencias de interpretación o de otro tipo, asegurando que la solución sea política y económicamente viable, funcional y duradera. En ese sentido, debemos abordar la dimensión financiera de la solución del conflicto, incluidos los gastos relacionados con la cuestión de la propiedad y el funcionamiento institucional del Estado Federal; la salvaguardia de la ejecución sin tropiezos del acuerdo; el primer día de la solución y qué entrañaría; la introducción del euro como moneda de curso legal en el primer día del acuerdo; y, una de las cuestiones más importantes: la pronta aplicación de los diversos aspectos del acuerdo, entre otras cuestiones.

Deseo reiterar una vez más mi decisión de seguir trabajando con la misma determinación y el mismo ritmo intensivo, a fin de llegar a una solución lo antes posible, cabe esperar que sea antes de finales de año. Creo que este ambicioso objetivo es alcanzable, siempre que todas las partes pertinentes y los interesados muestren un grado similar de compromiso, participen de manera constructiva y procedan con medidas concretas y tangibles que refuercen favorablemente el proceso de negociación.

Necesitamos una solución que una de nuevo a nuestro país, su pueblo, la economía y nuestras instituciones; cree una solución que beneficie a todos los chipriotas, no queremos crear ganadores o dejar atrás a perdedores; aborde las expectativas, las sensibilidades y las inquietudes de tanto los grecochipriotas, como los turcochipriotas; asegure la creación de un moderno Estado Miembro de la Unión Europea y las Naciones Unidas, con plena soberanía, independencia e integridad territorial; restablezca y respete plenamente los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos; establezca Chipre como un paradigma internacional de la coexistencia pacífica y la colaboración próspera entre todos sus ciudadanos, independientemente de su diferente diversidad étnica, cultural y religiosa; y libre a Chipre de efectivos militares y garantías de terceros países, un anacronismo en el mundo de hoy.

Estoy firmemente convencido de que la solución del problema de Chipre, en primer lugar y ante todo, irá en beneficio de todos los chipriotas, mediante la creación de condiciones de paz, prosperidad y una sociedad floreciente, y abrirá el pleno potencial de las generaciones

futuras. A nivel regional, convertiría a Chipre en un país modelo de estabilidad y previsibilidad, y ampliaría el papel de Chipre como proveedor de seguridad en una de las zonas del mundo más turbulentas. A nivel europeo, pondría fin al oxímoron de uno de sus Estados Miembros que se está fracturando, aunque también sería positivo reforzar las relaciones entre la Unión Europea y Turquía, así como fortalecer el resto de la estructura de seguridad de la Unión Europea. Por último, pero no por ello menos importante, la solución de un problema internacional que ha figurado en el programa de las Naciones Unidas durante los últimos decenios ofrecerá un rayo de esperanza, demostrando que incluso los problemas más difíciles pueden resolverse pacíficamente a través de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Koroma (habla en inglés): Felicito al Presidente por su elección, y felicito a su predecesor por su liderazgo eficaz en el anterior período de sesiones.

Permítaseme también, en nombre del Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, aplaudir al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por su dedicación y su compromiso con la promoción de la paz mundial y el desarrollo durante sus diez años de servicio como Secretario General de nuestra Organización. Lo felicito por su visión y sus iniciativas, incluidos los principales exámenes de alto nivel, la histórica aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la celebración de la primera

Cumbre Humanitaria Mundial. En Sierra Leona siempre recordaremos al Secretario General con profundo reconocimiento por su papel ejemplar en la movilización de apoyo para el éxito de la lucha contra la mortal enfermedad del Ébola.

El tema elegido por el Presidente para nuestro debate de este año, “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, no podría haber sido mejor pensado. Para lograr ese objetivo, debemos promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera universal. Debemos avanzar con energía, compasión y determinación para salvar a los millones de mujeres y niños que siguen atrapados en la pobreza, llevar la paz a nuestra atribulada región y prevenir y contener los brotes de enfermedades.

En Sierra Leona, basándonos en la experiencia adquirida en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hemos tomado medidas para integrar rápidamente los ODS en nuestros procesos de planificación nacional del desarrollo mediante la vinculación de cada uno de los 17 Objetivos y 169 Metas con nuestro programa nacional de desarrollo: el Programa para la Prosperidad. Sierra Leona fue uno de los 22 países examinados durante el Foro Político de Alto Nivel del Consejo Económico y Social que tuvo lugar en julio. En él intercambiamos nuestras opiniones sobre cómo queremos aplicar los ODS, los retos que prevemos y la manera en que esperamos superarlos. Al mismo tiempo, hemos formulado un marco nacional integrado de resultados que armoniza los ODS con nuestro mecanismo de supervisión y evaluación Alianza para la Prosperidad. También hemos establecido un sistema de parámetros internacionales para Sierra Leona, que nos permitirá resolver las dificultades para obtener los datos estadísticos fiables que necesitamos para informar sobre nuestros avances.

Sin embargo, independientemente de lo que hagamos en el plano nacional, independientemente de los esfuerzos que hagamos en el escenario mundial, independientemente de los proyectos que ideen nuestras mentes más brillantes, no podremos cumplir la promesa de los ODS de un mundo mejor, más justo e inclusivo, sin reformar las Naciones Unidas. Permítaseme ser claro. Nuestra principal institución mundial carece del carácter democrático necesario para hacer frente al desarrollo, la seguridad y otros desafíos que afrontan África y muchas otras partes del mundo. Sin la presencia de una firme voz africana en la máxima instancia de nuestro principal órgano de adopción de decisiones mundial, sin las enérgicas voces de la región que alberga el mayor número de jóvenes, y sin la contribución decisiva del

continente más afectado por las decisiones del Consejo de Seguridad, ninguna de las soluciones que puedan proponer las Naciones Unidas a nuestros problemas pueden ser sostenibles, inclusivas y duraderas.

Sí, la posición de África consiste en corregir agravios históricos y realzar su voz en las Naciones Unidas. Pero, sobre todo, la posición de África se refiere a nuestra contribución para que las Naciones Unidas sean más eficaces y democráticas y tengan más visión de futuro. Por ello, consideramos que el hecho de restar importancia a cualquiera de sus principales elementos equivale a mantener un *statu quo* que es injusto, no inclusivo e inadecuado para los requisitos del siglo XXI. África me ha pedido que, en mi calidad de Coordinador del Comité de Diez Jefes de Estado de la Unión Africana sobre la Reforma de las Naciones Unidas, diga al mundo que vamos a mantenernos unidos bajo el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. En la Cumbre de la Unión Africana que tuvo lugar en julio en Kigali, reafirmamos la posición africana, y deploramos todo intento de debilitar cualquiera de esas posiciones por medio de la política del divide y vencerás que recuerda a la época colonial.

En septiembre del año pasado, en la Cumbre de Líderes sobre el Mantenimiento de la Paz, nos comprometimos a ampliar y modernizar las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Me comprometí a seguir contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz con la aportación de dos unidades de policía constituidas, unidades de armas y tácticas especiales y agentes de policía al sistema de acuerdos de fuerzas de reserva de las Naciones Unidas, y ahora estamos listos para desplegarlos en poco tiempo.

Sierra Leona acoge con beneplácito el informe que preparó el Secretario General para la Cumbre Humanitaria Mundial (A/70/709) y su anexo, la Agenda para la Humanidad. La Cumbre Humanitaria Mundial de este año fue un punto de inflexión en el que nos comprometimos colectivamente a mejorar nuestra ayuda a las personas atrapadas en los desastres naturales y los conflictos, facultarlas para que sean agentes de su propia recuperación y hacer acopio de una mayor voluntad política para prevenir y poner fin a las guerras que han causado tanto sufrimiento. Millones de personas necesitan ayuda humanitaria, y varios millones más se han visto desplazadas de sus hogares por la fuerza. Debemos establecer las pautas adecuadas para hacer frente a los prolongados problemas que afronta nuestro mundo. Mi delegación apoya la aprobación por la Asamblea de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1) y suscribe plenamente su llamamiento para abordar las

causas fundamentales del problema, entre otras cosas, previniendo las crisis antes de que estallen.

Sierra Leona también acoge con beneplácito que el Consejo de Seguridad aprobase en abril su resolución 2282 (2016), sobre la consolidación de la paz y los conflictos, y que simultáneamente la Asamblea General hiciese lo propio con su resolución 70/262, para revisar la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Dichas resoluciones paralelas demuestran nuestra determinación de abordar la justicia de transición desde una amplia perspectiva y de exigir la rendición de cuentas en el sector de la seguridad, que son fundamentales para consolidar la paz, reducir la pobreza y evitar la recaída en los conflictos.

En Sierra Leona, nuestra determinación de seguir haciendo frente a las principales causas subyacentes de la fragilidad y a los factores impulsores de los conflictos queda patente en nuestra participación como país piloto en el New Deal para el Compromiso en Estados Frágiles. Como actual Presidente del Grupo de los Siete Estados Frágiles Más Otros, Sierra Leona pone de relieve la importancia de incorporar el ODS 16 en nuestra labor. Reconocemos también que es esencial gestionar eficazmente los recursos naturales para lograr un desarrollo socioeconómico sostenible y un futuro resiliente para los habitantes de Sierra Leona.

Mi Gobierno sigue defendiendo la buena gobernanza y seguirá avanzando en sus logros democráticos y en su consolidación de la paz después de los conflictos fortaleciendo nuestras instituciones democráticas, proporcionando acceso al sector de la justicia y estableciendo unas condiciones equitativas en ese ámbito. Con ese fin, hemos adoptado medidas para mejorar las condiciones de servicio en nuestro sector de la justicia con el fin de atraer más personal cualificado a la judicatura y a la abogacía del Estado en todas las regiones y distritos de Sierra Leona. Hemos creado una junta de asistencia letrada para que todos los indigentes tengan representación jurídica, para que nadie entre en nuestras instituciones correccionales sin un auto de acusación y para que se juzguen rápidamente las causas judiciales y se haga justicia. Estos avances representan grandes pasos en nuestro camino hacia la consecución de una Sierra Leona resiliente e inclusiva. Siguen siendo la base de nuestras aspiraciones de convertirnos en un país de ingresos medianos de aquí a 2035.

Es por ello que nos hemos apresurado a poner en práctica las decisiones políticas más pertinentes y a promulgar la legislación adecuada para empoderar a las

mujeres, mejorar la situación de los jóvenes y garantizar que las personas con discapacidad física no sean marginadas. La visión de mi Gobierno para el empoderamiento de la mujer consagrada en el pilar 8 de nuestra Agenda para la Prosperidad, es coherente con las aspiraciones mundiales, al reconocer la importancia crucial de la mujer y la igualdad de género en nuestro proceso de desarrollo. La mayoría de los programas de mi Gobierno están dirigidos a los jóvenes y van desde la educación a la salud, pasando por el desarrollo comunitario y el empleo.

Los esfuerzos dirigidos a empoderar a los jóvenes y a resolver sus problemas de desempleo siguen estando en el centro de nuestra Agenda para la Prosperidad. Mi Gobierno también ha realizado un número record de nombramientos de personas jóvenes y mujeres en cargos con capacidad para tomar decisiones de alto nivel, incluidos puestos como ministros y embajadores, y cargos de dirección en departamentos y organismos del Gobierno, el ejército, la policía, el Parlamento, el Poder Judicial y los gobiernos locales.

El brote del Ébola en África Occidental puso de relieve la necesidad urgente de que la comunidad internacional contara con una estructura mundial de salud más sólida y eficaz, así como con dirigentes enérgicos y responsables para hacer frente a las crisis sanitarias, incluidas las pandemias. A ese respecto, mi delegación encomia al Grupo de Alto Nivel sobre la Respuesta Mundial a las Crisis Sanitarias por su exhaustivo informe. Estamos firmemente convencidos de que sus 27 recomendaciones indican el camino a seguir para una respuesta apropiada en los planos nacional, regional e internacional. De manera colectiva debemos apoyar la aplicación plena de las recomendaciones del Grupo a fin de proteger a la humanidad del flagelo de las futuras crisis sanitarias.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a la comunidad internacional por habernos apoyado en nuestros esfuerzos por derrotar el virus del Ébola. Ahora estamos llevando a cabo nuestro programa de recuperación en la etapa posterior al Ébola. Acogemos con beneplácito el apoyo recibido, pero aún enfrentamos una enorme carencia de recursos. Por ello, deseo recordar a nuestros asociados bilaterales y a la comunidad internacional el cumplimiento de sus compromisos con nuestro programa de recuperación.

Aunque nuestra contribución al calentamiento global es casi nula, Sierra Leona es el tercer país más vulnerable del mundo a los efectos del cambio climático.

Por consiguiente, hacer frente al cambio climático es una apremiante cuestión de vida o muerte para nosotros. Es por ello que acogemos con beneplácito el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y aplicaremos sus disposiciones en Sierra Leona. Mi Gobierno, en colaboración con nuestros asociados para el desarrollo, está ejecutando proyectos en materia de adaptación, entre los que se incluyen sistemas de información climática y de alerta temprana. Seguimos apoyando esos esfuerzos, y buscando una mayor colaboración para enfrentar esta amenaza mundial contra la humanidad.

A medida que avanzamos en la puesta en práctica de la primera fase de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), debemos recordar que los Estados frágiles no pudieron avanzar mucho en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) debido en gran parte a la ausencia de paz, justicia e instituciones estatales eficaces. Por tanto, es urgente que todas las partes cooperen con las iniciativas mundiales en la búsqueda de una paz duradera en Siria, Sudán del Sur y Libia. Por ello, el mundo debe acelerar sus esfuerzos por resolver el conflicto israelo-palestino, en la lucha contra el terrorismo y en la contención de la peligrosa escalada que experimenta la carrera de armamentos.

No podemos sostener este mundo con bombas e interminables amenazas de guerra. No podemos imprimir un impulso universal al desarrollo cuando los conflictos armados siguen empujando a millones de personas hacia campamentos de refugiados, y cuando millones se encuentran atrapados entre las facciones beligerantes. No podemos defender la causa de la justicia y la legitimidad cuando África sigue siendo excluida del principal órgano de toma de decisiones en nuestra Organización internacional, donde continúa estando muy poco representada. Las reformas deben comenzar aquí, y deben ser deliberadas y duraderas.

Si bien reconocemos los progresos paulatinos registrados hasta el momento, sobre todo en lo que respecta a la transparencia del proceso de selección y nombramiento del próximo Secretario General, permítaseme reiterar, una vez más, que los Estados Miembros africanos están descontentos con la lentitud de la reforma del Consejo de Seguridad.

Para concluir, deseo insistir en que a África le preocupa profundamente la continuada incapacidad de las Naciones Unidas para adoptar medidas —incluida la celebración de negociaciones basadas en textos— que conduzcan a una reforma amplia y pronta del Consejo de Seguridad que refleje las realidades contemporáneas.

Por consiguiente, pido que el proceso de reforma proceda con mayor rapidez para que África pueda ocupar el lugar que le corresponde en el Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas deben evolucionar con los tiempos y deben hacerlo realizando las reformas pertinentes.

La reparación de la ampliamente reconocida injusticia histórica cometida contra el continente será un paso fundamental en nuestro empeño universal de transformar el mundo. No podemos enfrentar con eficacia los nuevos desafíos de nuestro tiempo si seguimos aferrándonos a normas y estructuras establecidas hace 71 años. Una representación geográfica equitativa, con los privilegios correspondientes a los miembros del Consejo de Seguridad, contribuirá a que el Consejo sea más legítimo, representativo, eficaz, transparente y responsable.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excm. Sra. Dalia Grybauskaitė, y de invitarla a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (Lituania) (habla en inglés): Este año acordamos que el debate general tendría por objeto imprimir un impulso universal a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Quisiera centrarme en el sumamente importante Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 —alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas—, porque los mayores desafíos de hoy, desde el cambio climático hasta la lucha contra el terrorismo para poner fin a los conflictos más mortíferos del mundo, solo se podrán resolver con la plena participación de ambos géneros, sobre todo la mujer. Además, el éxito de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible exigirá que dediquemos atención especial a las mujeres, porque son las

que sufren las mayores consecuencias y son las más propensas a ser abandonadas e ignoradas. Consideremos algunos de los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible para comprender la veracidad de esta afirmación.

En primer lugar, en relación con el Objetivo 1, —erradicar la pobreza— tanto las mujeres como los hombres se ven afectados, pero sacar a las mujeres de la pobreza es mucho más difícil. Como si la pobreza no fuese lo suficientemente dura, las mujeres también se enfrentan a la discriminación por motivos de género, el estereotipo y la marginación social. Según el informe de ONU-Mujeres, en todo el mundo, la mujer gana aproximadamente 24% menos que el hombre, le resulta más difícil obtener un préstamo para iniciar un negocio y, es probable que reciba una herencia más pequeña o no reciba nada si decide abandonar al esposo. La tendencia a la feminización de la pobreza tiene que cambiar. Al no permitir que las mujeres prosperen, condenamos a familias enteras y a toda la sociedad.

En segundo lugar, en relación con el Objetivo 2 —poner fin al hambre—, aunque alrededor de la mitad de la labor agrícola del mundo la realizan las mujeres, cuando se agota la comida, las mujeres son las primeras que sufren. Cuando se rompe el orden público, el camino que la mujer tiene que recorrer para traer comida o agua a su familia fácilmente le puede costar la vida. En tiempos de hambre, las mujeres dan la poca comida que tienen a sus familias e hijos. De la misma manera, en una cola para conseguir pan, con frecuencia terminan siendo empujadas a un lado o maltratadas. Empoderar a la mujer ampliando la propiedad de la tierra o facilitando créditos no solo alimentaría a la familia, sino que también aumentaría los ingresos de las mujeres y habría más alimentos en la mesa para todos.

En tercer lugar, en relación con el Objetivo 4 —garantizar la educación—, para muchas niñas y mujeres de todo el mundo continuar el camino hacia el aprendizaje y la educación inclusiva sigue siendo una tarea imposible. Según el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, de los 750 millones de adultos analfabetos, dos terceras partes son mujeres. Las niñas son casadas en matrimonios precoces o vendidas para ello, lo que obstruye su camino hacia la educación, mayores ingresos e independencia. Los delincuentes secuestran a mujeres y las venden como esclavas. Los extremistas incendian las escuelas y matan a los maestros porque no quieren que niñas preparadas tomen sus propias decisiones o elijan su propia vida.

Naturalmente, esto tiene que cambiar. La educación es una llave que abre muchas puertas. Las mujeres

preparadas son un enorme recurso y una fuerza en pro del bien común de todos nosotros. Las mujeres deben ser libres para acceder a la educación y elegir la profesión que deseen. Las tecnologías de la información deben estar disponibles para descubrir su pleno potencial.

La tarea que tenemos ante nosotros es inmensa. Sin embargo, se puede lograr si cada uno de nosotros encuentra la fortaleza y el valor para formar parte del cambio, alentando a las mujeres a soñar en grande y exigir el lugar que les corresponde en los parlamentos nacionales, la política, las mesas de negociaciones, los laboratorios de ciencias y las juntas directivas de las empresas; garantizando que nada obstaculice el sueño de las niñas a recibir una educación de calidad gratuita; luchando contra los estereotipos de género y las prácticas sociales abusivas; y garantizando que la vida y las leyes otorguen a las mujeres y niñas la igualdad de voz y poder que merecen.

Hoy, tenemos que tener en cuenta una nueva perspectiva. Si reducimos el costo de la violencia basada en el género, hoy podremos ahorrarle al mundo alrededor del 2% del producto nacional bruto. Si no se perdiera ese dinero, se podría destinar a la reducción de la pobreza y al desarrollo. Se trata de un recurso adicional para el desarrollo en el mundo. No podemos permitirnos fracasar en este empeño. Es demasiado costoso permitir que exista la violencia por razón de género. Con ese fin, necesitamos la participación de todos porque solo si todos los miembros de la sociedad, tanto mujeres como hombres, están plenamente representados y comprometidos, el futuro del mundo podrá ser verdaderamente sostenible. De hecho, sin ello no podemos ni siquiera pensar en el desarrollo sostenible en el mundo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Salvador Sánchez Cerén, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sánchez Cerén (El Salvador) : En primer lugar, deseo reiterar el más alto y decidido compromiso de El Salvador por cumplir y apoyar a nivel global la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos con miras a transformar a nuestro país y el mundo en un lugar mejor para sus habitantes.

Hace nueve meses, El Salvador se convirtió en el primer país del mundo en firmar un acuerdo pionero con el sistema de las Naciones Unidas para colaborar a largo plazo en un programa de implementación acelerada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 15 naciones del globo. Nuestro objetivo, al ser parte de esta ambiciosa iniciativa, es dar sostenibilidad a los esfuerzos del país para esta Agenda.

Teniendo en cuenta que los ODS tienen un plazo para su cumplimiento, hemos articulado desde ya estrategias con nuestro plan quinquenal de desarrollo, “El Salvador: productivo, educado y seguro”. En el marco de este trabajo conjunto con las Naciones Unidas, es fundamental el empoderamiento de una diversidad de actores en el proceso de implementación. Con este fin, estamos creando el Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible, un mecanismo conjunto entre el Gobierno y la sociedad civil encargado de consultar, concertar y coordinar, a nivel nacional, el cumplimiento de los ODS.

En El Salvador estamos convencidos de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben convertirse en una agenda de la sociedad, deben convertirse en una visión y un programa compartidos entre el Gobierno, la ciudadanía, las organizaciones sociales, las iglesias, los empresarios, las universidades y demás pilares de la sociedad. Desde luego, como Gobierno somos los primeros llamados a mostrar avances en cuanto a la implementación de esta Agenda. Por eso, estamos haciendo importantes esfuerzos por aumentar la capacidad productiva de nuestro país generando condiciones para una mayor inversión pública y privada, dando nuestro apoyo a las micro, pequeña y mediana empresas, elevando la calidad de la educación y ejecutando proyectos especiales de apoyo a sectores vulnerables, como los jóvenes, las mujeres y la población rural para poder generarles oportunidades de empleo y crecimiento.

Con la seguridad de que las metas se alcanzan venciendo los desafíos, mi Gobierno se empeña en alcanzar

un acuerdo con todas las fuerzas políticas para unir en esta perspectiva positiva la solución de problemas fiscales de corto plazo que enfrentamos como país. Por otra parte, estamos desplegando un esfuerzo sin precedentes en el ámbito de la seguridad, como lo establecimos hace un año al asumir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible,

“El desarrollo sostenible no puede hacerse realidad sin que haya paz y seguridad, y la paz y la seguridad corren peligro sin el desarrollo sostenible.” (*resolución 70/1, párr. 35*).

En este marco, quiero compartir que el Consejo Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana, conformado por todos los sectores y actores sociales y políticos del país, está avanzando en la implementación del Plan El Salvador Seguro para reducir todas las formas de violencia y de las actividades de grupos de delincuentes como las bandas y los tratantes de personas, de armas y de drogas, que tanto sufrimiento han llevado a nuestra población. También, y de manera complementaria, hemos lanzado medidas extraordinarias de prevención de la violencia, las cuales se ampliarán progresivamente en todo el territorio nacional, luego de implementarse en los municipios priorizados. Las acciones ejecutadas en los diversos componentes del Plan El Salvador Seguro han empezado a brindar resultados. En los últimos cinco meses, se ha logrado una reducción de los homicidios de alrededor del 50% en comparación con los primeros tres meses del presente año, aunque, por supuesto, tenemos aún retos y desafíos por delante.

Quiero reiterar que el Gobierno de El Salvador mantiene su compromiso pleno con las garantías y la protección de los derechos humanos. El compromiso con los derechos humanos, así como la democracia, la separación de poderes y el respeto a las atribuciones de cada órgano del Estado y de sus decisiones, la transparencia y la lucha contra la corrupción son, hoy en día, para el Gobierno de El Salvador la piedra angular de su actuación.

Deseo compartirles que mi país promovió, en el texto adoptado en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, se reconociera a los migrantes como un grupo vulnerable, así como su indudable contribución al desarrollo económico de los países en donde se encuentran. El Salvador insiste en la necesidad de que la comunidad internacional, las organizaciones involucradas en el tema migratorio, en la defensa de personas migrantes y de los derechos humanos, en general, y en especial la Organización de las Naciones Unidas, asuma el reto con valentía y oriente las acciones de sus agencias, fondos y programas a

fortalecer las iniciativas de cooperación en materia de migración internacional en todas sus facetas.

La migración es un fenómeno multidimensional y siempre ha estado presente en la historia de los seres humanos. En el caso particular de mi país, somos conscientes de los factores que motivan a muchos salvadoreños y salvadoreñas a emigrar; por lo que los esfuerzos nacionales y otros regionales, como la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte en Centroamérica, que implementamos junto a Guatemala y Honduras, con la cooperación de los Estados Unidos de América, se concentran en grandes prioridades, como el desarrollo productivo, la inversión en capital humano, la seguridad y el fortalecimiento institucional. Nosotros, como países de origen, estamos realizando nuestros esfuerzos, pero al mismo tiempo, necesitamos el apoyo y, sobre todo, las garantías, el respeto de los derechos de nuestros ciudadanos en los países de tránsito y de destino. Dicho de otra manera, solo los esfuerzos dirigidos a mejorar las condiciones en las comunidades de origen de la población migrante son los que producirán un cambio de situación en el mediano y largo plazo. El muro no es una solución porque genera más odio, como lo dijo el Santo Padre en septiembre del año pasado.

No cabe duda de que el mantenimiento de la paz y la seguridad a nivel mundial es un requisito indispensable para que cumplamos con la Agenda 2030. Por ello, es preciso reiterar que resulta inquietante la amenaza que representa para la humanidad la continua existencia de armas de destrucción en masa y ratificar que su uso, o la amenaza de su uso, es una clara violación a la Carta de las Naciones Unidas y un crimen de lesa humanidad constituyendo una clara violación del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Igualmente, vemos con preocupación los intentos por desestabilizar a Gobiernos progresistas en la región, dentro de los cuales identificamos la remoción del mandato de la Presidenta electa por el pueblo brasileño. Estas prácticas constituyen no solo un golpe al estado de derecho, sino también una grave afectación para la democracia, la paz y el desarrollo de las naciones. Por ello, nos pronunciamos contra este tipo de medidas. Hacemos el llamado a la comunidad internacional a estar vigilante ante estas acciones y decidir los cursos de actuación.

En ese contexto, quiero expresar, en particular, nuestra solidaridad con el Presidente Nicolás Maduro y el pueblo venezolano, quienes, confío, podrán encontrar la solución a los desafíos que enfrentan por la vía del diálogo.

De igual forma, nuestro país manifiesta su enérgico rechazo a cualquier expresión de intolerancia, de

violencia y de terror por parte de grupos radicales que atentan contra la vida y los más fundamentales derechos de las personas que en los últimos años han venido golpeando fuertemente en diferentes puntos del planeta.

El Salvador, como país que sufrió una guerra civil y las consecuencias de la Guerra Fría, ve con especial preocupación el conflicto en Siria, que ha venido agudizándose y creando impactos desastrosos para todo su tejido social, especialmente para sus niños y niñas. Es necesario que los líderes mundiales aquí presentes, y sobre todo de los territorios que están acogiendo a los refugiados de esta crisis, puedan dar una respuesta coordinada y, ante todo, humana y solidaria a las familias que están sufriendo por el desarraigo, la enfermedad y la pérdida de sus seres queridos como consecuencia de esta guerra.

Asimismo, esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional y de las instituciones de las Naciones Unidas, los diferentes sectores en Siria logren la aplicación de un acuerdo que finalice las hostilidades en su territorio. Igualmente, abogamos por los demás países del mundo, como Palestina, el Iraq y Libia, donde urge superar los conflictos y pasar a una paz estable.

En el continente, hemos observado con beneplácito los avances realizados por Cuba y los Estados Unidos en el restablecimiento de sus relaciones. Sin embargo, consideramos que este cambio no podrá traer los beneficios esperados a las poblaciones de ambos países si no se pone fin al bloqueo económico.

Es importante destacar el rol decisivo desempeñado por las Naciones Unidas en la defensa y promoción de los derechos humanos a nivel mundial, así como en el impulso a la paz y la seguridad internacionales. Por eso deseo agradecer el valioso apoyo que la Organización ha brindado a El Salvador a lo largo de los últimos 25 años, no solo para mejorar la calidad de vida de los salvadoreños a través de la ejecución de programas y proyectos de cooperación internacional, sino también en temas como el fortalecimiento de la democracia y el estado de derecho, entre otros. Esta visión compartida nació gracias a que El Salvador logró resolver el conflicto armado de los años 1980 a través de un intenso proceso de diálogo y negociación, que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992, con el invaluable acompañamiento de las Naciones Unidas.

Permítaseme destacar el hecho de que esto no solo marcó un hito histórico para El Salvador, sino que es también un ejemplo exitoso que puede servir de referencia para la solución de otros conflictos en el marco de las Naciones Unidas. Por ello, El Salvador ha expresado su

entera disposición a aportar su experiencia, como lo hizo en el caso de Colombia, que recientemente firmó su pacto definitivo por la paz y se encamina a la implementación de los acuerdos alcanzados. Nos identificamos con toda Colombia y la felicitamos por ese logro.

Deseo manifestar que El Salvador se prepara para celebrar el vigésimo quinto aniversario de los Acuerdos de Paz en enero de 2017. Con el respaldo de las Naciones Unidas, esta será la ocasión propicia para consolidar nuevamente la definición de la agenda de nación en la que estamos trabajando para profundizar nuestros logros. Mirando hacia el futuro El Salvador reconoce que el reto de seguir construyendo una cultura de paz va justamente de la mano con una agenda de desarrollo sostenible. Para nosotros, no se puede concebir el desarrollo sostenible y la democracia sin paz, ni la paz sin democracia y desarrollo sostenible.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de El Salvador por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hassan Rouhani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rouhani (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Felicito al Sr. Peter Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante el septuagésimo primer período de sesiones, y espero que las decisiones e iniciativas que adopte la Asamblea desempeñen un papel eficaz en la solución de los problemas que enfrenta actualmente nuestro mundo.

Han transcurrido 15 años desde el doloroso atentado terrorista ocurrido en esta ciudad, un desastre cuyas

dimensiones humanas conmovieron al mundo entero. Aquel día nadie imaginó que ese suceso ocasionaría mayores calamidades o que daría lugar a una devastadora guerra en el Oriente Medio y a la propagación de la inseguridad en todo el mundo. Esa guerra ha sembrado las semillas de un terrorismo sin fronteras en todos los confines de la Tierra. Hoy, la cuestión más apremiante de preguntarnos por qué nos encontramos ante esta situación debería figurar en el programa de cada uno de los foros internacionales. Necesitamos determinar cuáles enfoques, políticas y acciones erróneas han allanado el camino para la propagación de la inseguridad en todo el mundo y cabe plantearnos cuál será la situación del mundo dentro de 15 años.

La seguridad ha pasado a ser un problema mundial en un momento en que las principales Potencias se concentran sobre todo en aplicar diferentes métodos de represión y de intervención militar con el pretexto de crear un entorno seguro para sus ciudadanos. El origen del extremismo violento y del terrorismo sin fronteras se podría atribuir a las estrategias de seguridad desarrolladas por las principales Potencias en los últimos 15 años. La principal enseñanza que hemos de extraer del análisis de esta tendencia es que la seguridad en una región a expensas de la inseguridad en otras no es solo algo imposible, sino que también puede conducir a una mayor inseguridad por doquier. Los terroristas han llegado incluso al extremo de reivindicar que han establecido Estados en el Levante, el Iraq y Libia. Más desafortunado aún, esconden sus nefastas intenciones tras la literatura religiosa, convirtiendo así una religión compasiva en un instrumento de violencia y terror al difundir una propaganda extremista y takfirí, lo cual es muy lamentable.

El siglo que comenzó con el terror y la violencia en Nueva York no debe continuar con rivalidades hostiles y conflictos cada vez mayores en el Oriente Medio. Actualmente, el discurso del odio y la violencia en el Oriente Medio y el Norte de África se propaga a una velocidad asombrosa. La región se encuentra atrapada en una red de políticas muy salvajes y destructivas. Millones de sirios han sido abandonados a su suerte en desiertos o en alta mar, y centenares de miles de ellos son víctimas de una muerte violenta. Los iraquíes de todos los grupos étnicos se sienten preocupados por su integridad territorial y el futuro de su patria. El indefenso pueblo del Yemen está sometido a bombardeos aéreos diarios. Después de decenios de ocupación y atrocidades, el Afganistán aún no ha sido liberado de las garras del sufrimiento, la violencia y el terror. Los

palestinos oprimidos siguen sufriendo las políticas de *apartheid* y las atrocidades que impone el régimen sionista usurpador.

Sin duda, para que en la región se inviertan las actuales tendencias peligrosas y se logre progresar hacia el desarrollo y la estabilidad, algunos países deben dejar de bombardear a sus vecinos y abandonar su apoyo a grupos terroristas takfirí, aceptando al mismo tiempo la responsabilidad y tratando de reparar los errores del pasado. Si el Gobierno de la Arabia Saudita se propone seriamente aplicar su visión sobre el desarrollo y la seguridad regional, debe dejar de utilizar políticas divisivas y desistir de ellas, dejar de propagar la ideología del odio y abstenerse de atropellar los derechos de los vecinos. Debe aceptar su responsabilidad por la protección de la vida y la dignidad de los peregrinos y construir relaciones con las naciones de la región sobre la base del respeto mutuo y la rendición de cuentas.

El futuro de nuestra región radica en hacer frente a los desafíos fundamentales, incluidas las crisis de seguridad. Debido a la ineficiencia y la falta de legitimidad del Gobierno, no podremos luchar contra las redes delictivas y terroristas sin una auténtica democracia o un enfoque participativo en los planos nacional y transnacional. Consideramos que los países de nuestra región pueden crear un futuro común sobre la base de su historia y cultura comunes, y aislando a los grupos terroristas. Nunca más debemos permitir que nuestra región corra el peligro de ser desmembrada, dadas las consecuencias de lo que ocurrió hace casi un siglo.

El enfoque de principio del Irán exige una asociación constructiva con nuestros vecinos, con miras a establecer un orden duradero basado en la seguridad común y los esfuerzos encaminados a mejorar la situación de los países de la región y la cooperación económica mutuamente beneficiosa. A fin de erradicar la violencia de la región no hay otra opción que la de centrarse en la promoción de la democracia, los derechos de ciudadanía y el desarrollo económico.

El Irán se opone a cualquier tipo de sectarismo y a todo intento de promover las divisiones religiosas. Durante siglos, la población musulmana, se trate de chiítas o sunitas, ha vivido, y sigue viviendo, junta, en armonía y respeto mutuo. Los intentos de convertir las diferencias religiosas en enfrentamientos tensos tienen su raíz en los intereses creados de algunos países, que están tratando de ocultar detrás de consignas religiosas su búsqueda de poder. El Irán considera que es imperativo preservar la integridad territorial de los Estados,

mantener las fronteras nacionales intactas, mejorar el derecho de los pueblos a la libre determinación y respetar el principio de abstenerse del uso o de la amenaza de uso de la fuerza. Reiteramos también la necesidad de utilizar la diplomacia en la solución de conflictos.

A pesar de las actuales dificultades, tengo esperanza en el futuro. No me cabe ninguna duda de que podemos prevalecer gracias a la prudencia y la sabiduría. La experiencia adquirida a través del diálogo entre el Irán y el grupo de los cinco más uno, así como la realización del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) son indicativos del éxito que podríamos lograr mediante la moderación, la interacción constructiva y la promoción del diálogo. Se puso fin a una crisis larga, complicada e innecesaria mediante la adopción de un enfoque ventajoso para todos. El acuerdo confirmó el carácter pacífico del programa nuclear iraní gracias a la utilización de mecanismos de fomento de la confianza, y entraña el archivo del denominado expediente de la posible dimensión militar y la reposición del derecho del Irán a desarrollar un programa nuclear con fines pacíficos.

El acuerdo también puso fin a preocupaciones infundadas, lo que ha llevado a suprimir las brutales sanciones impuestas contra el Irán. Sin embargo, más allá del expediente nuclear, el PAIC contiene importantes lecciones que sirven para resolver los problemas internacionales complicados. El acuerdo no solo es un pacto político; también representa un enfoque y un método creativos para entablar interacciones constructivas con miras a solucionar crisis y problemas por medios pacíficos. Las lecciones aprendidas del PAIC servirán para mejorar las relaciones internacionales. Nunca debemos olvidar que esas presiones, sanciones y amenazas ilícitas contra el pueblo iraní, ideadas para desmantelar completamente el programa de enriquecimiento del Irán, han sido vencidas. Hoy, el Consejo de Seguridad y el Organismo Internacional de Energía Atómica han aceptado oficialmente el programa nuclear del Irán con fines pacíficos.

Los Estados Unidos son plenamente conscientes de que el PAIC constituye un acuerdo multilateral reconocido y que cualquier incumplimiento por parte de los Estados Unidos en su aplicación constituiría un acto ilícito en virtud del derecho internacional, al que la comunidad internacional se opondría. Cualquier fracaso en la aplicación del PAIC seguirá socavando la credibilidad de los Estados Unidos en todo el mundo.

Los problemas relacionados con el incumplimiento del PAIC por los Estados Unidos en los últimos meses

representan una falta que debe corregirse de inmediato. Lamentablemente, esas medidas ilícitas tienen precedentes. El último ejemplo de ello es la reciente decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos por la que se afirmó el carácter lícito de la confiscación de miles de millones de dólares en activos pertenecientes al pueblo iraní. Esa experiencia demuestra que los grupos de presión sionistas pueden llegar hasta el extremo de persuadir al Congreso de los Estados Unidos de que promulgue legislación indefendible que obliga a la más alta institución judicial estadounidense a violar normas imperativas del derecho internacional.

Con la ayuda de Dios, la fortaleza de la población iraní y la creciente participación de los asociados del Irán procedentes de diversas regiones de todo el mundo, apenas meses después del levantamiento de las crueles sanciones relacionadas con cuestiones nucleares impuestas contra mi país, la economía del Irán, que es el destino más seguro y más rentable para la inversión en nuestra región, acusa una mejora clara. En la primavera de 2016, la tasa de crecimiento económico del Irán superó el 4%, la tasa de inflación se redujo a un solo dígito, y el Irán se ha acercado a los niveles de producción y exportación de petróleo existentes antes de las sanciones. En conjunto, hay un mayor desarrollo en los sectores económico, científico y tecnológico del país.

El Irán es uno de los pocos países productores de petróleo que pudo contrarrestar los efectos impactantes de la abrupta caída de los precios del petróleo en 2014. Con el fin de atraer la inversión, estamos decididos a reforzar la estabilidad y la solidez económicas mediante reformas económicas y fiscales y disciplina financiera, preservando al mismo tiempo bajas tasas de inflación. Se prevé que para finales de 2016 el crecimiento económico aumente a alrededor del 5%. Según todas las previsiones económicas nacionales e internacionales, en la actualidad, el Irán tiene una de las tasas de crecimiento más elevadas entre los países productores de petróleo.

Para concluir, quisiera dejar claro que tengo la profunda convicción de que, a pesar de los contratiempos, la moderación prevalecerá sobre el extremismo, la paz triunfará frente a la violencia, la ilustración superará la ignorancia y, por último, la justicia derrotará la injusticia. Es importante que encaucemos nuestras convicciones y esperanzas y nuestros esfuerzos hacia el logro de la paz y la justicia. Si lo hacemos, no hay duda de que el Todopoderoso ayudará a todos los que se esfuerzan en aras de la paz, la justicia y la moderación, y que Dios ayudará a todos los que lo ayudan defendiendo su camino, porque el Señor es fuerte y poderoso.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Rajaonarimampianina Rakotoarimanana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajaonarimampianina Rakotoarimanana (habla en francés): Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre de la delegación de la República de Madagascar, quisiera felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones y transmitirle mis mejores deseos de éxito al presidir los trabajos de nuestro período de sesiones. Puede tener la seguridad de que cuenta con el apoyo de Madagascar en el cumplimiento de su tarea. Asimismo, permítame expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Presidente Mogens Lykketoft.

Madagascar ha presentado, junto con otros 21 países, un informe de examen nacional, a título voluntario, sobre el examen de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, de esa manera, ha confirmado y concretado el compromiso político que asumió, cuando se sumó a la movilización mundial creada el año pasado en torno a la aprobación de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, sin olvidar el Programa de Acción de Addis Abeba. Estos objetivos, que todos hemos deseado que sean universales, no se aplican exclusivamente a los países en desarrollo o los países pobres. Atañen a todos los países y se ajustan a las realidades locales y las diferencias de desarrollo, y somos conscientes de que no puede construirse un

mundo sostenible si no hay una transición ecológica en el Norte ni un desarrollo responsable en el Sur.

Las esperanzas que suscitan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son inmensas. Ahora hay que pasar de los compromisos a la acción y la aplicación: los principales retos son la reasignación de inversiones, la justicia social y la tarea de traducir los compromisos internacionales en estrategias y acción política a nivel nacional. El desarrollo humano, la protección del medio ambiente y la economía inclusiva constituyen un tríptico en torno al cual se estructuran los ODS. Están en consonancia con nuestro plan nacional de desarrollo. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, este año, hemos aprobado una política nacional con miras a su aplicación. A título de ejemplo, hemos asignado ingresos suplementarios para los hogares más pobres, con miras a apoyar la integración de los niños en el sistema escolar y mejorar el estado nutricional de los niños en edad escolar a través de los comedores escolares.

Además de la protección social que ya se señaló, la salud y la educación son sectores que valoramos sobremanera. La salud reviste suma importancia para el futuro de nuestro país, ya que es el primer garante de la productividad de la población, tanto en la escuela como en el lugar de trabajo. Por ello, este año, se creó el proyecto de sistema de cobertura de salud universal, en el marco de los esfuerzos para mejorar la salud pública. Esta política nos aportará soluciones en materia de atención sanitaria para nuestro pueblo, sobre todo los más vulnerables. Además, el Gobierno se ha comprometido a reforzar la cobertura de vacunación de Madagascar mediante la aprobación de una ley la adquisición de una ley sobre la vacunación para fortalecer los esfuerzos de vacunación en beneficio de los más desfavorecidos. En los últimos años, también hemos trabajado con las Naciones, sobre todo en el tema de la lucha contra el VIH/SIDA. En el ámbito de la educación, hemos podido contratar y capacitar a varias decenas de miles de maestros, para aumentar la tasa de matrícula y la reinserción de los niños que abandonan la escuela de forma prematura y mejorar la calidad de la educación.

Los jóvenes, las mujeres y las niñas constituyen la prioridad de todas nuestras políticas públicas y de nuestras acciones para el desarrollo. El desarrollo económico y social y, en particular, las condiciones para hacer que el mundo sea más estable serán en vano si no se da prioridad a los jóvenes. Desde esta tribuna hago un llamamiento a todos los países para que decidan colectivamente prestarse ayuda mutua, a fin de apoyar las políticas de desarrollo para los jóvenes. Tenemos que crear

puestos de trabajo para ellos, desarrollar sus aptitudes y satisfacer sus aspiraciones legítimas para contribuir a la paz mundial y frenar la migración.

La protección y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, la garantía de su igualdad de derechos y la paridad de género en la participación en el desarrollo y el respeto de los derechos de los niños y los jóvenes son nuestras principales preocupaciones y nuestra reflexión. Seguiremos reformando nuestros planes y políticas nacionales a fin de promover la igualdad de acceso de las mujeres y los hombres a los recursos económicos y a los servicios básicos. Un logro notable de los derechos de la mujer malgache fue la reforma del código de la nacionalidad para permitir que los niños nacidos de una madre malgache y un padre extranjero puedan adquirir la nacionalidad malgache por la vía materna, independientemente de la nacionalidad del padre. Del mismo modo, en aras de ser inclusivos, la ratificación de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad ha permitido mejorar la protección que se ofrece a los ciudadanos de Madagascar con discapacidad mediante la aplicación de políticas inclusivas que salvaguarden sus intereses y les permitan participar eficazmente en el desarrollo.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 procura poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible. Nuestra ambición es modernizar nuestro sector agrícola para aumentar la productividad y seguir desarrollando la agricultura orgánica. Ello garantizará la autonomía alimentaria y acelerará la finalización del proyecto regional de la Comisión del Océano Índico para transformar a Madagascar en el granero de la región. Los programas de lucha contra la inseguridad alimentaria son parte de nuestros esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Gran parte del sur del país sufre de sequía crónica, y la población está sufriendo enormemente de inseguridad alimentaria crítica. Como resultado de ello, se están llevando a cabo diversas actividades para apoyar los esfuerzos de las autoridades de Madagascar a la luz de esta situación crítica.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 aboga por la conservación y la utilización sostenible de los océanos, mares y recursos marinos para el desarrollo sostenible. La idea de la necesidad de diversificar los esfuerzos más allá de las actividades realizadas en tierra firme no es nada nuevo. Apoyamos la estrategia de África, que tiene por objeto crear una mayor riqueza mediante la promoción de una floreciente economía azul que sea sostenible, segura y respetuosa del medio ambiente. Teniendo todo esto presente, y en el contexto de la Comisión del Océano

Índico, se adoptó la decisión de crear en Madagascar el Centro de Fusión de Información Marítima Regional para prevenir amenazas tales como la piratería, el terrorismo, la trata de personas en sus diversas formas y el saqueo de los recursos naturales.

Con la firma el 22 de abril del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y después de su ratificación, Madagascar ha decidido participar en el movimiento universal para transformar el mundo, a fin de asegurar el futuro de nuestro planeta: nuestro único hábitat singular. Madagascar es uno de los países que permanentemente sufren los devastadores efectos del cambio climático. No obstante, abogamos por el desarrollo responsable que preserve el medio ambiente. A cambio, esperamos la igualdad en la distribución de los recursos del Fondo Verde para el Clima y la transferencia de las tecnologías pertinentes. Debemos dar la espalda a costosas fuentes de energía contaminantes que ponen en peligro el medio ambiente que compartimos.

Mi país pide una vez más el apoyo de la comunidad internacional y los inversores privados, en particular en el sector de la producción de electricidad y en la renovación y ampliación de las infraestructuras de distribución de agua. Estas son oportunidades de inversión real. De hecho, si queremos dar nueva vida a nuestro planeta para el bienestar de sus pueblos y en beneficio de las generaciones futuras, debemos asegurar la transición con éxito a los nuevos tipos de energía a los niveles nacional y mundial. También deseamos promover el turismo ético que respete el medio ambiente, nuestros ecosistemas y nuestra cultura.

Hoy, deseo hacer un llamamiento para la transferencia de tecnología y capital a todos los países que demuestren un gran potencial, como Madagascar. Por nuestra parte, nos comprometemos a la práctica de la buena gobernanza y la transparencia en el contexto de una asociación de la que todos se beneficien. Tanto la inversión extranjera directa, como la asistencia oficial extranjera para el desarrollo son valiosos mecanismos de apoyo que debemos canalizar de la mejor manera posible y gestionar de manera eficaz a fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por consiguiente, en diciembre próximo mi país invitará a nuestros asociados y a los inversores internacionales a París para que participen en una conferencia de donantes e inversores a fin de movilizar los recursos que necesitamos para nuestro programa de desarrollo.

Setenta y un años después de la fundación de nuestra Organización debemos reconocer que aún queda mucho por hacer en un mundo en el que nos adaptamos muy rápidamente a la miseria, la pobreza y la precariedad de

la vida, donde muy rápidamente aceptamos la injusticia y la persistencia de la desigualdad, los conflictos, la crisis e incluso la guerra. Sin embargo, debemos admitir que las Naciones Unidas han documentado los principales logros y avances a lo largo de los años. Seguimos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas hoy encarnan una conciencia universal reconocida y respetada por el orden internacional, así como una voluntad política a nivel mundial. Es un foro en el que las naciones pueden llegar a defender y explicar su causa al resto del mundo. Lo más importante es el respeto de los compromisos y su seguimiento, que es fundamental para el fomento de la confianza.

El 17 de junio en París, a iniciativa de las autoridades francesas, se reanudaron las negociaciones sobre las islas malgaches Gloriosas, Juan de Nova, Europa y Bassas da India, las tres últimas ubicadas en el Canal de Mozambique. Madagascar se alegra de la iniciativa, que, desde nuestro punto de vista, está en consonancia con la aplicación de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. En el párrafo 3 de la resolución 34/91, de 12 de diciembre de 1979, la Asamblea General:

“[i]nvita al Gobierno de Francia a que inicie negociaciones sin más demora con el Gobierno de Madagascar para la reintegración de las islas mencionadas anteriormente, que fueron separadas arbitrariamente de Madagascar”.

La resolución 35/123, de 11 de diciembre de 1980, complementa la resolución 1979 puesto que en ella se:

“[i]nvita al Gobierno de Francia a iniciar con el Gobierno de Madagascar, como cuestión de urgencia, las negociaciones previstas en la resolución 34/91, con el fin de resolver la cuestión conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas” (*resolución 35/123, párr. 4*).

Madagascar espera que los debates que han comenzado se desarrollen en el pleno respeto de las disposiciones de la Declaración de Manila sobre el arreglo de las controversias internacionales, consagrada en la resolución 37/10, de 15 de noviembre de 1982. En la resolución se pone de relieve, entre otras cosas, las obligaciones que se derivan de los principios fundamentales del derecho internacional relativos a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, así como los demás principios y normas del derecho internacional contemporáneo generalmente reconocidos.

En cuanto a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, deseo reiterar la gratitud de mi Gobierno a

las Naciones Unidas y a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que acordó el Fondo de Consolidación de la Paz de Madagascar a finales de 2014. Este año comienza la fase operativa del plan de prioridades del Fondo, que se centrará en dos proyectos principales: el apoyo a la reforma del sector de la seguridad y a la gobernanza en Madagascar.

En los últimos diez años, un hombre en particular ha enarbolado bien alto la antorcha de las Naciones Unidas y ha defendido los valores y principios que todos compartimos. Para concluir mi declaración, deseo rendir un merecido homenaje a nuestro querido Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, cuyo mandato termina al final de este año. Por su defensa de la paz y el desarrollo en todo el mundo, su implicación personal y la manera en que ha dirigido esta Organización, se ha ganado nuestra gratitud, nuestra estima y nuestro respeto.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Madagascar, Sr. Hery Martial Rajaonarimampianina Rakotoari-manana, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Taneti Maamau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maamau (habla en inglés): Me complace dirigirme, por primera vez, a esta familia mundial en su septuagésimo primer encuentro, en nombre del Gobierno y el pueblo de Kiribati.

Me sumo a los oradores que me han precedido para felicitar al Presidente Peter Thomson por haber sido

elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Me llena especialmente de orgullo ver un hermano del Pacífico dirigiendo este órgano durante este período crucial de transformación. Confío plenamente en que, con su hábil liderazgo y su sabiduría del Pacífico, podrá guiarnos en estos tiempos difíciles. Puede contar con nuestro pleno apoyo y cooperación.

Asimismo, me sumo al agradecimiento que han expresado mis colegas por el encomiable liderazgo de su predecesor, el Sr. Mogens Lykkesøft, de Dinamarca, en la dirección de nuestra labor durante el septuagésimo período de sesiones y en la tarea de facilitar la aplicación de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Esta es una época de transición para todos nosotros. Me complace que mi primer debate general coincida con la llegada de un miembro del Pacífico a la Presidencia de la Asamblea General. Sin embargo, me entristece que este sea el último debate general de nuestro querido Secretario General. He leído sobre el servicio incansable que ha prestado nuestro Secretario General a la humanidad y he observado su inquebrantable compromiso y su pasión para centrar la atención mundial en los más vulnerables, en particular los pequeños países insulares y de baja altitud, así como las comunidades que se encuentran en la primera línea de muchos de los principales retos que afrontamos hoy como familia mundial.

Estoy muy orgulloso de poder decir que el Sr. Ban Ki-moon es el primer Secretario General que ha visitado mi país y nuestra zona del Pacífico en los 71 años de existencia de este importante órgano mundial. Fue una oportunidad excepcional, y quisiera dar las gracias y felicitar personalmente al Sr. Ban Ki-moon por haber tenido esa audaz iniciativa. Espero sinceramente que la próxima visita del Secretario General a mi país y al Pacífico sea pronto, y no dentro de 60 o 70 años. Esto formará parte de la transformación que esperamos de nuestra familia de las Naciones Unidas.

Permítaseme, en ese sentido, reconocer y encomiar, con sincera gratitud, el valioso liderazgo de nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Le doy las gracias y lo felicito por ser la voz y un firme defensor de los que no tienen voz. Le doy las gracias y lo felicito por inculcar una cultura inclusiva en nuestra familia de las Naciones Unidas para que nadie se quede atrás y reafirmarla. El legado que dejará está consagrado en la nueva Agenda para el desarrollo sostenible y en el Acuerdo de París, el catalizador de la atención y la acción mundial sobre el cambio climático.

En nombre del pueblo y el Gobierno de Kiribati, le deseo lo mejor a nuestro Secretario General ahora que concluye su mandato como jefe de esta familia mundial y asume el próximo reto en su inquebrantable servicio a la humanidad.

Nos reunimos en un momento sumamente crucial de la historia. Los desafíos que tenemos ante nosotros en este período de sesiones son quizás mayores que cuando nos reunimos hace un año. Observamos con grave preocupación el aumento de los problemas de seguridad que afronta nuestra familia mundial, desde los conflictos en todo el mundo hasta el flagelo del terrorismo, pasando por la delincuencia organizada transnacional, la guerra y los ensayos nucleares, los movimientos en masa de refugiados y migrantes y otros problemas tácitos y mortales, como las enfermedades no transmisibles, la salud de los océanos y demás retos e incertidumbres, algunos de los cuales representan una amenaza existencial gradual pero muy real, como el cambio climático. Estos problemas siguen socavando nuestros esfuerzos como familia mundial para lograr el desarrollo sostenible.

También deseo añadir que el nuevo período de sesiones nos ofrece a todos una gran oportunidad, a saber, una oportunidad para reafirmar y reiterar nuestro compromiso de obrar por nuestros pueblos y nuestro planeta. Se nos ofrece la oportunidad de lograr paz y prosperidad para todos mediante asociaciones genuinas, consolidar nuestros esfuerzos y recursos para hacer frente a los desafíos que tenemos ante nosotros, y hacer realidad nuestra visión de un mundo inclusivo. Como dirigentes, esta es nuestra oportunidad de cumplir nuestras promesas. Tenemos la responsabilidad moral de hacerlo, y debemos hacerlo de inmediato.

El tema de este período de sesiones, a saber, “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, es oportuno y adecuado, pues si deseamos hacer frente a los desafíos que tenemos ante nosotros y detectar las oportunidades que se nos presentan, tenemos que modificar nuestra manera de pensar, nuestro camino y la forma en que hacemos las cosas; y debemos hacerlo unidos.

El cambio climático es un desafío mundial que requiere una transformación universal. Simplemente, no podemos darnos el lujo de seguir como hasta ahora. El futuro de los más vulnerables, como mi pueblo y mi país, está en juego. Necesitamos grandes cambios en la mentalidad mundial, en las vías para el desarrollo mundial, y en la manera en que hacemos las cosas. Tenemos que hacer esos cambios si queremos asegurar el futuro

de mi pueblo y de quienes comparten su mismo destino, y garantizar que no quedemos a la zaga.

Cada año, mi país llega a esta reunión de familia con constantes reclamos de que se ayude a detener el impulso del calentamiento del planeta y se asista a países como el mío a adaptarse a los efectos adversos del cambio climático. Es angustiante ver cómo nuestro pueblo sigue enfrentando las consecuencias que acarrearán los embates del aumento del nivel del mar, las mareas de tormenta y los desastres, como los ciclones Pam y Winston, para sus hogares, sus tierras de cultivo y sus medios de vida, para su patrimonio y sus fuentes fundamentales de agua. Debo decir que el aumento de la frecuencia y la severidad de esos fenómenos han agravado sus desgarradoras repercusiones para nuestro pueblo.

En algunas partes de nuestro país, ha sido necesario reubicar aldeas enteras debido a la erosión y las inundaciones costeras. Los cultivos alimentarios han quedado destruidos. Nuestras cuencas de agua dulce, que son nuestras principales fuentes de agua potable, están cada vez más contaminadas por las penetraciones del agua de mar. Ahora que entramos en el período de La Niña, con pronósticos de sequía para nuestro país, la escasez de agua ya es un problema para nuestra población, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, lo que constituye una situación que puede desencadenar otras dificultades, por ejemplo, en los ámbitos del saneamiento, la salud y la educación. Kiribati está siguiendo muy de cerca la situación y examina con seriedad opciones para garantizar de manera inmediata la supervivencia de nuestro pueblo.

Pedimos asistencia urgente a nuestra familia de las Naciones Unidas y a sus miembros. Pedimos que escuchen a sus corazones y nos ayuden cuanto antes a enfrentar este peligro inminente, que amenaza nuestra existencia. Este es un problema que no puede esperar por el proceso de ratificación del Acuerdo de París. Vine aquí directamente desde una reunión que celebró nuestro Parlamento debido a que nuestro pueblo, en particular la generación más joven, protesta sin cesar ante la intensificación de los efectos del cambio climático. Exigen una acción rápida ahora y sin dilación.

La aprobación el año pasado del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático dio a la humanidad una sensación de esperanza, al ser expresión del consenso mundial en cuanto a que el cambio climático es un hecho y la necesidad de resolver este problema cuanto antes. El Acuerdo es un importante primer paso en la lucha mundial contra el cambio climático. El siguiente

desafío es garantizar su pronta entrada en vigor. En este sentido, me complace decir que después de que firmamos en abril el Acuerdo de París, ayer tuve el honor de depositar los instrumentos de ratificación de mi país, durante la reunión de alto nivel para la entrada en vigor del Acuerdo. Apoyamos plenamente el Acuerdo y todas las iniciativas relacionadas con el clima, que estén encaminadas a garantizar que nuestra familia mundial haga frente a las causas fundamentales y los efectos del cambio climático.

El sufrimiento de nuestro pueblo debe cesar ahora. El Acuerdo de París no solo nos ayudará a abordar nuestros desafíos como nación atolón de baja altitud, que ya está lidiando con el problema; sino que también puede preservar a otros que van en camino a ser cada vez más vulnerables para que no terminen también en esta situación en el futuro. Encomio a nuestros hermanos mayores de la familia mundial, en particular a China y los Estados Unidos, por su respaldo a este proceso. Insto al resto del sistema de las Naciones Unidas a sumárseles y ayuden a preservar a aquellos que requieren con urgencia apoyo y acción para que esto ocurra de inmediato. Esta es una oportunidad para que nosotros, como dirigentes, presionemos en favor de una pronta entrada en vigor del Acuerdo de París, y transformemos el mundo para nuestra generación y para, lo que es aún más importante, las generaciones futuras.

Esta es una oportunidad para cuidarnos los unos a los otros, y debemos hacerlo unidos, como una familia. El riesgo de quedar a la zaga es enorme para las naciones insulares de baja altitud como la nuestra, es decir, para Tuvalu, las Islas Marshall, Tokelau, Tonga, Maldivas y muchas otras, cuyos pueblos viven en zonas costeras propensas a padecer la sequía, la desertificación, las inundaciones y los tifones.

Los desafíos mundiales que enfrentan nuestros pueblos, sobre todo los más vulnerables, siguen poniendo a prueba nuestra humanidad, nuestro amor y nuestra compasión, que son poderosos ingredientes para lograr la transformación mundial que puede llevar al futuro que todos deseamos. Si no somos capaces de lograr esa transformación, les estaríamos fallando a quienes esperan que demos liderazgo para mejorar su calidad de vida y garantizarles un futuro, así como a sus hijos y a los hijos de sus hijos.

El Presidente inauguró este período de sesiones de la Asamblea con sus nietos a su lado. Fue un momento conmovedor y significativo, que nos recordó a todos quiénes son nuestros ciudadanos más importantes:

nuestros hijos y sus hijos. En su discurso de apertura, dijo con toda razón que nos corresponde lograrlo, porque si fracasamos, les habremos fallado a nuestros nietos. Como dirigente y como abuelo, estoy plenamente decidido a servir y a estar a la altura de las expectativas de todos los hijos y nietos de nuestra familia mundial.

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no se concibieron en el vacío. De una forma o de otra, a lo largo de los años, esos Objetivos se han visto reflejados en nuestros propios planes de desarrollo. Por consiguiente, debemos dirigir la asistencia para la aplicación hacia el nivel nacional, que incluye los recursos adicionales, el fomento de capacidad y las transferencias de tecnología. Es ahí donde esa asistencia puede dar grandes resultados para mejorar la vida de nuestros pueblos, sobre todo a nivel comunitario.

Será difícil si tenemos que seguir compitiendo por los recursos en el seno de nuestros organismos multilaterales. En ese sentido, deseo reconocer con profundo agradecimiento la asistencia constante que han prestado nuestros asociados para el desarrollo a los esfuerzos que realizamos en pro del desarrollo sostenible. No obstante lo anterior, la ejecución de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible requerirá mucho más. El impulso universal para transformar nuestro mundo requiere la contribución de todos. Esto requiere un esfuerzo mundial.

Es preocupante observar que durante años, incluso decenios, nuestra familia mundial frecuentemente ha ignorado el apoyo y el papel decisivo de los que han contribuido a la aplicación de nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como algunos de nosotros reconocemos, Taiwán ha sido un asociado importante y ha contribuido de manera significativa a la consecución de los objetivos de nuestra familia mundial. Esto debe reconocerse y debe estimular el aumento y la significativa participación de Taiwán en los procesos internacionales. Necesitamos que nuestra transformación mundial incluya a quienes puedan contribuir a la aplicación efectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estoy firmemente convencido de que la transformación mundial eficaz debe comenzar con el liderazgo a nivel individual, comunitario, de Gobierno y nacional. La buena gobernanza, la transparencia y la rendición de cuentas han sido los principios rectores fundamentales de mi Gobierno desde nuestra toma de posesión hace más de seis meses. Estos principios constituyen la base de nuestro objetivo de política global para servir a nuestro pueblo y cumplir con él, como líderes responsables.

Me enorgullece decir que en nuestra primera reunión del Parlamento se creó un comité especial sobre la lucha contra la corrupción. Apenas la semana pasada, el Gobierno presentó a nuestro Parlamento un proyecto de ley sobre un código de conducta para los líderes. Además, durante la misma semana, nuestro Parlamento también aprobó una enmienda constitucional por la que se estableció un nuevo Ministerio de Justicia. Esta medida fortalecerá nuestro sistema de justicia y aumentará los niveles de transparencia y rendición de cuentas. Estamos firmemente convencidos de que, como Gobierno, podemos transformar nuestra nación para bien, si nuestras acciones como líderes se basan en principios sólidos de buena gobernanza, transparencia y rendición de cuentas. Lo cual promueve la confianza de nuestros pueblos en sus representantes.

Si nos tomamos en serio la verdadera transformación de la que estamos hablando, entonces emplazo a todos, como líderes y representantes de nuestros pueblos, a hacernos esta pregunta fundamental: ¿qué es lo más valioso y el don más importante que tenemos, que puede romper las barreras entre nuestros pueblos, nuestras comunidades, nuestras naciones y nuestra familia mundial y que puede transformar verdaderamente nuestro mundo? La respuesta es sencilla y el denominador común también lo es: se trata de nuestro corazón y nuestro amor. Este ha sido un ingrediente ausente de nuestra fórmula para la paz y la seguridad mundiales. Nuestro mayor desafío aquí en las Naciones Unidas es que no hemos estado compartiendo unos con otros nuestros corazones y nuestro amor. De hecho, durante los últimos 70 años, lo que hemos estado haciendo es peleándonos dentro de nuestra propia familia.

Creo sinceramente que el corazón de nuestro sistema de las Naciones Unidas es el corazón de todas las naciones, grandes y pequeñas, sin litoral e insulares, ricas y pobres, más vulnerables y menos vulnerables, etc. Por lo tanto, el corazón de las Naciones Unidas debe latir para todos, y no solo para unos pocos. Esta misma mañana, tuve el agradable honor y privilegio de sumarme a la Federación de la Paz y el Amor al repicar una campana por el amor y la paz en el mundo con una oración especial para Kiribati. Este es un recordatorio para el mundo, en particular para todos los líderes, de nuestro papel fundamental como promotores de la paz.

Cada día se nos recuerda el propósito principal de este sistema de las Naciones Unidas: promover y mantener la paz y la seguridad en todas sus formas. Es un gran desafío, pero un desafío que creo se puede superar si comenzamos a trabajar juntos como un verdadero

sistema de las Naciones Unidas con amor, cuidado, compasión, comprensión, respeto y tolerancia. Se trata de una verdadera transformación mundial que podría ayudar a nuestro sistema de las Naciones Unidas a servir a sus miembros y a lograr soluciones y resultados.

Estamos llamados a asumir el reto de esta reunión de la familia de las Naciones Unidas y preguntarnos si podemos transformarnos o no y marcar la diferencia en el nombre del amor: una simple pero poderosa e inclusiva palabra de cuatro letras que resuena en los cuatro rincones del mundo. Al meditar esta pregunta, permítaseme concluir compartiendo un poema que representa nuestra esperanza e identidad, una identidad por la que lucharemos siempre que podamos hacerlo. Necesitamos ayuda en esta lucha, a fin de que una parte de esta familia mundial no se quede atrás o que pierda su libertad o identidad. El título del poema es “Mi fregata.”

“Envuelta en negro, de vientre blanco y cola teneador, eres tú mi belleza noroteña.

Con tus largas y agraciadas alas, eres tú el centro de mi inspiración.

Con la rapidez que surcas el enorme océano profundo, eres tú mi santuario en el sur.

Con tus clics, llamados sibilantes por todas partes, eres tú mi canción y mi guirnalda.

En una bandera azul, blanca, amarilla y roja, te elevas más allá de las olas y los rayos del sol.

Ahora luchas contra las tormentas y los vientos del oeste para encontrar alimento y nido.

Pero nunca huirás apresuradamente, porque tú eres el centro del universo.

Vuela con valor y fortaleza, mi fregata, levántate sobre las mareas peligrosas del este y vuela valiente y orgullosa en las corrientes de viento, pues tú eres y serás siempre mi transformación.”

Estoy orgulloso de ser un Kiribati —mi fregata, mi libertad, mi identidad.

Para concluir, comparto con todos los presentes en este Salón nuestros corazones, nuestro amor y ahora nuestra bendición tradicional por la salud, la paz y la prosperidad: “*Te Mauri, Te Raoi ao Te Tabomoa*”.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr Taneti Mamau, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Benin, Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Benin.

El Presidente de la República de Benin, Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Benin, Excmo. Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Talon (*habla en francés*): En primer lugar, deseo felicitar al Sr. Peter Thomson por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Asimismo, quiero reconocer la labor de su predecesor, el Sr. Mogens Lykketoft, por la calidad de la labor desempeñada durante su mandato. En especial, deseo saludar y felicitar al Secretario General, Ban Ki-moon, por los esfuerzos realizados en aras de la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo.

Benin acoge con sumo agrado el tema del período de sesiones de este año, titulado: “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, pues responde apropiadamente a las inquietudes actuales. El mundo siempre ha logrado movilizarse y organizarse ante grandes desafíos o amenazas mundiales. El desafío del cambio climático ha provocado que nos unamos y adoptemos la decisión de movilizar numerosos recursos.

Nuestro mundo, caracterizado por su apertura actual, padecerá más que nunca las consecuencias de la pobreza, particularmente los movimientos migratorios que se tornarán incontrolables y desestabilizadores si no adoptamos medidas. La pobreza generalizada ya se ha convertido en una de las principales amenazas para la humanidad. Urge poner en marcha un programa mundial para erradicar la pobreza generalizada, empleando para ello la misma determinación con la que celebramos el 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Es conveniente poner urgentemente en marcha un programa mundial para la erradicación de

la pobreza generalizada. En este contexto, me gustaría aprovechar esta tribuna para instar a los países más desarrollados y a las instituciones responsables de la financiación para el desarrollo a adoptar una acción común y decidida para erradicar la pobreza que está marginando peligrosamente a la mayoría de los países africanos.

El Sr. El Haycen (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La comunidad internacional es capaz de lograrlo, tal como demostró recientemente cuando impidió el colapso de Grecia y de Ucrania. Este esfuerzo común no arruinó ni a los países ni a las instituciones que se movilizaron en la operación de rescate. Para erradicar con eficacia y rapidez la pobreza y el subdesarrollo en África se necesitará indudablemente la misma voluntad, pero no necesariamente más medios. Por supuesto, los países de África deberán asumir la parte de responsabilidad que les corresponde, esforzándose ulteriormente en la búsqueda de la estabilidad política y, sobre todo, de la buena gobernanza.

Mi país, Benin, apoya decididamente este enfoque y ha emprendido las reformas políticas, administrativas y de buena gobernanza necesarias. Cabe destacar además la estabilidad política imperante desde hace casi medio siglo, así como la madurez de nuestra democracia, elementos que convierten a Benin en un país capaz de cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible siempre que reciba la ayuda necesaria.

Me gustaría reafirmar el compromiso de mi país de contribuir activamente a la aplicación de las decisiones relacionadas con el cambio climático adoptadas durante la Conferencia de París. Permítaseme señalar que Benin ya ha firmado el Acuerdo de París e iniciado el proceso para su ratificación. Para finalizar, deseo reiterar que Benin mantiene el compromiso contraído con la comunidad internacional de transformar el mundo en favor del bienestar común.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Benin por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Benin, Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ouattara (*habla en francés*): Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un contexto económico y social desalentador que puede dificultar nuestro progreso colectivo en la lucha contra la pobreza, la reducción de las desigualdades y la ejecución de programas de desarrollo. A pesar de este contexto particular, debemos proseguir sin descanso nuestro esfuerzo por aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en los próximos 15 años.

Debemos ganar la lucha contra la miseria y la pobreza, a fin de evitar que la humanidad padezca las dramáticas consecuencias que podría acarrear el fracaso del desarrollo. Por ello, invito a los países desarrollados a respetar todos los compromisos contraídos con los países en desarrollo en el marco de la aplicación de los ODS y de la financiación para el desarrollo. Recuerdo a la Asamblea General los compromisos contraídos en julio de 2015 en Addis Abeba con ocasión de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, así como los relativos al Objetivo 17 de los ODS, y otros instrumentos específicos adicionales, como el Fondo Verde para el Clima.

Me congratulo por la elección del tema del período de sesiones, que nos recuerda la necesidad de acelerar el ritmo de transformación de nuestras sociedades y de ofrecer más oportunidades y medios a las poblaciones más vulnerables. Por ello, para poder cumplir la hoja de ruta de los ODS, debemos crear economías productivas. Nuestra legítima aspiración de lograr el desarrollo sostenible debe en todo caso velar por el medio ambiente e impulsar nuestra determinación de luchar contra el calentamiento del planeta. Trazamos el camino en París y debemos realizar todos los esfuerzos para asegurarnos de que el Acuerdo de París se convierta en realidad para poder respetar así nuestros compromisos.

En mi país ya se ha iniciado la aplicación del Acuerdo de París. Se consideró que el Acuerdo era conforme con nuestra Constitución, y mi Gobierno depositará los instrumentos para su ratificación antes de fines de este año. A través de nuestro Programa Nacional de Desarrollo

2016-2020 y de nuestras Perspectivas para Côte d'Ivoire hasta 2040, el país persigue movilizar los medios necesarios para cumplir los ODS. La situación económica favorable de mi país ya nos ha permitido mejorar todos los indicadores sociales e iniciar un proceso integral para la reducción de la pobreza y la redistribución de los dividendos del crecimiento económico. En el largo plazo, nuestros pueblos gozarán de todos esos avances.

La persistencia de numerosos conflictos sigue siendo un verdadero motivo de preocupación para mi país. Nuestra Organización y, en particular el Consejo de Seguridad y los principales interesados, deben superarse para poner fin por todos los medios posibles al sufrimiento que padecen, entre otros, los pueblos de Siria, el Oriente Medio, Sudán del Sur y Malí. Aun cuando siga reflejando nuestras aspiraciones, el Consejo de Seguridad, con su actual configuración y funcionamiento, no podrá solucionar con eficacia los conflictos de nuestro siglo. Mi país invita a todos los Estados Miembros a llevar a cabo una reforma amplia y justa del Consejo de Seguridad, a fin de fortalecer su legitimidad ante el mundo entero y, sobre todo, ante las jóvenes generaciones.

El mundo debe movilizarse contra el terrorismo y combatirlo con la mayor firmeza y determinación a fin de que no inflija a nuestros países y a nuestras sociedades daños y traumatismos irreparables. Deseo recordar aquí a todas las víctimas del terrorismo y expresar mi solidaridad a todas las familias afectadas en todo el mundo por esos actos brutales. Mi país, como muchos otros países antes que él, ha experimentado las mismas escenas insostenibles tras el cobarde atentado en Grand Bassam que nos recuerda una vez más, por si ello fuera necesario, que actualmente ningún país está a salvo de la posibilidad de un ataque terrorista. Ningún país puede por sí solo eliminar ese flagelo. Por lo tanto, más que nunca, las Naciones Unidas deben coordinar los esfuerzos internacionales contra el terrorismo.

Si no se lleva a cabo un esfuerzo colectivo para soportar los costos de la seguridad de todos, nuestros países en desarrollo invertirán en su seguridad nacional los recursos que deberían destinarse a las inversiones sociales de carácter prioritario, con las conocidas consecuencias graves que ello entraña teniendo en cuenta a nuestras jóvenes poblaciones. La degradación de la seguridad en muchos países sin duda contribuye al repentino aumento de las corrientes migratorias de personas que enfrentan todos los peligros en el Mediterráneo y los Balcanes para llegar principalmente a Europa. El temor y el aislamiento no pueden ser una respuesta apropiada a la llegada de los migrantes.

Los países de acogida y la comunidad internacional en su conjunto deben mostrar solidaridad y adoptar iniciativas a fin de abordar las causas profundas de ese fenómeno. Los países de origen deben hacer más para mejorar las condiciones de vida y crear un clima de paz y seguridad para sus ciudadanos. Mi Gobierno acoge con satisfacción los progresos realizados en la reunión de alto nivel sobre la respuesta a los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes, que se celebró, al comienzo de esta semana, aquí mismo en la Sede de las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos mejorar y hacer más.

Côte d'Ivoire sigue desarrollándose y modernizando sus instituciones. La economía de Côte d'Ivoire sigue creciendo de acuerdo con una tasa promedio anual de aproximadamente el 9%. Ello nos permite continuar nuestros esfuerzos destinados a establecer infraestructuras económicas y sociales indispensables para mejorar el bienestar de nuestra población. Côte d'Ivoire está en paz, y hemos organizado con éxito la elección presidencial de octubre de 2015 que consolidó el retorno a la normalidad y la estabilidad. En los próximos meses, el pueblo de Côte d'Ivoire será convocado para renovar el mandato de los parlamentarios y pronunciarse sobre el proyecto de una nueva Constitución, de acuerdo con nuestro deseo de construir un Estado más moderno.

Ante los progresos satisfactorios de los últimos años, en abril, el Consejo de Seguridad levantó el régimen de sanciones que se había impuesto a Côte d'Ivoire en 2004. En junio de 2017, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) concluirá su mandato y abandonará Côte d'Ivoire de manera definitiva tras 12 años de presencia continua. El Gobierno de Côte d'Ivoire se siente especialmente orgulloso de ese acontecimiento que figura como un verdadero éxito en la historia de las operaciones de mantenimiento de la paz. Deseo aprovechar la ocasión para expresar nuevamente desde esta tribuna nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas y a todos los países que aportaron contingentes a la ONUCI.

Sobre la base de esos notables avances, mi país ha decidido presentarse como candidato para ocupar un puesto de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2018-2019. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana han apoyado esa candidatura. A ese respecto, pido al conjunto de los Estados Miembros de nuestra Organización que apoye la candidatura de Côte d'Ivoire en las elecciones que se celebrarán en junio de 2017. A través de esa candidatura, Côte d'Ivoire tiene la intención de compartir con los otros Estados Miembros su experiencia

positiva en lo que atañe al mantenimiento de la paz, y de colaboración en el seno de las Naciones Unidas.

Deseo recordar que, en el pasado, Côte d'Ivoire participó en las iniciativas de estabilización en el Congo, Haití y África Central a través de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, respectivamente. En ese sentido, entre 2013 y 2015, en el marco de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Côte d'Ivoire trabajó junto al pueblo hermano de Malí en una empresa de transporte, y estamos dispuestos a desplegar antes de fin de año una compañía de protección de aproximadamente 150 efectivos.

Antes de concluir, deseo rendir un merecido homenaje y expresar en nombre del pueblo de Côte d'Ivoire, del Gobierno y del mío propio, nuestra profunda gratitud al Secretario General, mi amigo Ban Ki-moon, por su excepcional contribución a la paz en el mundo y en mi país. Deseo también encomiarlo por su liderazgo, por la buena dirección de nuestra Organización a lo largo de los últimos años y por su decidido y constante apoyo a la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo. Ahora que su misión al servicio de nuestra Organización está a punto de concluir, le deseamos buena suerte en sus futuras actividades.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Abbas (*habla en árabe*): Abrigaba la esperanza hoy de no tener que formular esta declaración tal como habría ocurrido si la causa de mi pueblo hubiese sido genuinamente escuchada y justamente solucionada y si los corazones y las mentes hubiesen actuado para liberar a mi pueblo de la opresión.

Como todos lo saben, aceptamos la primacía del derecho internacional y las resoluciones de legitimidad internacional y llevamos a cabo un histórico y enorme sacrificio cuando la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino, aceptó el establecimiento del Estado de Palestina sobre la base de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

¿Qué más puede pedirse de nosotros? Mantenemos nuestro compromiso con los acuerdos alcanzados con Israel en 1993. Sin embargo, Israel debe corresponder de inmediato para solucionar todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo. Debe poner fin a todas sus actividades de asentamiento y a sus actos de agresión contra nuestras ciudades, aldeas y campamentos de refugiados. Debe poner fin a sus políticas de castigo colectivo, su demolición de hogares palestinos, sus ejecuciones extrajudiciales y a la detención de nuestros ciudadanos. Debe liberar a miles de nuestros prisioneros y detenidos y poner fin a su agresión y sus provocaciones contra la Mezquita Sagrada de Al-Aqsa, porque todas esas políticas y prácticas impiden la creación de un ambiente en que la paz pueda prevalecer en nuestra región.

¿Cómo puede buscar la paz alguien que lleva a cabo esas acciones? A ese respecto, reafirmamos que la actual situación resulta inaceptable. Nunca aceptaremos la humillación de nuestro pueblo. Nunca aceptaremos soluciones temporarias o transitorias. Nuestro pueblo nunca estará de acuerdo con renunciar a sus instituciones nacionales y a otros logros que se obtuvieron mediante grandes sacrificios, sufrimiento y dolor. Preservaremos la independencia como órgano palestino decisorio. Actuaremos para cumplir las aspiraciones de nuestro pueblo recurriendo a medios políticos y diplomáticos, basándonos al mismo tiempo en el derecho internacional y la legitimidad de las resoluciones internacionales a través de las Naciones Unidas y los demás foros internacionales. A tal fin, trataremos de movilizar los esfuerzos árabes e internacionales. No aceptaremos la continuación del *statu quo*.

El objetivo de los Acuerdos de Oslo de 1993 era poner fin a la ocupación y lograr dentro de cinco años un Estado de Palestina independiente. Sin embargo,

Israel renunció a los acuerdos que firmó y persiste en su ocupación y sigue expandiendo sus asentamientos ilegales, debilitando de esa manera la realización de la solución de dos Estados sobre la base de las fronteras de 1967. ¿Acaso Israel quiere un Estado? No se han aplicado ninguna de las 12 resoluciones del Consejo de Seguridad en que se condenan los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado desde 1967 y, por lo tanto, Israel sigue hacia delante con sus planes de apoderarse impunemente de una mayor cantidad de territorio palestino en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. Las acciones violentas de los colonos israelíes han llegado incluso a la formación de grupos terroristas que incendian hogares y asesinan a familias enteras, destruyen propiedades y arrancan los árboles, que son el medio de vida de las familias palestinas.

La falta de respeto y las políticas despectivas de Israel han dado lugar a intentos de legalizar los asentamientos y a la colonización de los colonos de nuestra tierra ocupada desde 1967, e incluso a las afirmaciones del Primer Ministro de Israel en el sentido de que el llamamiento en favor de la cesación de los asentamientos y de su disolución equivale a una depuración étnica. Todas esas afirmaciones y esos intentos son nulos y carentes de validez. Constituyen claramente una grave violación del derecho internacional.

¿Quién entonces está practicando una depuración étnica? A ese respecto, me veo obligado a advertir una vez más a la Asamblea General que lo que está haciendo el Gobierno de Israel para concretar sus planes expansionistas de asentamientos, destruirá toda oportunidad de adoptar la solución de dos Estados de sobre la base de las fronteras de 1967. Los asentamientos son ilícitos desde todo punto de vista y de cualquier forma. Por lo tanto, seguiremos realizando todos los esfuerzos posibles a fin de que se apruebe una resolución del Consejo de Seguridad sobre los asentamientos y el terror perpetrado por los colonos. A tal fin, estamos celebrando amplias consultas con los países árabes y otros países amigos. Esperamos que nadie vete ese proyecto de resolución.

La discriminación racial contra el pueblo palestino ha pasado a ser una realidad cotidiana dado que Israel sigue favoreciendo a los colonos israelíes en nuestro territorio ocupado, otorgándoles, entre otras cosas, permisos para construir residencias, fábricas, proyectos económicos e infraestructura como rutas y redes eléctricas e hídricas. Al mismo tiempo, Israel no permite que los palestinos —los propietarios de esas tierras— utilicen su territorio y les prohíbe desarrollar su economía en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén, el Valle del Jordán

y las costas palestinas del Mar Muerto. Continúa con su bloqueo ilegal de la Franja de Gaza, así como con su alteración ilegal de la identidad y el estatuto de la Jerusalén Oriental ocupada y sus actos de agresión y provocación contra nuestros lugares sagrados cristianos y musulmanes, especialmente la mezquita de Al-Aqsa. Eso es jugar con fuego. Repito, jugar con fuego. Nadie sabe qué puede suceder si continúan esos actos de agresión.

Todas esas políticas, acciones y medidas israelíes son motivos del fracaso de todos los esfuerzos internacionales en los últimos 13 años, en particular los del Cuarteto, de la misma manera que Israel ha saboteado durante decenios los esfuerzos de los sucesivos gobiernos estadounidenses. En ese sentido, debo instar una vez más a las Naciones Unidas a que ayuden a brindar protección internacional al pueblo palestino, que desde 1967 ha estado sufriendo la ocupación en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza. Estoy muy agradecido a ese respecto al Secretario General y a los miembros del Consejo de Seguridad, que convocaron una sesión del Consejo con arreglo a la fórmula Arria para estudiar las posibilidades de protección internacional para nuestro pueblo, e insto a que esos esfuerzos continúen. Si las Naciones Unidas no pueden garantizar nuestra protección, ¿quién lo hará?

En la actualidad, Israel sigue intentando evadir la posibilidad de una conferencia internacional para la paz, idea propuesta por Francia y apoyada por la mayoría de los países del mundo. Para preparar la convocatoria de esa Conferencia, se celebró en París, en junio, una reunión ministerial en la que participaron 28 países y 3 organizaciones intergubernamentales. Seguimos abrigando la esperanza de que la celebración de una conferencia de ese tipo puede conducir al establecimiento de un mecanismo y un plazo definido para poner fin a la ocupación, de conformidad con las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional, el principio de territorio por paz y la Iniciativa de Paz Árabe que, entre otras cosas, exige una solución justa y convenida sobre los refugiados palestinos, de conformidad con la resolución 194 (III). Esperamos que todos los países del mundo apoyen la celebración de una conferencia de paz antes de finales de este año. Sin una conferencia internacional de paz y negociaciones directas entre nosotros y los israelíes, ¿cómo podemos lograr la paz o incluso hablar de ella?

En lugar de garantizar que Israel reconozca las atrocidades que sigue cometiendo contra nuestro pueblo, el Primer Ministro de Israel ha tenido la audacia de criticar la declaración de Palestina en la Cumbre de la

Liga Árabe celebrada en Nuakchot (Mauritania), porque en ella se hizo referencia a la Declaración de Balfour. Hoy le digo que nuestro reconocimiento en 1993 de la existencia del Estado de Israel, reconocimiento que sigue vigente, tiene un coste. Israel debería corresponder con su propio reconocimiento del Estado de Palestina y poner fin a su ocupación de nuestra tierra, a fin de que el Estado de Palestina y el Estado de Israel puedan coexistir uno junto al otro, en condiciones de paz y seguridad, como buenos vecinos, cada uno dentro de fronteras seguras y reconocidas.

No hay conflicto entre nosotros y la religión y las personas judías. Nuestro conflicto se debe a la ocupación israelí de nuestro territorio. Respetamos plenamente la religión judía, que es monoteísta, al igual que respetamos otras religiones y, en ese sentido, condenamos la catástrofe del Holocausto que sufrió el pueblo judío en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Fue uno de los crímenes de lesa humanidad más abominables jamás cometidos. La reconciliación histórica entre los pueblos palestino e israelí requiere que Israel reconozca su responsabilidad por la Nakba que a día de hoy aún se sigue infligiendo a nuestro pueblo. Ese reconocimiento abriría una nueva era de coexistencia y serviría para tender puentes, en lugar de erigir muros. Creo que la Iniciativa de Paz Árabe representa una solución razonable y sensata. Sin embargo, Israel sigue insistiendo en ser selectivo y escoger solo partes de la Iniciativa, como insistir en el establecimiento de relaciones con los países árabes antes de poner fin a su ocupación de Palestina. Eso es simplemente abonar el terreno para que surjan más conflictos en la región. No lo aceptaremos ni nadie más lo hará. La Iniciativa de Paz Árabe debe aplicarse plenamente, de la A la Z, e Israel debe entender eso.

A finales del año próximo, habrán transcurrido 100 años desde la Declaración de Balfour; 70 años desde la Nakba del pueblo palestino y 50 años desde que Israel ocupó la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza. En efecto, han transcurrido 100 años desde la promulgación de la tristemente célebre Declaración Balfour, en la cual Gran Bretaña cedió las tierras de Palestina a otro pueblo sin derecho, autoridad o consentimiento de nadie. Ello allanó el camino para la Nakba y el desposeimiento y desplazamiento del pueblo palestino de su tierra. Como si eso no fuera suficiente, el Mandato Británico tradujo la Declaración en políticas y medidas que ayudaron a perpetrar crímenes atroces contra un pueblo pacífico en su propia tierra, un pueblo que nunca había atacado a nadie ni participado en una guerra contra nadie. A medida que nos acercamos al centenario de esa

Declaración infame, quisiéramos pedir a los británicos que extraigan las lecciones necesarias y asuman sus responsabilidades históricas, jurídicas, políticas, materiales y morales al respecto, incluida una disculpa al pueblo palestino por los desastres, la miseria y la injusticia que han conllevado y actúen para rectificar esa catástrofe histórica y paliar sus consecuencias, incluido a través del reconocimiento del Estado de Palestina. Es lo mínimo que puede hacer Gran Bretaña.

Además, desde 1948, Israel ha seguido mostrando su desprecio por la legitimidad internacional al violar la resolución 181 (II), conocida como la resolución de la partición, en la que se pide la creación de dos Estados en la histórica tierra de Palestina con arreglo a un plan de partición específico. Las fuerzas israelíes confiscaron más tierras de las que se asignó a Israel, lo que constituye una grave violación de los Artículos 39, 41 y 42 de la Carta de las Naciones Unidas. En el párrafo c) de esa resolución, la Asamblea General pide que el Consejo de Seguridad

“considere como amenaza para la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, con arreglo al Artículo 39 de la Carta, toda tentativa encaminada a alterar por la fuerza el arreglo previsto por la presente resolución”.

Sin embargo, lamentablemente, el Consejo de Seguridad no está asumiendo la responsabilidad que le corresponde de enjuiciar a Israel por apoderarse de territorio asignado al Estado palestino en virtud de la resolución de la partición. Israel se apropió de más de la mitad del territorio palestino. Reiteramos que el Consejo de Seguridad no está asumiendo la responsabilidad que le corresponde de enjuiciar a Israel por apoderarse de territorio asignado al Estado palestino en virtud de la resolución de la partición. Hago un llamamiento a todos para que lean una vez más la resolución 181 (II).

Proseguimos nuestros esfuerzos por promover una cultura de paz entre nuestros pueblos. Condenamos firmemente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Condenamos los actos terroristas, independientemente de quién los cometa o dónde se cometan. Nuestra región ha sido la principal víctima del terrorismo, flagelo que hemos soportado durante muchos años. Apoyamos la unidad del pueblo y el respeto por la integridad territorial. Estamos a favor de alcanzar soluciones políticas de los conflictos en Siria, Libia, el Iraq y otros lugares. Encomiamos los esfuerzos del Reino de la Arabia Saudita por fortalecer las bases de la legitimidad en el Yemen. Apoyamos los esfuerzos por enfrentar y superar el

terrorismo, el extremismo, el sectarismo y la violencia. Hago un llamamiento a todos para mantenernos unidos contra el terrorismo. El terrorismo no tiene religión.

En ese sentido, quisiera reiterar que no habrá manera de acabar con el terrorismo y el extremismo ni de lograr la seguridad y la estabilidad en nuestra región, a menos que pongamos fin a la ocupación israelí de Palestina y garanticemos la libertad y la independencia del pueblo palestino. La lucha contra el terrorismo y el extremismo empieza con el fin de la ocupación israelí de Palestina.

Continuamos nuestros esfuerzos auténticos y abnegados para lograr la reconciliación palestina con la formación de un Gobierno de unidad nacional de conformidad con la plataforma política de la Organización de Liberación de Palestina y la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias. Estamos decididos a reconstruir Gaza, aliviar las penurias de nuestro pueblo y levantar el bloqueo ilegal que se les ha impuesto.

Seguimos tendiendo la mano a los interesados en la consolidación de la paz. Hay una interrogante pendiente que tenemos que plantear una y otra vez, a saber, ¿hay algún dirigente en Israel, la Potencia ocupante, que realmente desee conseguir la paz y abandonar la mentalidad de hegemonía, expansionismo y colonización? ¿Hay algún dirigente israelí que reconozca los derechos de nuestro pueblo y ponga fin a la injusticia histórica que se le ha infligido? La violación por parte de Israel de los acuerdos que ha firmado y el incumplimiento de las obligaciones que ha asumido han causado el estancamiento y el punto muerto en que nos encontramos.

El Estado de Palestina, al que se le otorgó la condición de Estado observador en las Naciones Unidas con el apoyo de 138 países, es un Estado bajo ocupación. El Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo de los palestinos dondequiera que se encuentren, actúa en nombre de nuestro pueblo como su Gobierno. El Consejo Nacional de Palestina es el Parlamento del Estado de Palestina, como se indica en la resolución 67/19.

Todavía no hemos perdido la esperanza. Esperamos que la comunidad internacional asuma las responsabilidades que le corresponden. Pedimos a los países que han actuado contra nuestro pueblo que corrijan esas injusticias. Además, instamos a los países que todavía no han reconocido el Estado de Palestina a que lo hagan. Los que creen en la solución de dos Estados —la solución que todos mencionan— deben reconocer ambos Estados y no solo a uno de ellos.

Invito a la Asamblea General a celebrar este septuagésimo primer período de sesiones declarando el 2017 como el año internacional para poner fin a la ocupación israelí de nuestro territorio. En junio de 2017 habrá transcurrido medio siglo desde que comenzó la abominable ocupación israelí. También hago un llamamiento a los miembros, como seguimiento de la resolución 67/19, para que aprueben un proyecto de resolución que permita a Palestina presentar y patrocinar proyectos de resolución sobre otros temas que no sean la cuestión de Palestina y para que apoyen nuestros esfuerzos por mejorar la situación jurídica y política de Palestina permitiéndole asumir responsabilidades adicionales, como presidir comisiones y grupos, a medida que continuamos nuestra búsqueda de la condición de miembro de pleno derecho de las organizaciones internacionales.

Habida cuenta de todo ello, se exhorta a la comunidad internacional, ahora más que nunca, a que haga todo lo posible por poner fin a la ocupación israelí del territorio del Estado de Palestina. Como saben los miembros, esta es la última ocupación de la historia contemporánea y la más prolongada. Si la comunidad internacional cumple con su misión de promover los derechos de nuestro pueblo, garantizar el ejercicio de esos mismos derechos y poner fin a la opresión y la injusticia impuesta a nuestro pueblo durante siete decenios, sin duda ofrecería una oportunidad única para la paz, la estabilidad y la coexistencia en nuestra región y entre los pueblos palestino e israelí. Crearía un futuro mejor para las generaciones actuales y venideras. Supondría un comienzo, una base para poner fin a la violencia y el extremismo en nuestra región y en el mundo.

Espero, desde lo más profundo de mi corazón, que la ocupación israelí de nuestro territorio termine, que podamos acabar con el terrorismo y los conflictos actuales y que prevalezca la paz en nuestra región y en todo el mundo. Nuestro pueblo seguirá abriendo las puertas a la paz y haciendo todo lo posible para conceder la libertad y la independencia a nuestra población. Nos mantendremos firmes en nuestra tierra y trabajaremos para preparar el futuro de la próxima generación. Abrigo la esperanza de no tener que formular esta misma declaración de nuevo el próximo año. Es nuestra responsabilidad colectiva garantizar que 2017 sea el año en el que termine la ocupación. ¿La Asamblea asumirá esa responsabilidad? Sinceramente, espero que sí.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Palestina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso de la Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de Noruega.

La Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra de Noruega, Excma. Sra. Erna Solberg, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Solberg (Noruega) (*habla en inglés*): El período de sesiones de la Asamblea General de este año se celebra en un momento decisivo. En los últimos años, hemos sido testigos de violaciones graves de los principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas; violaciones que han causado el sufrimiento humano y la inseguridad generalizados. Siria, el Yemen, Sudán del Sur y Ucrania son algunos ejemplos, pero la lista continúa. Sin embargo, al mismo tiempo, el mundo ha avanzado, los países han convergido, han adquirido compromisos y han adoptado medidas conjuntas, por ejemplo, cuando alcanzamos el Acuerdo de París y aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, hoja de ruta para nuestra coexistencia y cooperación futuras.

Por lo tanto, ¿a dónde nos dirigimos a partir de ahora? No podemos permitir que el miedo guíe nuestras acciones. No podemos volver a un mundo de juegos de suma cero, estrechos intereses nacionales y proteccionismo. No podemos abandonar un sistema basado en leyes que nos protege del enfrentamiento y la imprevisibilidad. Nosotros, la comunidad internacional, debemos unirnos en torno al sistema multilateral con fuerzas renovadas. Puedo garantizar a la Asamblea que Noruega trabajará arduamente para promover el respeto del derecho internacional y encontrar soluciones comunes.

Mi propio continente, Europa, ha gozado de una época singular de paz, democracia e intercambios comerciales. Sin embargo, en la actualidad nos enfrentamos a una compleja situación de seguridad. Lamentablemente, algunos Estados han optado por no respetar el derecho

internacional y obran simplemente en sus intereses nacionales a costa de los demás. La inestabilidad en el Oriente Medio y África Septentrional ocasiona un sufrimiento humano generalizado y contribuye al desarrollo del extremismo violento en Europa. La solución no debe ser aislarnos, sino cooperar y encontrar soluciones.

La situación humanitaria en Siria simplemente no puede tolerarse. Las Potencias mundiales y regionales deben adoptar medidas encaminadas a garantizar el acceso humanitario y que se declare un alto el fuego duradero, ahora mismo. El mundo espera que el Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria cumplan con lo prometido. No solo debemos centrarnos en Siria. El conflicto y el sufrimiento continúan en otros lugares y se debe hacer más para encontrar soluciones comunes a problemas comunes. En ese sentido, quisiera enviar un mensaje al Presidente Abbas y al Primer Ministro Netanyahu, que hacen hoy uso de la palabra antes y después de mí. Insto firmemente a las partes a hacer frente a las amenazas inminentes a la solución de dos Estados mediante la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Cuarteto.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos por abordar las consecuencias humanitarias de las crisis actuales. Noruega seguirá prestando niveles de asistencia humanitaria sin precedentes a Siria, Sudán del Sur y otros lugares. Debemos intensificar de consuno nuestros esfuerzos por promover la paz y la estabilidad en un gran número de Estados frágiles y afectados por el conflicto. Debemos fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas de ayudar a los países que salen de situaciones de conflicto. Tenemos la clara responsabilidad de luchar contra el terrorismo y redoblar nuestros esfuerzos para evitar el extremismo violento. Para ello, debemos trabajar en estrecha colaboración con la sociedad civil, las mujeres, los jóvenes, los líderes religiosos y las comunidades locales.

Debemos traducir el programa de la mujer, la paz y la seguridad en medidas más eficaces sobre el terreno. Debemos garantizar que las operaciones de paz cumplan con sus mandatos de protección de los civiles. Se debe poner fin a la explotación y los abusos sexuales. Se necesita tolerancia cero y una acción firme de las Naciones Unidas. El personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, el personal de asistencia humanitaria y de asistencia para el desarrollo de un gran número de países está cambiando realmente la situación en numerosos países, como Malí y la República Democrática del Congo. Deben estar equipados con los instrumentos y recursos que necesitan. Quisiera asegurar a la Asamblea que Noruega seguirá prestando una importante asistencia

humanitaria y para el desarrollo y apoyando la reforma de las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Sin embargo, no podemos evitar o resolver los conflictos solo abordando las consecuencias. Debemos tratar también las causas subyacentes. Afortunadamente, en algunos lugares, nuestros esfuerzos están arrojando resultados tangibles. Tras más de cinco decenios de conflicto, ahora es posible alcanzar la paz en Colombia. Me siento orgullosa de que, junto con Cuba, Noruega facilite el proceso de paz. Será un gran avance histórico para la región y Noruega seguirá prestando apoyo diplomático y práctico al proceso de paz de Colombia en su crucial etapa de aplicación.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen una innovación. Nos proporcionan una hoja de ruta para el futuro que queremos y hemos acordado asegurar que nadie se quede atrás. Ello significa que debemos abordar la desigualdad y la injusticia social y salvaguardar el estado de derecho. Significa también que debemos empoderar a las mujeres y los hombres por igual. Debemos fortalecer el pilar de las Naciones Unidas relativo a los derechos humanos, tanto desde el punto de vista económico como político. Esto debería considerarse una inversión importante en el futuro. Quisiera destacar el papel desempeñado por los que promueven los derechos de los demás, a saber, las mujeres, las minorías y los miembros de las comunidades marginadas. Los defensores de los derechos humanos desempeñan una importante función correctora en toda sociedad y solo los dirigentes débiles temen las correcciones.

Los ODS se refieren a la construcción de sociedades inclusivas. Las sociedades inclusivas funcionan mejor. En ese sentido, el derecho a la educación y la salud es fundamental. En la actualidad hay 263 millones de niños y jóvenes que no asisten a la escuela, y el número va en aumento. El año pasado, junto con los Presidentes de Chile, Indonesia y Malawi y el Director General de la UNESCO, inicié la creación de la Comisión Internacional sobre la Financiación de las Oportunidades de Educación Mundial. El domingo, la Comisión presentó un informe titulado “La generación del aprendizaje” con recomendaciones dirigidas al Secretario General. La Comisión ha presentado argumentos de peso a favor de garantizar que el mundo invierta en la educación como un motor fundamental del crecimiento económico. No podría estar más de acuerdo. Debemos evitar una crisis mundial de aprendizaje y las consecuencias de la inacción serán graves. Juntos, debemos invertir más para garantizar que nadie se quede atrás. Todos y cada uno de nosotros debemos tener las mismas oportunidades de aprendizaje, y

la educación de las niñas es especialmente importante. Cuando las niñas asisten a la escuela y reciben una educación, no solo están ejerciendo un derecho fundamental, sino que también es bueno para la economía. La educación a nivel mundial seguirá siendo una de las principales prioridades de la política de desarrollo de Noruega.

El Sr. Zamora Rivas (El Salvador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Otra prioridad para Noruega es el fortalecimiento de la preparación en caso de epidemias y de la seguridad sanitaria a nivel mundial mediante el desarrollo de nuevas vacunas que puedan evitar nuevos brotes. Ese importante objetivo requiere alianzas eficaces a través de las fronteras nacionales y de todos los sectores de la sociedad, además de la movilización de recursos nacionales y del sector privado. Los medicamentos de antibióticos han salvado millones de vidas, pero la resistencia a los antimicrobianos está haciendo que cada vez sean más ineficaces. Si no actuamos, podríamos llegar a una etapa en la que las infecciones comunes se vuelvan otra vez mortíferas. Nuestros nietos podrían morir de enfermedades que nuestros abuelos superaron. Los nuevos desafíos a nivel mundial en materia de salud requieren una mayor cooperación internacional. Por lo tanto, me complace que hayamos logrado que la cuestión ocupe un lugar destacado en el programa de esta semana. Sabemos lo que hay que hacer y ahora es el momento de trabajar en nuestros países.

La Conferencia sobre el Cambio Climático celebrada en París, a finales del año pasado, marcó un punto de inflexión en la lucha por salvar nuestro planeta. Ahora necesitamos medidas concertadas y eficaces a fin de reducir las emisiones y cumplir con los ambiciosos objetivos que nos hemos fijado. Nuestra ambición es hacer todo eso sin dejar de ofrecer trabajo decente y crecimiento económico para todos. Ello requerirá invertir en innovación, y no tenemos tiempo que perder.

En los próximos decenios, los océanos desempeñarán un papel más importante en la economía mundial. En la actualidad, el 17% de todas las proteínas animales consumidas en todo el mundo proviene del mar. A fin de satisfacer la creciente demanda, el porcentaje de alimentos que obtenemos de los océanos tendrá que aumentar sustancialmente. Dado que el crecimiento de la pesca de captura es limitada, necesitamos más acuicultura sostenible. A medida que sigue creciendo el comercio mundial, aumentará la necesidad de transporte marítimo. Los océanos son también una fuente importante de energía. Ese recurso debe desarrollarse aún más a fin de

satisfacer la creciente demanda de energía limpia y renovable. En resumen, los océanos representan una gran esperanza para el futuro. Hemos visto solo el comienzo de la economía azul. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece un equilibrio delicado entre las necesidades y los intereses contrapuestos, lo que nos permite aprovechar el potencial de los recursos marinos, proteger la diversidad biológica marina y evitar los conflictos en el ámbito marítimo.

La aprobación de los ODS y el Acuerdo de París demuestra lo que se puede lograr cuando los países se reúnen para llegar a compromisos y adoptar medidas. En nuestro mundo globalizado e interdependiente, la cooperación internacional eficaz es esencial para hacer frente a la pobreza, los conflictos, el cambio climático, la migración y el terrorismo. Ningún Gobierno puede ofrecer por sí solo soluciones eficaces de los problemas que enfrentamos. Esta mañana, Noruega, junto con Colombia, Etiopía, Ghana, Indonesia, Jordania y México, presentó cinco recomendaciones destinadas al nuevo Secretario General, con el fin de promover la independencia y la credibilidad de unas Naciones Unidas que puedan desempeñar un papel unificador y de liderazgo. Las Naciones Unidas ocupan un lugar singular en el orden mundial multilateral. Tenemos la responsabilidad común de defender un orden mundial en el que se encuentran soluciones mediante la negociación y el respeto del derecho internacional. La validez del mandato de las Naciones Unidas sigue siendo fuerte, pero la Organización también tendrá que reformarse para abordar los desafíos futuros.

Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su ardua labor y su éxito en una serie de ámbitos, incluida la aprobación de los ODS. El próximo Secretario General debe defender y promover el orden mundial multilateral y dirigir el proceso de cambio que se necesitará para garantizar la estabilidad mundial y el desarrollo sostenible para todos. Noruega le prestará su apoyo en ese sentido.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de Noruega por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Israel.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Israel, Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Netanyahu (Israel) (habla en inglés): Lo que voy a decir va a sorprender a todos: a Israel le espera un futuro brillante en las Naciones Unidas. Ahora bien, sé que debe sorprender escucharme decir eso, ya que, año tras año, desde esta misma tribuna he vapuleado a las Naciones Unidas por su obsesiva parcialidad contra Israel. Las Naciones Unidas han merecido cada palabra mordaz, por ejemplo, por la vergüenza de la Asamblea General, que aprobó 20 resoluciones en contra del Estado democrático de Israel y un total de 3 resoluciones contra todos los países del planeta. Israel, 20; el resto del mundo, 3.

¿Y qué decir de la broma denominada Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que cada año condena a Israel más que a todos los países del mundo? Mientras las mujeres son sistemáticamente violadas, asesinadas y vendidas como esclavas en todo el mundo, ¿cuál fue el único país al que la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas decidió condenar este año? Exactamente, Israel. Israel, donde las mujeres pilotan aviones de combate, dirigen grandes empresas, están al frente de universidades, presiden por partida doble el Tribunal Supremo y han fungido como Presidenta del Knesset y Primera Ministra. Ese circo continúa en la UNESCO, el órgano de las Naciones Unidas encargado de preservar el patrimonio mundial. Es difícil de creer, pero la UNESCO acaba de negar los 4.000 años de relación entre el pueblo judío y su lugar más sagrado, el Monte del Templo. Eso es tan absurdo como negar la relación entre la Gran Muralla China y China.

Las Naciones Unidas, que comenzaron como una fuerza moral, se han convertido en una farsa moral. Por lo tanto, cuando se trata de Israel en las Naciones Unidas, se puede pensar que nada va a cambiar. Bien, pues vuélvano a pensar. Todo cambiará, y mucho antes de lo que cabría pensar. El cambio se producirá en este Salón, porque a nivel interno los Gobiernos están cambiando rápidamente sus actitudes hacia Israel. Tarde o temprano, eso va a cambiar la forma en que todos votan sobre Israel en las Naciones Unidas.

Más y más naciones de Asia, África y América Latina ven a Israel como un poderoso asociado en la lucha contra el terrorismo de hoy y en el desarrollo de la

tecnología de mañana. En la actualidad, Israel mantiene relaciones diplomáticas con más de 160 países, casi el doble que cuando trabajé aquí como Embajador de Israel hace unos 30 años. Esos vínculos se están ampliando y profundizando cada día. Los dirigentes del mundo cada vez se dan más cuenta de que Israel es un país poderoso con uno de los mejores servicios de inteligencia de la Tierra. Debido a nuestra experiencia inigualable y una capacidad demostrada en la lucha contra el terrorismo, muchos Gobiernos buscarán nuestra ayuda para mantener a sus países en condiciones de seguridad.

Muchos también buscan beneficiarse del ingenio de Israel en los ámbitos de la agricultura, la salud, el agua, la seguridad cibernética y la fusión de los macrodatos, la conectividad y la inteligencia artificial, esa fusión que está cambiando nuestro mundo en todos los aspectos. Israel está a la cabeza del mundo en el tratamiento de aguas residuales. Reciclamos aproximadamente el 90% de nuestras aguas residuales. ¿No es eso extraordinario? Habida cuenta de que el siguiente país en la lista solo recicla alrededor del 20% de sus aguas residuales, Israel es una Potencia en materia de agua a nivel mundial. Por lo tanto, si tenemos un mundo sediento, y lo tenemos, no hay mejor aliado que Israel.

¿Qué hay de la ciberseguridad? Esa es una cuestión que nos afecta a todos. La población de Israel representa una décima parte del 1% de la población mundial, y, sin embargo, el año pasado atrajo alrededor del 20% de la inversión privada en materia de seguridad cibernética. Si asimilamos ese número, observamos que Israel está alcanzando la enorme cantidad de 200 veces su ponderación. Así pues, Israel es también una Potencia a nivel mundial en materia de seguridad cibernética. Si los hackers atacan bancos, aviones, redes de suministro eléctrico y casi cualquier cosa, Israel puede ofrecer ayuda indispensable. Los Gobiernos están cambiando sus actitudes hacia Israel porque saben que podemos ayudarlos a proteger y alimentar a sus pueblos, además de mejorar su condición de vida.

Este verano, tuve la increíble oportunidad de ver con claridad ese cambio durante una visita inolvidable a cuatro países africanos. Esa fue la primera visita a África de un Primer Ministro israelí en decenios. Más tarde en el día de hoy, me reuniré con dirigentes de 17 países africanos. Examinaremos cómo puede ayudarles la tecnología israelí en sus esfuerzos por transformar sus países. En África, las cosas están cambiando. En China, la India, Rusia y el Japón, las actitudes hacia Israel también han cambiado. Esas naciones poderosas saben que, a pesar su pequeño tamaño, Israel puede suponer un cambio de la situación en muchas esferas que son importantes para ellos.

Sin embargo, ahora voy a sorprender a todos aún más. Los principales cambios en las actitudes hacia Israel se están produciendo en otros ámbitos. Están teniendo lugar en el mundo árabe. Nuestros tratados de paz con Egipto y Jordania siguen siendo ancla de estabilidad en la volátil región del Oriente Medio. Por primera vez en mi vida, muchos otros Estados de la región reconocen que Israel no es su enemigo. Reconocen que Israel es su aliado. Nuestros enemigos comunes son el Irán y el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham. Nuestros objetivos comunes son la seguridad, la prosperidad y la paz.

Tengo la convicción de que, en los próximos años, trabajaremos juntos para alcanzar esos objetivos, colaborando abiertamente. Por lo tanto, las relaciones diplomáticas de Israel están experimentando nada menos que una revolución. Sin embargo, en esa revolución nunca nos olvidamos de que nuestra preciada alianza, nuestra amistad más profunda, es con los Estados Unidos de América, la nación más poderosa y más generosa de la Tierra. Nuestro vínculo inquebrantable con los Estados Unidos de América trasciende los partidos y la política. Ante todo, refleja el inmenso apoyo a Israel entre el pueblo estadounidense, apoyo que ha alcanzado máximos históricos y por el que estamos profundamente agradecidos.

Las Naciones Unidas denuncian a Israel. Los Estados Unidos apoyan a Israel; y un pilar fundamental de esa defensa ha sido el constante apoyo de los Estados Unidos a Israel en las Naciones Unidas. Agradezco el compromiso del Presidente Obama con la política de larga data de los Estados Unidos. De hecho, el único momento en que los Estados Unidos emitieron un veto del Consejo de Seguridad durante la Presidencia de Obama fue en contra de un proyecto de resolución contra Israel en 2011 (véase S/PV.6484). Como el Presidente Obama ha declarado de manera acertada en esta tribuna, la paz no surgirá de declaraciones y resoluciones en las Naciones Unidas. Creo que no está muy lejos el día en que Israel pueda contar con que muchos países nos apoyen en las Naciones Unidas. De manera lenta pero segura, están llegando a su fin los días en que los embajadores de las Naciones Unidas condenen de manera reflexiva a Israel.

Hoy la mayoría automática contra Israel en las Naciones Unidas me recuerda la increíble historia de Hiroo Onada, un soldado del Japón enviado a Filipinas en 1944. Vivió en la selva. Comió de todo lo que pudo escarbar. Evadió la captura. Finalmente se entregó, pero eso no sucedió hasta 1974, unos 30 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante decenios, Hiroo se negó a creer que la guerra había terminado. Mientras Hiroo se ocultaba en la selva, los turistas japoneses

nadaban en piscinas de hoteles de lujo estadounidenses en los alrededores de Manila. Por último, afortunadamente, el ex superior inmediato de Hiroo fue enviado a persuadirlo para que saliese de la clandestinidad. Solo entonces Hiroo depuso las armas.

Tengo un mensaje para los presentes hoy aquí, es decir, que ellos también deberían deponer sus armas. La guerra contra Israel en las Naciones Unidas ha terminado. Quizás algunos de los presentes no lo sepan todavía, pero estoy seguro de que un día en un futuro no muy lejano también recibirán el mensaje de sus dirigentes informándoles de que la guerra contra Israel en las Naciones Unidas ha terminado. Sí, lo sé, podría haber una tormenta antes de la calma. Estoy al tanto de que se habla de una confabulación contra Israel en las Naciones Unidas a finales de este año.

Habida cuenta de la historia de hostilidad de las Naciones Unidas hacia Israel, ¿realmente alguien cree que Israel dejará que las Naciones Unidas determinen su seguridad y sus intereses nacionales vitales? No aceptaremos ningún intento de las Naciones Unidas de dictar condiciones a Israel. El camino hacia la paz pasa por Jerusalén y Ramallah, no por Nueva York. Sin embargo, independientemente de lo que ocurra en los próximos meses, confío plenamente que, en los próximos años, la revolución en la postura de Israel entre las naciones finalmente penetre este Salón de naciones.

De hecho, confío tanto que pronostico que el próximo decenio un Primer Ministro israelí estará aquí donde yo estoy parado y aplaudirá en efecto a las Naciones Unidas. Pero quiero preguntar: ¿por qué tenemos que esperar un decenio? ¿Por qué continuar denigrando a Israel? Quizás porque algunos no saben que el sesgo obsesivo contra Israel no es solo un problema para mi país, es también un problema para los demás países. Si las Naciones Unidas pasan tanto tiempo condenando a la única democracia liberal en el Oriente Medio, tiene mucho menos tiempo de hacer frente a la guerra, a las enfermedades, a la pobreza, al cambio climático y a todos los problemas graves que aquejan al planeta.

¿Contribuye en algo la condena de Israel de los Estados Miembros al medio millón de sirios masacrados? El mismo Israel que ha tratado a miles de sirios heridos en nuestros hospitales, entre ellos un hospital de campaña que hice construir a lo largo de la frontera de las alturas del Golán con Siria. ¿Los ayudan los actos que denigran a Israel a los gais que cuelgan de grúas en el Irán? Ese mismo Israel donde los gais se manifestaron con orgullo en nuestras calles y trabajaron en nuestro

Parlamento, incluso, me enorgullece decir, en mi propio partido Likud. Los niños hambrientos en la brutal tiranía de Corea del Norte ¿los ayuda la demonización de Israel? ¿Israel, cuyo conocimiento agrícola está alimentando a los que padecen hambre en todo el mundo en desarrollo? Cuanto antes termine la obsesión de las Naciones Unidas con Israel, mejor, mejor para Israel, mejor para los demás países, mejor para las propias Naciones Unidas.

Si es difícil cambiar los hábitos de las Naciones Unidas, será aún más difícil que los hábitos palestinos cambien. El Presidente Abbas acaba de criticar, desde esta tribuna, la Declaración de Balfour. Está preparando una demanda contra Gran Bretaña por esa declaración de 1917. Eso fue hace casi 100 años, hablando de quedarse estancado en el pasado. Los palestinos pueden también demandar al Irán por la Declaración de Cyrus, que permitió a los judíos reconstruir nuestro Templo en Jerusalén hace 2.500 años. Si lo pensamos bien, ¿por qué no una demanda legal conjunta palestina contra Abraham por la compra de esa parcela de tierra en Hebrón donde fueron enterrados hace 4.000 años padres y madres de judíos? Es tan absurdo como eso. ¿Demandar al Gobierno británico por la Declaración de Balfour? ¿Está bromeando? ¿Y eso aquí se toma en serio?

El Presidente Abbas criticó la Declaración de Balfour porque en ella se reconoce el derecho del pueblo judío a un hogar nacional en la tierra de Israel. Cuando las Naciones Unidas apoyaron la creación de un Estado judío en 1947, reconocieron nuestros derechos históricos y morales a nuestra patria. Sin embargo, hoy, casi 70 años después, los palestinos siguen negándose a reconocer esos derechos —no a nuestro derecho a una patria, no a nuestro derecho a un Estado, no a nuestro derecho a nada; y es lo que sigue siendo la verdadera esencia del conflicto: la persistente negativa palestina a reconocer el Estado judío en cualquier frente. Se puede apreciar que el conflicto no se trata de los asentamientos. Nunca se trató de eso.

El conflicto persistió durante decenios antes de que existiera un solo asentamiento, cuando Judea, Samaria y Gaza estaban en manos árabes. La Ribera Occidental y Gaza estaban en manos árabes, y ellos nos atacaron una y otra vez. Además, cuando retiramos los 21 asentamientos en Gaza y nos retiramos de cada milímetro de allí, no conseguimos la paz de Gaza, recibimos miles de cohetes que nos disparaban desde Gaza.

El conflicto persiste ya que los palestinos están realmente detrás de los asentamientos de Haifa, Jaffa y Tel Aviv. Ahora tengan en cuenta, la cuestión de los

asentamientos es real, y puede y debe resolverse en las negociaciones sobre el estatuto definitivo. Sin embargo, este conflicto nunca ha sido por los asentamientos, ni por el establecimiento de un Estado palestino. Siempre ha sido por la existencia de un Estado judío, un Estado judío dentro de cualquier límite. Israel, como yo, está dispuesto a negociar todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo. Sin embargo, una cosa que nunca voy a negociar es nuestro derecho a nuestro Estado, el único Estado judío. Puede que el cambio llegue antes de lo que pensaba.

Si los palestinos hubiesen dicho que sí a un Estado judío en 1947, no hubiese habido guerra, ni refugiados, ni ningún conflicto. Cuando los palestinos digan finalmente que sí a un Estado judío, podremos poner fin a nuestro conflicto de una vez por todas.

La verdadera tragedia es que los palestinos no solo están atrapados en el pasado, sino que sus dirigentes están envenenando el futuro. A modo de ejemplo, quiero que la Asamblea imagine un día en la vida de un niño palestino de 13 años llamado Ali. Ali se despierta y, antes de ir a la escuela, va a entrenamiento de fútbol con un equipo llamado Dalal Mughrabi, un terrorista palestino responsable del asesinato de 37 israelíes que viajaban en un autobús. En la escuela, Ali asiste a un acto patrocinado por el Ministerio de Educación palestino en honor a Baha Alyan, que el año pasado asesinó a tres civiles israelíes.

De camino a casa, Ali alza la mirada hacia la imponente estatua erigida hace tan solo algunas semanas por las autoridades palestinas en honor a Abu Sukar, que hizo estallar una bomba en el centro de Jerusalén, causando la muerte de 15 israelíes. Cuando Ali llega a casa, enciende la televisión y mira una entrevista con un alto funcionario palestino, Jibril Rajoub, que dice que, si tuviese una bomba nuclear, la hubiese detonado en Israel esa misma mañana.

Luego Ali enciende la radio, y oye que Sultan Abu al-Einein, asesor del Presidente Abbas, insta a los palestinos a “degollar a los israelíes dondequiera que los encuentren”. Ali se conecta a Facebook y ve una publicación reciente de Fatah, el partido del Presidente Abbas, que califica de “acto heroico” la matanza de 11 atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich en 1972. En YouTube, Ali ve un video del propio Presidente Abbas diciendo “celebramos cada gota de sangre derramada en Jerusalén”.

Durante la cena, Ali pregunta a su madre qué sucedería si matara a un judío y fuera a una cárcel israelí. Ella le dice que las autoridades palestinas le pagarían miles de dólares al mes. De hecho, ella le dice que cuantos más judíos asesinará, más dinero obtendría. Cuando

saliera de la cárcel, a Ali se le garantizaría un empleo con las autoridades palestinas.

Todo eso no es solo una historia, es real. Ocurre todos los días, en todo momento. Lamentablemente, Ali representa a cientos de miles de niños palestinos que son adoctrinados con el odio durante cada minuto de cada hora. Eso es abuso de niños. Imaginémosnos que fuesen nuestros niños los que estuvieran experimentando ese lavado de cerebro. Imaginémosnos todo lo que un niño o una niña tiene que hacer para liberarse de esa cultura de odio. Algunos lo logran, pero muchos otros no.

¿Cómo se puede esperar que los jóvenes palestinos apoyen la paz si sus líderes les envenenan la mente en contra de la paz? En Israel no hacemos esto; educamos a nuestros niños para la paz. De hecho, mi Gobierno ha puesto en marcha recientemente un programa piloto para hacer obligatorio el estudio del árabe para los niños judíos, a fin de que podamos comprendernos mejor mutuamente y podamos convivir juntos en paz. Desde luego, como todas las sociedades, Israel tiene elementos marginales. Sin embargo, es nuestra respuesta a esos elementos marginales lo que marca la diferencia.

Consideremos el caso trágico de Ahmed Dawabsha. Nunca olvidaré mi visita a Ahmed en el hospital, apenas unas horas después de haber sido atacado. Este niño pequeño, un bebé, resultó gravemente quemado. Ahmed fue víctima de un horrible atentado terrorista cometido por judíos. Yacía todo vendado e inconsciente mientras los médicos israelíes trabajaban día y noche para salvarlo. No existen palabras de consuelo para ese niño o para su familia. No obstante, estando junto a su cama, le dije a su tío: “Este no es nuestro pueblo. Esta no es nuestra manera de actuar”. A continuación ordené medidas extraordinarias para llevar ante la justicia a los agresores de Ahmed, y hoy los ciudadanos judíos de Israel acusados de atacar a la familia Dawabsha se encuentran en la cárcel a la espera de juicio.

Para algunos, esa historia demuestra que ambas partes tienen sus extremistas y que ambas partes son igualmente responsables de nuestro conflicto aparentemente interminable. Sin embargo, lo que realmente demuestra la historia de Ahmed es todo lo contrario. Ilustra la profunda diferencia entre nuestras dos sociedades. Mientras los dirigentes israelíes condenan a los terroristas —árabes y judíos por igual—, los dirigentes palestinos celebran a los terroristas. Mientras Israel pone en la cárcel al puñado de terroristas judíos que tenemos entre nosotros, los palestinos pagan a miles de terroristas que tienen entre ellos.

Por consiguiente, me dirijo al Presidente Abbas para decirle que tiene que adoptar una decisión. Puede seguir alimentando el odio, como hizo hoy, o puede finalmente afrontar el odio y trabajar conmigo para establecer la paz entre nuestros dos pueblos. Sé que muchos de los presentes han renunciado a la paz, pero quiero que se sepa que yo no he renunciado.

Sigo comprometido con una visión de paz basada en dos Estados, para dos pueblos. Creo, más que nunca, que los cambios que están teniendo lugar en el mundo árabe en la actualidad ofrecen una oportunidad singular para promover esa paz. En ese sentido, encomio al Presidente Al Sisi de Egipto por sus esfuerzos para promover la paz y la estabilidad en nuestra región.

Israel acoge con beneplácito el espíritu de la Iniciativa de Paz Árabe y un diálogo con los Estados árabes para promover una paz general. Creo que, para que se logre por completo esa paz general, los palestinos tienen que formar parte de ella. Estoy dispuesto a iniciar negociaciones para lograrlo hoy mismo, sin más demora.

Aunque el Presidente Abbas habló aquí hace una hora, ¿no sería mejor si, en lugar de hablar uno después del otro, hablásemos uno con el otro? Invito al Presidente Abbas a dirigirse al pueblo israelí en el Knesset en Jerusalén, en lugar de clamar contra Israel en las Naciones Unidas en Nueva York. Yo iría con mucho gusto a hablar ante el Parlamento palestino en Ramallah.

Si bien Israel busca la paz con todos nuestros vecinos, también sabemos que la paz no tiene mayor enemigo que las fuerzas extremistas del islam. La sangrienta serie de hechos de ese tipo de fanatismo afecta a todos los continentes aquí representados. Afecta a París y Niza, Bruselas y Bagdad, Tel Aviv y Jerusalén, Minnesota y Nueva York. Desde Sydney hasta San Bernardino, muchos han sufrido su salvajismo: los cristianos y los judíos, las mujeres y los homosexuales, los yazidíes y los kurdos y muchos otros.

Sin embargo, el precio más alto de todos ha sido pagado por musulmanes inocentes: cientos de miles cruelmente asesinados, millones de personas se convirtieron en refugiados desesperados y decenas de millones de personas fueron sometidas en forma brutal. Por consiguiente, la derrota de los extremistas islámicos será una victoria para toda la humanidad. En particular será una victoria para los numerosos musulmanes que buscan una vida sin temor, una vida de paz, una vida de esperanza.

Para derrotar a las fuerzas de los extremistas islámicos debemos luchar contra ellas sin descanso.

Debemos luchar contra ellos en el mundo real. Debemos luchar contra ellos en el mundo virtual. Debemos dismantelar sus redes, interrumpir sus canales de financiación e ignorar su ideología. Podemos derrotarlos, los derrotaremos. El medievalismo no coincide con la modernidad. La esperanza es más fuerte que el odio. La libertad es más poderosa que el temor. Podemos hacerlo.

Israel lucha constantemente la fatídica batalla contra las fuerzas de los extremistas islámicos. Mantene-mos nuestra frontera a salvo del Estado Islámico. Preve-nimos el contrabando de armas innovadoras a Hizbullah en el Líbano. Nos frustran las agresiones terroristas pa-lestinas en la Ribera Occidental y hemos impedido los ataques con misiles desde Gaza, controlada por Hamas.

Hamas es la misma organización terrorista que cruelmente —con increíble crueldad— se niega a devol-ver tres de nuestros ciudadanos y los cuerpos de nues-tros soldados caídos, Oron Shaul y Hadar Goldin. Los padres de Hadar Goldin, Leah y Simcha Goldin, están aquí con nosotros en el día de hoy. Tienen una petición: poder enterrar a su amado hijo en Israel. Todo lo que pedimos es sencillo: que puedan visitar la tumba de su hijo, Hadar, caído en Israel, pero Hamas se niega. No podría importarle menos a Hamas. Ruego a todos que apoyemos a los padres de Hadar, que nos apoyen a no-sotros, a todo lo que sea decente en nuestro mundo con-tra la crueldad de Hamas, que representa a todo lo que es indecente y brutal. Hamas rompe todas las normas humanitarias que figuran en los libros. Recuérdenselas.

La mayor amenaza a mi país, a nuestra región y, en última instancia, a nuestro mundo sigue siendo el régi-men de militantes islámicos del Irán. El Irán pide abier-tamente la aniquilación de Israel, amenaza a los países de todo el Oriente Medio y patrocina el terror en todo el mundo. Este año, el Irán ha lanzado misiles balísticos en flagrante violación de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. Ha ampliado sus actividades en el Iraq, Siria y el Yemen. El Irán, el principal patrocina-dor del terrorismo, sigue desarrollando su red de terror mundial. Esa red terrorista ahora alcanza a cinco conti-nentes. Lo que quiero decir es lo siguiente: la amenaza que el Irán representa para todos nosotros no está de-trás de nosotros; está frente a nosotros. En los próximos años debemos realizar un esfuerzo sostenido y unido para hacer retroceder los actos de agresión y de terror del Irán. A un año más cerca de que las restricciones nu-clears sean eliminadas respecto del Irán, permítaseme ser claro: Israel no permitirá que el régimen terrorista en Irán desarrolle armas nucleares, ni ahora, ni en un decenio, ni nunca.

Me presento ante la Asamblea en un momento en que el ex-Presidente de Israel, Shimon Peres, lucha por su vida. Shimon es uno de los fundadores de Israel, uno de sus estadistas más radicales y uno de sus dirigentes más respetables. Sé que la Asamblea se unirá a mí y al pueblo de Israel para desearle una pronta recupera-ción. Siempre he admirado el optimismo ilimitado de Shimon. Como él, estoy lleno de esperanza.

Me siento lleno de esperanza porque Israel es ca-paz de defenderse por sí solo contra cualquier amenaza. Me siento lleno de esperanza porque el valor de nues-tros hombres y mujeres que luchan es inigualable. Me siento lleno de esperanza porque sé que las fuerzas de la civilización en última instancia triunfarán sobre las fuerzas del terror. Me siento lleno de esperanza porque en la era de la innovación, Israel, una nación innovado-ra, está progresando como nunca antes. Me siento lleno de esperanza porque Israel trabaja incansablemente en la promoción de la igualdad y oportunidades para todos sus ciudadanos: judíos, musulmanes, cristianos, drusos, todos. Me siento lleno de esperanza porque, pese a to-dos los escépticos, creo que en los próximos años Israel forjará una paz duradera con todos nuestros vecinos.

Estoy seguro de lo que Israel puede lograr porque he visto todo lo que Israel ha logrado. En 1948, el año de la independencia de Israel, nuestra población era de 800.000. Nuestra principal exportación eran las naran-jas. La gente decía que desde un punto de vista demo-gráfico éramos demasiado pequeños, que éramos dema-siado débiles, que estábamos demasiado aislados y que demográficamente teníamos muy pocos habitantes para sobrevivir, y mucho menos para progresar. En ese en-tonces, los escépticos se equivocaron acerca de Israel, y los escépticos se equivocan actualmente acerca de Is-rael. La población de Israel ha aumentado diez veces. Nuestra economía se ha cuadruplicado. Hoy, nuestra principal exportación es la tecnología. La tecnología de Israel impulsa las computadoras del mundo, los teléfo-nos móviles y los vehículos entre otras cosas.

El futuro pertenece a quienes innovan, y esa es la razón por la que el futuro pertenece a países como Israel. Israel quiere establecer alianzas para aprovechar ese futu-ro, y, por lo tanto, insto a todos los aquí presentes a acoger a Israel, a cooperar y a soñar con Israel. Sueño del futuro que podemos hacer realidad juntos, un futuro de progreso impresionante, un futuro de seguridad, prosperidad y paz, un futuro de esperanza para toda la humanidad, un futuro en el que sobre todo en las Naciones Unidas, incluso en este Salón, Israel finalmente e inevitablemente, ocupe el lugar que le corresponde entre las naciones.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco, Sr. Serge Telle

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco.

El Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco, Sr. Serge Telle, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco, Excmo. Sr. Serge Telle, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Telle (Mónaco) (habla en francés): Como hemos venido escuchando desde el comienzo de la semana, estamos aquí como representantes de un mundo en crisis, un mundo devastado por la guerra, dividido por las desigualdades, conmocionado por los crecientes desplazamientos masivos de población que se multiplican, afectado por el hambre y las enfermedades, asolado por la violencia y enlutado por el terrorismo. Somos asimismo los representantes de un mundo amenazado por el calentamiento del planeta, vulnerable por los ataques a la diversidad biológica, y estremecido por los nuevos peligros, como la acidificación de los océanos y el derretimiento del permafrost.

Somos doblemente responsables de la situación del mundo. Somos responsables como seres humanos, porque los dramas solo tienen un culpable: el hombre y su apetito insaciable de poder. Desde el agotamiento de las tierras agrícolas, pasando por las inundaciones de tierras tragadas por el aumento de los niveles de agua hasta las ciudades arrasadas por las bombas, todo ello responde siempre al mismo afán de poder que es la causa de la violencia mundial, que es la razón por la que todos somos responsables.

Pero también estamos aquí como dirigentes de naciones reunidos en este recinto y responsables del porvenir del mundo. Nos corresponde a nosotros y a nuestra Asamblea, encontrar respuestas a los sufrimientos, las injusticias y las inquietudes que nos asaltan. Desde hace 71 años, las Naciones Unidas han demostrado que

son capaces de enfrentar sus problemas y ofrecer a los pueblos del mundo soluciones sostenibles de paz y cooperación. En los últimos diez años, bajo la dirección del Secretario General, a quien rindo homenaje, las Naciones Unidas han estado en la primera línea de todos los combates. Gracias al Secretario General, se han logrado avances significativos en materia de desarrollo sostenible con la aprobación, hace un año, de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y con la aprobación, en diciembre, de un importante acuerdo, a saber, el Acuerdo de París sobre el Clima.

Esos progresos deben inspirarnos hoy y fortalecernos en nuestra determinación. Frente a las contradicciones del mundo, Las Naciones Unidas son el único lugar —quisiera recordarlo— donde es posible una acción mundial coherente. Es el único lugar donde los intereses contradictorios pueden conciliarse de manera pacífica y con espíritu de progreso. Es el único lugar donde la responsabilidad del género humano puede prevalecer sobre la ambición de las personas. Aquí, y en ninguna otra parte, la humanidad se encuentra con su historia, con su futuro y con el juicio que nuestros hijos emitirán sobre sus actos.

El Principado de Mónaco, impulsado por su Príncipe Soberano, el Príncipe Alberto II, está plenamente comprometido con esta lógica multilateral, como la única manera de abordar los temas de nuestro programa. Quisiera mencionar tres de estos temas, que hoy concentran la mayoría de los desafíos del mundo.

El primer tema es, por supuesto, el de los refugiados y los migrantes, que ha ocupado gran parte del inicio de los trabajos de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Todos los presentes estamos familiarizados con las tragedias que afectan a tantas poblaciones civiles, sobre todo, en África y el Oriente Medio. Conocemos en particular la situación de la población siria, las 300.000 víctimas del conflicto y el drama de los supervivientes, atrapados entre la violencia del Estado y la barbarie de los terroristas. Cada mes, cada semana, cada día, el Mediterráneo se convierte en la tumba de decenas de mujeres, niños y hombres dispuestos a arriesgar todo para escapar su destino, pero tenemos dificultades para proporcionarles lo poco que piden: seguridad, subsistencia y esperanza de un futuro mejor.

Ese Mar Mediterráneo, al que Mónaco concede gran importancia, ese Mar que es a la vez vínculo y frontera con muchos universos, es uno de los principales desafíos de este siglo naciente. Hoy, el Mediterráneo debe ayudarnos a entender que los dramas de sus costas

no son las de mundos que se enfrentan, sino las del mismo mundo, el nuestro. Con independencia de nuestra situación material o del lugar donde vivimos, no podemos eludir los problemas de la Tierra y de la humanidad. Ya sea que estemos haciendo frente a la guerra o al aumento de los niveles de agua, la hambruna, la tempestad o el fanatismo, nuestra interdependencia ya es total. Citando a John Donne, “Nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.”

Ese es el propósito de las Naciones Unidas y de su Carta: proclamar nuestra humanidad común, sean cuales fueren las dificultades que se presenten. En ese sentido, la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), que acabamos de aprobar, por fortuna nos recuerda los principios en nombre de los cuales hay que actuar, así como las obligaciones morales y jurídicas que todos debemos cumplir. Al respecto, hay que prestar especial atención a los niños no acompañados o que están separados de sus familias. No obstante, hay numerosas personas que viven en ecosistemas degradados, que amenazan hasta sus condiciones de supervivencia. Según las proyecciones más recientes de las Naciones Unidas, en 2050, podría haber 250 millones de refugiados climáticos en el mundo. Por tanto, mañana, la degradación del medio ambiente podría ser la causa principal de la migración. De ahí la importancia de preservar nuestro medio ambiente y lograr el desarrollo sostenible para todos. Eso representa un compromiso importante para Mónaco y para nuestro Príncipe Soberano Alberto II, quien desde hace más de 20 años se ha comprometido personalmente con esta causa, en todos los foros internacionales en que se abordan estos temas, así como sobre el terreno, más cerca de las poblaciones afectadas.

El gran desafío de nuestro siglo será conciliar los imperativos del desarrollo humano y de la preservación de la Tierra para que una población de 8.000 o 9.000 millones de personas puedan vivir juntos dentro de unos años. Para lograrlo, primero debemos proteger el clima.

El Acuerdo de París, por el cual el Principado abogó, es un avance fundamental. Mónaco será parte en el Acuerdo para finales de 2016, cuando su Asamblea Legislativa haya aprobado la ley de ratificación necesaria. Asimismo, quisiera recordar que Mónaco se ha comprometido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 50% para 2030, en comparación con los niveles de emisiones de 1990.

A pesar de su mínima responsabilidad respecto de las emisiones a nivel mundial, nuestro país tiene la

ambición de ser precursor en el despliegue de medios de transporte y de consumo de energía innovadores. Además de preservar nuestro patrimonio común y limitar la contaminación, utilizar energías renovables inagotables también nos permitirá romper con determinados monopolios que hoy generan desigualdades y desestabilización en nuestro mundo. Esta transición energética tendrá un costo. No obstante, estamos convencidos de que ese costo es pequeño frente a las consecuencias de la inacción. Por este motivo, Mónaco seguirá colaborando en favor de la financiación del Fondo Verde para el Clima.

El calentamiento del planeta tiene varias consecuencias, todas trágicas. Una de ellas está relacionada con la situación de los océanos. Como sabemos, en la actualidad, las superficies marítimas se han visto gravemente desatendidas, a pesar de que desempeñan un papel determinante para nuestro futuro común. Mónaco tiene un compromiso de larga data con esta cuestión, que se remonta al Príncipe Alberto I, que fue uno de los fundadores de la oceanografía moderna, hace más de 100 años. Desde entonces, el Principado se ha movilizado cada vez que se ha tratado del futuro de nuestros mares. Lo hizo en 2009, cuando acogió a 150 científicos internacionales, que firmó la Declaración de Mónaco, primera alerta mundial sobre la acidificación de los océanos. Lo hizo también cuando adoptó diversas iniciativas específicas en los ámbitos competentes, como la que nos permitió salvar el atún rojo en el Mediterráneo. También se movilizó, cuando en 2013, el Príncipe Alberto II hizo un llamamiento en la Asamblea General, en favor de la integración de un Objetivo de Desarrollo Sostenible dedicado a los océanos en la Agenda 2030. Sigue adoptando medidas, mes tras mes, contribuyendo al desarrollo de zonas marinas costeras protegidas y al establecimiento futuro de una de esas zonas protegida en alta mar, convencido de que esas soluciones de preservación producirán efectos sumamente positivos para los ecosistemas y las poblaciones afectadas, de manera directa o potencial. Del mismo modo, el Principado de Mónaco ha adoptado medidas en las negociaciones tan importantes negociaciones muy importantes que se celebran hoy en las Naciones Unidas en torno a los desafíos de la diversidad biológica y de la jurisdicción nacional.

Todas esas cuestiones son esenciales para el Principado de Mónaco. Todas estas cuestiones tienen en cuenta una preocupación primordial, que es la creación de nuestro futuro común. Gracias a su capacidad de dominar y transformar la naturaleza, nuestros antepasados pudieron desarrollarse y garantizar el futuro de sus hijos. Sin embargo, también debemos admitir que gracias a nuestra

capacidad de proteger la naturaleza y aceptar sus normas, podremos realizar nuestro potencial y construir un futuro para la humanidad. Ese cambio de modelo modifica nuestra manera de pensar. Resulta obvio que se necesitará tiempo para afianzar y sustituir en nuestra mente los esquemas tradicionales que han configurado nuestro mundo y a sus habitantes desde hace milenios.

Por tanto, lo que debemos lograr hoy es un cambio de civilización. No obstante, solo podremos avanzar en esa dirección si la humanidad en su conjunto se suma a nosotros, con sus sueños y sus anhelos. En el *Informe de Seguimiento Mundial de la Educación de la UNESCO*, de 2016, también destaca una prioridad, a saber, la educación. El 40% de los niños de 15 años solo tienen conocimientos básicos sobre las cuestiones ambientales. Es el tercer tema de actualidad para nuestra Organización sobre el cual quisiera insistir ahora ante la Asamblea.

Más que nunca, el UNICEF, cuyo septuagésimo aniversario celebramos este año, debe desempeñar un papel central para resolver los problemas del mundo. En un momento en el que las mujeres siguen siendo objeto de violencia y discriminación y la violencia sexual se multiplica de manera insoportable, inaceptable, debemos apoyar la labor indispensable de este organismo. En ese sentido, también quisiera reiterar el pleno apoyo del Principado de Mónaco a los objetivos de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las mujeres y la paz y la seguridad, tanto en lo que respecta a la protección de la mujer en tiempos de conflicto como al fortalecimiento de su papel en el mantenimiento, el restablecimiento y la consolidación de la paz. En nuestro mundo inestable e injusto, sabemos que la educación, especialmente de las niñas, es la solución a numerosos problemas que enfrentamos. Gracias a la mujer, avanzan los valores de la tolerancia y el respeto. Es por ese motivo que la educación de las niñas y, en términos más generales, la educación igualitaria para todos los niños, debe ser una prioridad para todos.

La fortaleza de las Naciones Unidas consiste en aunar a los Estados al servicio del bien común. Ese bien común sigue siendo prioritario en el programa de la Asamblea. Debemos mejorar la gestión de los refugiados y los migrantes. Debemos mejorar la protección del planeta. Debemos mejorar la educación de los niños y el establecimiento de una verdadera igualdad entre hombres y mujeres. Ese es el camino que Mónaco seguirá. Fiel a sus valores, su historia y sus compromisos, el Principado de Mónaco continuará, con determinación, para avanzar en ese camino, junto con toda la comunidad internacional, para un futuro mejor.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Gobierno del Principado de Mónaco, Sr. Serge Telle, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Excmo. Sr. Tammam Salam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Salam (Líbano) (habla en árabe): Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Permítaseme también agradecer al Sr. Mogens Lykketoft sus incansables esfuerzos durante su presidencia del septuagésimo período de sesiones. Asimismo, quisiera expresar especial agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon. Le damos las gracias por su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/71/1) y por la alta prioridad que ha concedido a los asuntos relacionados con el Oriente Medio y el Líbano.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso del Líbano de asumir el papel que le corresponde en la consecución de los nobles objetivos de la Organización. Mi país tuvo el honor de ser uno de sus Miembros fundadores. Entre esos objetivos, los más importantes son mantener la paz y la seguridad, promover la paz mundial, asegurar el derecho de los pueblos a la libre determinación y garantizar el respeto de los derechos humanos.

En 2016, hemos sido testigos de los enormes esfuerzos internacionales por movilizar la buena voluntad, reducir el número de conflictos armados y fortalecer las comunidades. Esos esfuerzos se realizan en el marco de las Naciones Unidas, o con su colaboración, con el objetivo de mejorar la capacidad de la comunidad

internacional para afrontar los desafíos sin precedente que caracterizan nuestra era. Puede que los hitos más altruistas hayan sido la firma por 175 Estados del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que tuvo lugar en abril, y la celebración de la Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en Estambul en el mes de mayo.

El Líbano hace hincapié en la necesidad de reactivar y revitalizar el papel de la Asamblea General para mejorar su eficacia a la hora de tratar las cuestiones que preocupan a toda la humanidad. El Líbano lamenta la incapacidad reiterada del Consejo de Seguridad para solucionar los conflictos que asolan muchos países, en particular, en el Oriente Medio. El Líbano destaca la importancia de reformar el Consejo de Seguridad de manera que refleje las nuevas realidades políticas, económicas y demográficas que van surgiendo en nuestro mundo.

Mi país está atravesando una grave crisis política, cuyo aspecto más destacado es la incapacidad del Parlamento, desde hace dos años y medio, para elegir al Presidente de la República. La crisis ha provocado que las autoridades legislativas se hayan paralizado casi por completo y se haya ralentizado la labor del poder ejecutivo. También ha tenido consecuencias negativas para nuestra situación económica.

Todos los países que se consideran hermanos y amigos del Líbano —todos los que conocen la situación en el Líbano— son plenamente conscientes de las particularidades de la situación política en mi país y de la magnitud de la influencia que ejercen los factores externos. El principal factor externo ha sido la acusada polarización regional, que se ha convertido en un conflicto abierto en toda la región. Siendo realistas, hemos de reconocer que la solución al problema de la vacante presidencial no depende únicamente de los libaneses. Por tanto, pido a todos los amigos y defensores del Líbano, y a todos los que desean evitar el inicio de un nuevo período de tensiones en el Oriente Medio, que ayuden a los libaneses a elegir un Presidente para el país. La elección de un nuevo Presidente ayudará a reequilibrar nuestras instituciones constitucionales y proteger el modelo de coexistencia libanés, que es el último modelo basado en la pluralidad que queda en el Levante.

Reiteramos que la dramática guerra en Siria ha provocado una crisis de desplazamientos que ha impuesto una carga insostenible al Líbano, que supera sus capacidades. Mi país, de superficie limitada, acoge a una cantidad de sirios desplazados equivalente a un tercio de nuestra población. Asumimos nuestro deber humanitario hacia esas personas con nuestros limitados recursos y con

un apoyo insuficiente de la comunidad internacional. Nos decepciona el nivel de respuesta internacional a nuestras necesidades como país de acogida, una respuesta que no se corresponde con las promesas formuladas ni la buena voluntad expresada en tantas ocasiones.

El Líbano no puede acoger, ni acogerá, a más desplazados. El Líbano insta a las Naciones Unidas a que formulen una visión integral para reasentar a los sirios desplazados que viven en nuestro territorio en otros lugares dentro de Siria, y trabajen con las partes interesadas para convertir esa visión en un plan factible lo antes posible. Mientras esperamos que se ponga en marcha ese plan, destacamos una vez más el carácter temporal de la presencia siria en el Líbano. Permítaseme declarar que el Líbano no es un país de asilo permanente. El Líbano es la patria de los libaneses, y de nadie más.

El Líbano sigue sufriendo a causa de la amenaza del terrorismo. El Líbano libra un conflicto abierto con el terrorismo, un enfrentamiento por el que hemos pagado un alto precio, con las vidas de nuestros soldados, civiles y niños. Declaramos nuestro compromiso de luchar contra ese flagelo en todas sus formas. Destacamos la importancia de la cooperación regional e internacional en esa lucha.

Consideramos que las tendencias aislacionistas de algunas comunidades, que se refugian tras muros de separación con el estímulo insano de la islamofobia, están dirigidas contra un islam que los terroristas enarbolan y etiquetan falsamente para justificar sus crímenes. Esas tendencias aislacionistas no son la panacea contra el terrorismo. Por el contrario, favorecen el surgimiento de nuevas tendencias violentas, extremistas y racistas, que han sido rechazadas por las democracias avanzadas durante mucho tiempo. La lucha contra el terrorismo es un proceso a largo plazo que requiere grandes esfuerzos a todos los niveles. Una condición previa para eliminar con éxito el fenómeno terrorista consiste en erradicar sus raíces y los factores que contribuyen a su promoción. Debemos combatir las privaciones y la injusticia, que son las incubadoras del extremismo, atendiendo a las demandas legítimas de libertad, dignidad e igualdad que exigen los pueblos, y rechazando toda forma de violencia y exclusión.

En el décimo aniversario de la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, el Líbano reitera su compromiso con dicha resolución y con todas sus disposiciones. Una vez más, el Líbano hace un llamamiento a la comunidad internacional para que obligue a Israel a poner fin a sus violaciones de la

soberanía libanesa, cooperar plenamente con las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano para demarcar lo que queda de la Línea Azul, y retirarse de la parte septentrional de Ghajar, las granjas de Shebaa y las colinas de Kfar Shouba.

El Líbano reitera su firme determinación de salvaguardar sus plenos derechos sobre sus recursos hídricos y naturales, incluidos el petróleo y el gas, dentro de su zona económica exclusiva. El Líbano pidió al Secretario General, durante su visita a Beirut el pasado mes de marzo, que interpusiera sus buenos oficios para resolver la cuestión relativa a la delimitación de la zona económica exclusiva entre el Líbano e Israel. Esperamos con interés que intensifique su labor en esa esfera.

Condenamos la ocupación continuada del territorio palestino por parte de Israel y su bloqueo de la Franja de Gaza, así como su obstrucción de los esfuerzos para reconstruir lo que fue destruido por la agresión israelí del verano de 2014. Pedimos que se aplique el principio de responsabilidad jurídica en el caso de los crímenes de guerra cometidos por Israel, para evitar que esos crímenes queden impunes.

Consideramos a Israel responsable de frustrar todos los intentos por llegar a un acuerdo pacífico, y destacamos la necesidad de una solución justa, amplia y duradera del conflicto, basada en las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967) y 338 (1973), el mandato de Madrid, incluido el principio de territorio por paz, y la Iniciativa de Paz Árabe. Además, hacemos hincapié en el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares, de conformidad con las resoluciones internacionales.

En estos momentos, mientras me dirijo a la Asamblea, en el Levante árabe prosigue la grave espiral de violencia responsable de la destrucción de hogares y medios de subsistencia, hospitales y lugares de culto. Las comunidades se ven obligadas a abandonar su patria y son lanzadas al abismo de un futuro incierto. Grandes ciudades quedan reducidas a cenizas y borradas del mapa sin consideración alguna de su importancia histórica, ni siquiera del valor de su patrimonio humano.

Renovamos nuestro llamamiento a todas las Potencias influyentes para que dejen de procrastinar y titubear, y asuman sus responsabilidades actuando con determinación para detener el derramamiento de sangre y restablecer la seguridad y la estabilidad en nuestra región. Hacemos un llamamiento a todos para que se sumen sin reservas y de manera efectiva a la lucha contra el terrorismo oscurantista. Advertimos contra los peligros de

falsificar mapas, demoler entidades existentes y modificar el carácter demográfico de las comunidades, o amenazar su cohesión social y diversidad religiosa.

Consideramos que el principal requisito para consolidar la estabilidad y eliminar los semilleros del extremismo en el Oriente Medio es satisfacer las justas demandas de las personas que piden vivir de manera independiente, con dignidad y libertad, y encontrar una solución justa a la causa palestina. Deseamos destacar la importancia de que los países de la región establezcan relaciones pacíficas, basadas en la buena vecindad, el respeto de la soberanía de los demás países y el principio de no injerencia en sus asuntos internos. Hacemos un llamamiento para promover la cultura de paz y el diálogo, con el fin de proteger el oasis de diversidad en el Levante.

En medio de la vorágine de violencia que asola el Levante, donde todo sucede en corrientes y oleadas interminables de desplazados que abandonan sus hogares y comunidades, una pequeña entidad llamada el Líbano se mantiene firme ante las repercusiones de la crisis que está destrozando todo a su paso, y ofrece al mundo un modelo distinto al que pretende demostrar la incapacidad de nuestra región para tolerar la posibilidad de coexistencia entre distintas entidades.

El Líbano es una estrella resplandeciente, un ejemplo de afinidad entre diversas afiliaciones y un modelo totalmente opuesto a la noción de Estado racista de un solo color que rechaza todos los demás matices. Es un laboratorio de alianzas en un momento en que las sectas, las nacionalidades y los grupos étnicos pugnan entre sí y las poblaciones huyen de sus países. Sin embargo, ese modelo adolece de debilidad política y necesita que el mundo le tienda una mano. Entretanto, el pueblo libanés seguirá en el centro del oprimido Levante, fiel a su compromiso de vivir juntos en un Estado unificado.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República del Iraq, Sr. Haider Al Abadi

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República del Iraq.

El Primer Ministro de la República del Iraq, Sr. Haider Al Abadi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino: Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República del Iraq, Excmo. Sr. Haider Al Abadi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Al Abadi (Iraq) (habla en árabe): Hace un año, mientras pronunciaba mi discurso desde esta tribuna (A/70/PV.21), extensas zonas del territorio iraquí eran ocupadas por la organización terrorista Daesh. Hoy, nuevamente desde esta tribuna, podemos declarar ante la Asamblea General que el Iraq está siendo liberado y que los iraquíes han logrado liberar la mayor parte de su territorio y sus ciudades, gracias a su unidad y determinación. Hemos iniciado el proceso de liberación de Nínive, la última provincia controlada por Daesh, donde hemos recuperado importantes zonas. Concluiremos su liberación a finales de año.

Permítaseme informar de que hoy nuestras heroicas fuerzas han liberado la ciudad de Al-Sharqat, en la provincia de Salahaddin, y otras zonas colindantes y ciudades importantes. Es una prueba de la gran confianza y capacidad de nuestras fuerzas, que cuentan con el pleno apoyo de los residentes locales. Encomio a todos los valientes soldados que participan en la liberación del pacífico Iraq del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Hemos declarado 2016 año de la liberación y la victoria. Nuestro objetivo fundamental es liberar a nuestro pueblo y territorio para salvar a los civiles del EIIL, que ha arruinado todos los aspectos de la vida y ha destruido monumentos arqueológicos de la antigua civilización de Mesopotamia.

Con la ayuda de nuestros amigos de la comunidad internacional, hemos puesto en marcha programas para el retorno de los desplazados internos a las zonas liberadas. En ese sentido, hemos elaborado un programa integrado para la estabilización y la prestación de servicios, en particular, agua, electricidad, escuelas y hospitales. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su apoyo a los desplazados internos para que encuentren cobijo y puedan regresar, habida cuenta de la inminente batalla por la liberación total de Ninawa y el aumento previsto del número de desplazados. Damos las gracias a todos los que apoyaron a nuestro pueblo durante los problemas económicos y de seguridad, y esperamos seguir recibiendo nuevas muestras de apoyo y colaboración.

Deseamos encomiar al sistema de las Naciones Unidas por la asistencia humanitaria que ha prestado

al pueblo del Iraq y por su papel en la gestión de los problemas relacionados con los desplazados internos. Aplaudimos el apoyo que los Estados de la coalición internacional y los países amigos han proporcionado para combatir el terrorismo. Encomiamos al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a otras organizaciones internacionales que están apoyando los planes y actividades del Gobierno iraquí para reformar la economía del país, superar la crisis financiera y combatir la corrupción en todas sus formas. Estamos sumamente agradecidos por la posición constructiva de los Estados del Grupo de los Siete y por la conferencia de donantes para la reconstrucción del Iraq celebrada hace poco en Washington, D.C.

En lo que respecta a la reforma económica y financiera, el Gobierno ha puesto en marcha un programa de reforma de amplio alcance para reducir el gasto público, pese que este ha aumentado al tener que financiar la guerra contra el terrorismo. Como parte de sus reformas administrativas, el Gobierno comenzó la reestructuración de muchas instituciones estatales. Ha priorizado la prestación de servicios a la ciudadanía agilizando procedimientos, eliminando múltiples obstáculos, simplificando los procesos de gestión de los asuntos ciudadanos y suprimiendo los impedimentos a la inversión. El Gobierno también ha mejorado los procedimientos para la creación de alianzas público-privadas y ha logrado muy buenos resultados en ese sentido.

En cuanto a la lucha contra la corrupción, hemos suscrito un memorando de entendimiento con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con el fin de aprovechar la experiencia internacional para ayudar al Iraq a aumentar su capacidad de combatir la corrupción. En las últimas semanas observamos que se han adoptado medidas prácticas a ese respecto. Esperamos conseguir mayores avances en la lucha contra el terrorismo y en la comparecencia de los responsables ante la justicia.

Deseamos que llegue el día en que el Iraq y toda la región se vean libres de los actos criminales del (EIIL). Pero solo estaremos satisfechos cuando el mundo entero se vea libre del terrorismo que amenaza nuestros pueblos y naciones. Para esto se requiere una colaboración seria que frene el terrorismo, lo prive de sus recursos ideológicos y financieros y desmantele sus redes y centros de reclutamiento en todo el mundo. Sin esa cooperación, el terrorismo se propagará por doquier, provocando el aumento del número de refugiados que huyen de las zonas de conflicto. Esas cifras ya han alcanzado niveles sin precedentes.

Aseguramos a los Estados Miembros que el EIIL es indiscutiblemente un mayor enemigo del islam que de las otras religiones. El EIIL ha asesinado a miles de musulmanes, ha causado destrucción y ha difundido el mal en muchos Estados árabes e islámicos. Ha estado activo en las capitales y ciudades del mundo entero —matando y aterrorizando a los civiles en Francia, Bélgica, Alemania, los Estados Unidos de América, Rusia y otros países. La única opción que tenemos es cooperar para ganar la guerra contra estos nefastos terroristas. Consideramos que toda victoria contra el EIIL en cualquier lugar es un triunfo mundial.

El peligro de la formación de organizaciones terroristas como las de Al-Qaida o de Daesh/EIIL no desaparecerá a menos que enfrentemos el problema de su ideología radical. Estos grupos retrógrados se basan en la segregación y la hostilidad hacia otros credos y confesiones y su ideología se nutre de una visión de corto alcance que ha obstaculizado las oportunidades de desarrollo nacional. Para poder combatir este pernicioso flagelo, que se ha propagado entre algunos jóvenes explotando sus sentimientos de descontento y desesperación, los países y las organizaciones deben asumir una posición decidida. Deben examinar los programas y planes de estudio de las instituciones educativas y deben prestar atención a los sentimientos de frustración para poder incorporar a la juventud alienada al resto de la sociedad. Se debe prevenir todo intento de esas organizaciones terroristas por volver a imponerse en el futuro.

El EIIL, que afirma falsamente estar defendiendo a los sunitas, hasta la fecha ha asesinado a chiítas, sunitas, cristianos, yazidíes, árabes, kurdos y turcomanos, al igual que a los shabaks. Sus atrocidades están dirigidas contra toda la gama de grupos étnicos del Iraq y consisten en enseñanzas takfiríes, el desplazamiento, la esclavitud de la mujer, el genocidio y la destrucción de antigüedades, mezquitas e iglesias. Esos delitos atroces han sido cometidos contra ciudades como Amerly, Sinyar, Taza, Al-Anbar, Mosul, Salahuddin y Diyala, al igual que contra víctimas de la matanza del campamento Speicher, sin mencionar los cobardes ataques terroristas contra los civiles en los distritos de Bagdad y en el resto de las provincias del Iraq.

El Iraq ha encontrado dos factores externos que afectaron la estabilidad y el crecimiento económico y social. Aparte del terrorismo, tuvimos que hacer frente a la disminución de los precios del petróleo a nivel mundial, que causó pérdidas en el presupuesto por un total del 70% de los ingresos, además de la carga de un aumento del gasto militar y de seguridad para liberar

a las ciudades iraquíes del terrorismo y reconstruirlas. Ha sido entonces natural que esto afecte de manera negativa el desarrollo, la inversión y los planes de reconstrucción. A pesar de esos retos abrumadores, seguimos aplicando nuestro programa amplio de reforma y continuamos combatiendo la corrupción que corroe nuestros organismos estatales y nuestras instituciones sociales. Desde el inicio, nos dimos cuenta de que este programa de reforma sería más difícil y peligroso que atacar el terrorismo. Sin embargo, estamos resueltos a aplicarlo a pesar de todos los problemas. Tenemos confianza en que ganaremos la batalla de la reforma, así como ganamos la batalla para liberar nuestras tierras.

Nosotros y nuestro pueblo estamos juntos, lado a lado, en nuestra lucha contra el terrorismo y la corrupción. Estamos trabajando conjuntamente para construir un Estado que se base en la coexistencia pacífica y el respeto a la diversidad de religiones, ideas y sectas, guiado por los valores y principios de la justicia y la igualdad. Cada uno de los iraquíes contribuye a la victoria que se logre en la lucha contra el EIIL. Es una batalla nacional y no convencional por nuestra existencia, en la que participa todo el pueblo iraquí. Nuestras fuerzas armadas, nuestra policía federal y local, las fuerzas populares de movilización, las fuerzas de movilización de las tribus y las fuerzas peshmerga representan a todas las religiones, a todos los grupos étnicos y a las sectas; comparten un objetivo, a saber, defender nuestra patria y sus valores sagrados. Nuestro líder religioso, Su Eminencia el Gran Ayatollah Sayyid Ali al-Sistani, apoya su defensa. Su histórica fetua ha inspirado una movilización de amplia base de todo el pueblo iraquí y los líderes y clérigos de todas las religiones en el Iraq han aceptado ampliamente y han apoyado la fetua.

El Iraq está deseoso de participar al lado de todos los países en el avance de los esfuerzos de desarrollo y en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible —combatiendo la pobreza y la discriminación, protegiendo el medio ambiente, mejorando los programas de cuidado infantil y los niveles de salud y educación. Nuestra intención es crear un entorno que promueva la libertad, los derechos humanos, la igualdad y la participación vitalmente importante de las mujeres en el Estado y en la sociedad.

Exhortamos a las naciones de todo el mundo a que se comprometan a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad para prevenir el apoyo, la financiación o el suministro de armas a los grupos terroristas que asesinan a los civiles, así como a cumplir las resoluciones de la Asamblea General sobre la protección del patrimonio

cultural del Iraq. Gracias a un esfuerzo de cooperación entre el Iraq y la UNESCO, las zonas de humedales en el sur del Iraq han sido ahora añadidas a la lista de lugares del Patrimonio Mundial. También deseamos cumplir con los requisitos de inclusión para el resto de los lugares y tesoros culturales de la antigua civilización del Iraq.

Aprovechamos esta oportunidad para instar a la comunidad internacional a desplegar esfuerzos destinados a poner fin a los conflictos, prevenir las guerras, apoyar la paz y la seguridad, alentar las oportunidades de desarrollo y rechazar políticas que entrañen la injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Esas políticas acarrearán más sufrimientos para nuestros pueblos y divisiones más profundas en nuestra región, que sigue siendo azotada por guerras internas e intervenciones externas que han hecho a nuestras poblaciones civiles cada vez más infelices.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye y respete la soberanía del Iraq y exija que Turquía retire sus fuerzas de nuestro territorio, donde su presencia continuada, a pesar del hecho de que los iraquíes la han rechazado, es un obstáculo para nuestros esfuerzos por liberar Nínive.

El Gobierno iraquí trabaja arduamente para ayudar al pueblo iraquí a vivir en coexistencia pacífica entre sí y tratar a todos los ciudadanos por igual, sobre la base de la ciudadanía responsable, con independencia de su religión, secta o grupo étnico. Quisiéramos reiterar nuestra gratitud a las Naciones Unidas y a nuestros amigos por su apoyo al Iraq y al pueblo iraquí a través de sus diferentes programas humanitarios destinados a atender a las personas desplazadas y los refugiados. Asimismo, les damos las gracias por su apoyo a los esfuerzos del Gobierno iraquí para lograr la seguridad y estabilidad, las reformas y el desarrollo económico a los que aspira nuestro pueblo.

Quisiera también dar las gracias al nuevo Presidente por su elección para dirigir la Asamblea en su septuagésimo primer período de sesiones. Asimismo, quisieramos dar las gracias al Sr. Lykketoft por su liderazgo en el septuagésimo período de sesiones, y felicitar calurosamente al Secretario General por la próxima conclusión de su mandato a finales de este año. Deseamos rendirle homenaje por su excelente dirección de las Naciones Unidas. Ha visitado el Iraq en numerosas ocasiones, y le expresamos nuestra gratitud por su apoyo a nuestros planes de desarrollo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro

de la República del Iraq por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República del Iraq, Sr. Haider Al Abadi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Albert Koenders.

Sr. Koenders (Países Bajos) (habla en inglés): Antes de venir a este Salón, un representante de los jóvenes de los Países Bajos, Sahar Afzal, me hizo una pregunta sencilla. “Ministro”, dijo, “¿usted sigue creyendo en las Naciones Unidas?”. Esa pregunta me hizo reflexionar. Un sí simple y llano es la respuesta que uno probablemente esperaría del Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos, un país con una sólida tradición de cooperación, diálogo y alianza y miembro fundador de las Naciones Unidas, con un compromiso activo con la paz, la justicia y el desarrollo. Sin embargo, mi respuesta no fue tan simple. El crítico de arte inglés Clive Bell señaló que si bien tenemos creencias, lo que creemos no es necesariamente cierto. Puede haber muchas ilusiones en nuestras creencias. Creer no siempre es suficiente. Lo que importa es lo que hacemos. Lo mismo ocurre cuando analizamos las Naciones Unidas, como principal organización multilateral del mundo.

Existe un acuerdo generalizado de que las Naciones Unidas deben reafirmar y transformarse a sí mismas, y estimo que eso es correcto. Los desafíos son enormes; según algunos, el mundo se encuentra en un momento crítico. El panorama es, ciertamente, sombrío. Se están profundizando las líneas divisorias geopolíticas. Los cambios en la economía mundial están alimentando la tensión y la incertidumbre. El crecimiento se ha estancado. Han crecido las desigualdades en los países y entre los países. En todo el mundo, el número de refugiados es el más alto que se ha registrado desde la fundación de las Naciones Unidas. Movimientos democráticos prometedores se han convertido en conflictos sangrientos, y han estallado nuevas guerras, cuyos ejemplos más trágicos son el conflicto en Siria y el brutal extremismo del Estado Islámico en el Iraq y Siria. El terrorismo se ha cobrado víctimas mortales en muchos lugares de todo el mundo, incluido mi continente, Europa. La violencia contra la mujer en las zonas de guerra y en otros lugares es un flagelo.

No se puede negar: a demasiadas personas les ha tocado perder. En un mundo de globalización, cambio climático y conflictos, salen perdiendo. Cuanto más

tiempo permitimos que esa situación continúe, más nos apartamos del ideal inclusivo de las Naciones Unidas de “nosotros, los pueblos”. No debe ser “nosotros, algunos pueblos”, sino “nosotros, los pueblos”. ¿Seremos capaces de potenciar nuestras fuerzas positivas, o dejaremos que las fuerzas negativas del mundo desgarran al mundo? En este momento decisivo de la historia, las Naciones Unidas y las demás instituciones que se crearon para que estuviéramos unidos deben ser suficientemente fuertes para impedir que eso ocurra. Pero, ¿lo son? La idea de una integración mundial impararable y progresiva ha perdido su aura de inevitabilidad. En mi propio continente, se está debatiendo el proceso de cooperación europea. En muchos lugares, dentro y fuera de Europa, los fantasmas del pasado han regresado para acecharnos: son el nacionalismo y la xenofobia. Cuando veo el tipo de historias sobre las Naciones Unidas de las que se informa en mi propio país, los Países Bajos —que tradicionalmente han sido un partidario sumamente firme— me doy cuenta de que a menudo se considera que las Naciones Unidas están indefensas y fragmentadas, que son una Organización abrumada con dificultades para lidiar con los desafíos que afronta.

Sin embargo, las Naciones Unidas no tienen otra opción que desempeñar un papel clave a la hora de aportar soluciones, ahora y en el futuro, para que el mundo sea más seguro, más justo y esté mejor preparado para lo que el futuro depare. No hay otra alternativa. Las Naciones Unidas son la mejor Organización mundial imperfecta que tenemos, la única Organización mundial que encarna los principios del multilateralismo —la legitimidad, la universalidad y la autoridad para establecer normas— y que tiene no solo poder de convocatoria, lo cual es muy importante, sino también la capacidad de prestar servicios a escala mundial.

Así pues, ¿qué se debe hacer? Como han mostrado los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y, esta semana, la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), las Naciones Unidas siguen siendo una institución legítima, en la que se establecen objetivos y ambiciones y donde podemos ponernos de acuerdo sobre los nuevos retos mundiales. Sin embargo, ha llegado el momento de pasar a la acción. Debemos pasar del dicho al hecho. Sé que la aplicación no siempre es muy atractiva. No suele dar lugar a titulares. Por lo general, no va acompañada de actuaciones en el escenario de Angélique Kidjo o Shakira cantando, como hicieron el año pasado en este mismo Salón durante la extraordinaria aprobación de la Agenda 2030 para el

Desarrollo Sostenible. No obstante, la aplicación es necesaria para alcanzar los objetivos que nos proponemos, y es necesario que esta Organización siga siendo pertinente y digna de crédito, para sobrevivir.

Por esa razón, estimo que un cambio de los documentos finales a la adopción de medidas y la ejecución debe ser la máxima prioridad tanto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas como del nuevo Secretario General. El nuevo Secretario General debe ser un “Ejecutor General”, y trabajar sobre la base de un proyecto de cooperación mundial del siglo XXI. Hay mucho por hacer. El Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, deja a su sucesor un impresionante corpus de normas, objetivos y recomendaciones, y los Países Bajos están agradecidos por su enorme liderazgo durante un período sumamente difícil. El nuevo Secretario General puede comenzar a trabajar con eficacia inmediata y seguir impulsando la aplicación de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París, la reforma del mantenimiento y la consolidación de la paz, incluida la tolerancia cero real frente a la explotación y los abusos sexuales, así como la cuestión sumamente importante de la reforma del sistema de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el Secretario General no puede hacerlo por sí solo. Los Miembros deben asumir sus responsabilidades. En un momento de muchas voces que desafinan, tenemos que trabajar en nuestra orquesta mundial. Tal vez los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían declarar una moratoria de documentos finales nuevos y ampulosos hasta que hayamos cumplido los compromisos y las promesas que se hicieron en los que ya hemos aprobado. Hagamos un alto en el debate durante un tiempo y obremos en favor de las personas a quienes representamos.

El Reino de los Países Bajos está dispuesto a apoyar al nuevo Secretario General en la campaña en pro de la aplicación. La aplicación no es solo técnica; es llevar las riendas de la voluntad política de hacer las cosas. Hemos hecho un buen comienzo con la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en nuestro propio país. Esperamos poder poner en conocimiento de los Estados Miembros nuestra presentación voluntaria nacional el próximo verano. A nivel mundial, estamos comprometidos con un enfoque integrado de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos que no deje a nadie a la zaga. Los Países Bajos figuran entre los primeros diez donantes de asistencia humanitaria, son defensores del mantenimiento de la paz y contribuyen a esa causa. En breve, ratificaremos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Quisiéramos que

el pacto sobre la migración y los refugiados previsto en la Declaración de Nueva York para los Migrantes y los Refugiados sea claro y viable.

Ahora hay que acelerar la reforma de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad sigue cumpliendo un papel crucial, por imperfecto que pueda ser. Pero ya no estamos en 1945. Es un hecho que el Consejo no es suficientemente representativo. Debemos idear una manera de corregir esta deficiencia antes de que sea demasiado tarde, incluso si ello supone pensar de forma innovadora. Como la Asamblea recordará, he sugerido que se asigne un puesto en el Consejo a la Unión Europea a su debido tiempo, e invito a otras regiones a que también reflexionen sobre la representación colectiva regional en el Consejo.

El derecho de veto no debe reducir el Consejo de Seguridad a la impotencia, sobre todo cuando, como lo vemos todos los días, incluida esta semana, se comenten atrocidades en masa. Los miembros del Consejo deben ser más conscientes de sus responsabilidades y deben rendir cuentas en mayor medida si bloquean las medidas contra las violaciones del derecho internacional humanitario. Los importantes exámenes —a mi juicio muy importantes— que se llevaron a cabo sobre las operaciones de paz y la consolidación de la paz el año pasado, subrayan la primacía de las soluciones políticas y del sostenimiento de la paz. No podría estar más de acuerdo.

También es preciso hacer mayor hincapié en la prevención de conflictos. De hecho, desde hace 50 años, esta comunidad ha estado insistiendo en la necesidad de prevenir los conflictos. El éxito de la diplomacia preventiva puede evitar que las situaciones que son motivo de preocupación escapen a todo control. Puede impedir que se agreguen casos al programa del Consejo; una vez que se aborda un caso en el Consejo de Seguridad —debemos reconocerlo— en cierto sentido ya hemos fracasado como colectivo. Debemos asegurar que las misiones políticas, la mediación y otras medidas preventivas dispongan de recursos suficientes. En su reciente informe, la Comisión Independiente sobre el Multilateralismo recomienda poner en marcha una campaña de recaudación de fondos en favor de la prevención. Si bien es una sugerencia admirable, yo diría que lo que se necesita no es recaudar fondos para la prevención, sino asignar un presupuesto para la prevención. Si estamos de acuerdo en que la prevención de conflictos es crucial para el mandato de las Naciones Unidas, entonces debemos dedicar recursos suficientes a esta tarea con cargo al presupuesto ordinario, a través de cuotas por parte de todos los Estados Miembros y no gracias

a la generosidad con recursos extrapresupuestarios que han demostrado unos pocos. Ello podría exigir un examen minucioso y una reorganización de las prioridades en cuanto a la forma en que se asignan los recursos en el presupuesto en las Naciones Unidas.

Planteo estos aspectos en el contexto de un enfoque integrado que mi país ha propugnado desde hace mucho tiempo, incluso durante nuestro mandato anterior en el Consejo de Seguridad. Tenemos la intención de promover ese enfoque también durante nuestro mandato en el Consejo en 2018. Los conflictos no pueden resolverse si no se abordan las causas fundamentales. La paz, la justicia y el desarrollo están estrechamente vinculados y no deben abordarse de manera aislada. El Fondo para la Consolidación de la Paz, establecido en 2005, es un buen ejemplo de un enfoque integrado del sostenimiento de la paz, como se puso de manifiesto en la gran conferencia de donantes que se celebró ayer. Me complace decir que, a principios de esta semana, los Países Bajos se comprometieron a asignar 10 millones de euros al Fondo. El creciente reconocimiento de la importancia de la rendición de cuentas es otro ejemplo. No puede haber paz duradera sin justicia y el respeto de los derechos humanos. Mañana depositaré el instrumento de ratificación de las enmiendas de Kampala al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional relativas al delito de agresión.

Entre otras prioridades del Consejo de Seguridad para el Reino de los Países Bajos en 2018 figuran proteger a los civiles y abordar las consecuencias del cambio climático para la paz y la seguridad. El Reino está formado por un país de baja altitud, los Países Bajos, así como por pequeños países insulares del Caribe, a saber, Aruba, Curaçao y San Martín, un tema que es motivo de especial preocupación para nosotros.

Afortunadamente, el cuadro sombrío que esbocé hace un momento no abarca todo el panorama. Ha habido progresos genuinos e importantes. En los últimos 20 años, se ha reducido a la mitad el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema. Ese fue uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que logramos mucho antes de la fecha límite de 2015. Recuerdo que muchos de nosotros en este Salón opinaron que eso no sería posible. Pero, alcanzamos ese Objetivo.

A veces, lo inesperado sucede más de una vez. La comunidad internacional ha llegado a un acuerdo sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Otro logro importante y una victoria para la diplomacia en un momento de tanto conflicto es el Acuerdo de París sobre

el Cambio Climático. Con las recientes ratificaciones por parte de China y los Estados Unidos, hay una posibilidad real de que entre en vigor, esperemos que antes de que el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, concluya su mandato a finales de este año. Esto es en gran parte su legado, y felicitamos por ello al Sr. Ban Ki-moon.

En efecto, también ha habido una evolución positiva en el ámbito de la seguridad. Se ha llevado a cabo una nueva e importante labor para impedir que los combatientes terroristas extranjeros viajen a las zonas de conflicto, para poner fin a la financiación del terrorismo, imponer sanciones contra el EIIL y trabajar en las comunidades en la desradicalización y el apoyo local, para así armonizar la seguridad de alto y bajo nivel. Los Países Bajos, junto con Marruecos, tratan de hacer lo que le corresponde en su calidad de Copresidente del Foro Mundial contra el Terrorismo. Prevenir la violencia extremista también es ahora una alta prioridad de nuestro programa de las Naciones Unidas, gracias al plan de acción del Secretario General.

De hecho, la labor de mantenimiento de la paz ha evolucionado y se ha transformado de misiones tradicionales de vigilancia del alto el fuego en misiones muy complejas con mandatos integrados. Se presta más atención a todo el espectro del mantenimiento de la paz, desde la alerta temprana y la prevención hasta la consolidación de la paz en el frágil período posterior al conflicto. Se tiene más en cuenta la protección de los civiles, que es el objetivo de las misiones de paz, incluidos el enfrentamiento al abuso de género y sexual y la importante tarea de establecer el estado de derecho.

Esto no es solo teoría o estadísticas. Pregunten a las 12.000 personas que buscaron refugio en el complejo de las Naciones Unidas en Bor (Sudán del Sur). El Jefe de Misión, Ken Payumo, tuvo el valor de dejarlos entrar y protegerlos. Pregunten a las mujeres de la República Democrática del Congo, donde, gracias a la unidad de género en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas, la violencia sexual ha disminuido de manera sustancial desde 2013. Pregunten al pueblo de Nepal, donde, en 2006, las Naciones Unidas ayudaron a los Alianza de los Siete Partidos, en apoyo de la solución pacífica del conflicto.

Permítaseme retomar brevemente el mandato anterior de los Países Bajos en el Consejo de Seguridad. Nuestra primera sesión se celebró el domingo, 2 de enero de 1999, cuando el Consejo convocó una reunión de emergencia en la tarde. Un avión fletado por las Naciones Unidas acababa de ser derribado en Angola, país devastado por la guerra. Miembros del personal de las

Naciones Unidas fueron secuestrados por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola. Dos decenios después, Angola ha logrado mejoras sustanciales; en la actualidad es miembro no permanente del Consejo. Otro ejemplo es Sierra Leona, país que a menudo formaba parte del programa del Consejo ese año. La comunidad internacional ayudó a concertar un acuerdo de paz y poner en marcha una operación de mantenimiento de la paz a gran escala. En 2004, un tribunal de crímenes de guerra respaldado por las Naciones Unidas, con sede en los Países Bajos, comenzó a enjuiciar a los principales dirigentes en ambas partes en el conflicto. Ahora Sierra Leona tiene un Presidente elegido democráticamente y, con el apoyo internacional, está saliendo de una reciente crisis provocada por el virus del Ébola.

En todos estos casos, podemos ver el resultado de una ardua labor, esfuerzos sostenidos y una inversión prolongada por parte de la comunidad internacional. Esos son los resultados que deben enorgullecernos e infundirnos esperanza. No obstante, esos éxitos pronto se desvanecen de la mente del público cuando se ven reemplazados por imágenes de los niños que sufren el trauma de guerras de las que no son responsables. No podemos negar que ha habido fracasos en el ámbito de la paz y la seguridad. La lista es estremecedora: en ella figuran Rwanda y Srebrenica. Ahora se incluyen el Yemen y, por supuesto, Siria, con Alepo como símbolo aterrador.

Ahora la prioridad máxima es restablecer la cesación de las hostilidades y garantizar el acceso humanitario. Insto a las partes más involucradas a que hagan todo lo posible para que esto suceda lo antes sea posible. Las insto, además, como lo he hecho antes, a que garanticen una vigilancia apropiada y transparente de esa cesación de las hostilidades. Si el incumplimiento se convierte en la norma, ¿cómo podemos esperar que los sirios confíen en la comunidad internacional y tengan fe en el sistema de las Naciones Unidas?

En la resolución 2254 (2015), el Consejo de Seguridad expresó unánimemente su apoyo a un alto el fuego en todo el territorio de Siria. Si la violencia sigue siendo la norma, insto al Consejo a que no permanezca en silencio. Al igual que mi colega de Francia, deseo garantizar una mejor vigilancia y seguimiento cuando se incumple un alto el fuego. En el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, que se reunirá esta tarde, pediremos una mayor vigilancia cualitativa y transparente y que el Consejo de Seguridad aborde las violaciones sistemáticas del alto el fuego.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar la primacía de la política. Mientras trabajamos denodadamente para

aliviar la trágica situación humanitaria, la labor sobre un plan de transición política para Siria debe seguir adelante, ya que solo una solución política puede poner fin a la terrible tragedia. Apoyamos totalmente los esfuerzos excepcionales que realizan el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, y otros en ese sentido.

¿Cuál es el valor de las Naciones Unidas y dónde está su credibilidad si hablamos de la responsabilidad de proteger pero no somos capaces de resolver el conflicto sirio ni estamos dispuestos a responder al llamamiento del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para que se realice una investigación internacional independiente de las graves violaciones de los derechos humanos en el Yemen?

En conclusión, lo que hagamos cuenta enormemente. Por ello, he destacado la necesidad de dar inicio a una era de verdadera aplicación bajo la dirección de un “Principal Encargado de la Ejecución”; pero la manera en que hablemos de las Naciones Unidas también es importante. Me refiero a que debemos contar la historia real, toda la historia. No debemos simplemente describir el desolador panorama habitual de unas Naciones Unidas sin poder. Debemos contrarrestar la opinión persistente de que la Organización es simplemente una carga que hay que asumir y un chivo expiatorio de nuestros fracasos. Las Naciones Unidas pueden ser superiores a la suma de sus partes solo si se lo permitimos; y debemos hacerlo, ya que hay demasiado en juego.

Por último, permítaseme volver a la pregunta que se me planteó: ¿sigo creyendo en las Naciones Unidas? Mi respuesta es sí, pero solo si demostramos el empeño y la determinación que se mencionan en la Carta. La agenda está clara. Los objetivos se han establecido. Ahora es el momento de aplicarlos y cumplirlos.

El Reino de los Países Bajos seguirá haciendo lo que le corresponde y seguirá siendo un firme defensor de las Naciones Unidas y sus instituciones, como lo ha sido desde la creación de la Organización. Es con eso en mente que estamos cooperando estrechamente con Italia en la preparación de la condición de miembro del Consejo de Seguridad.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Secretario de Estado de la Santa Sede, Su Excelencia el Cardenal Pietro Parolin.

El Cardenal Parolin (Santa Sede) (*habla en inglés*): El año pasado, en su discurso en este Salón, Su Santidad el Papa Francisco definió la Agenda 2030 para

el Desarrollo Sostenible como “una importante señal de esperanza” (véase A/70/PV.3, pág. 4). Hace apenas unos días, reiteró su reconocimiento de las medidas adoptadas el año pasado por las Naciones Unidas, alentando a todos a poner en práctica esos ambiciosos objetivos, y señaló que:

“[I]a protección de nuestro hogar común requiere un consenso político mundial cada vez mayor. En este sentido, me complace que, en septiembre de 2015, las naciones del mundo aprobaran los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que, en diciembre de 2015, aprobaran el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el cual establece el objetivo fundamental, pero complejo, de detener el aumento de la temperatura mundial. Ahora los Gobiernos están obligados a cumplir los compromisos que asumieron, mientras que las empresas también deben hacer su parte de manera responsable. Corresponde a los ciudadanos insistir en que esto suceda y, de hecho, abogar por objetivos aún más ambiciosos”.

La consecución de la Agenda 2030 supone una importante asunción de responsabilidad por parte de los Gobiernos y el compromiso de todos, en aras del bien común. Este compromiso entraña el reconocimiento de la necesidad de procurar alcanzar no solo grandes objetivos macroeconómicos, sino también resultados concretos, duraderos y distribuidos equitativamente. Sin embargo, sin una situación financiera estable, inversiones duraderas y una evaluación comercial que favorezca el crecimiento interno, será imposible poner en práctica la Agenda 2030. El Papa Francisco ha subrayado que:

“la economía, la política, la sociedad y la cultura no se pueden dominar si solo se consideran los resultados a corto plazo y los beneficios financieros o electorales inmediatos. En cambio, hay que destinarlas con urgencia al bien común, que incluye la sostenibilidad y el cuidado de la creación. Un caso concreto es la ‘deuda ecológica’ entre el Norte y el Sur globales. Para resarcir esa deuda habría que tratar el medio ambiente de las naciones más pobres con cuidado y proporcionarles los recursos financieros y la asistencia técnica necesarios para ayudarlos a hacer frente al cambio climático y promover el desarrollo sostenible.”

Siempre debemos recordar que el desarrollo —especialmente el desarrollo humano integral— no puede imponerse. Los hombres y las mujeres, como personas, deben ser los principales agentes de la Agenda 2030.

El año pasado, en este mismo Salón, el Papa Francisco afirmó que:

“[e]sto supone y exige el derecho a la educación, [...] que se asegura en primer lugar respetando y reforzando el derecho primario de las familias a educar, y el derecho de las iglesias y de agrupaciones sociales a sostener a las familias y colaborar con ellas en la formación de sus hijas e hijos. [...]

Por todo esto, la medida y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable, libertad religiosa, y más en general libertad de espíritu y educación” (*supra*, pág. 4).

Ese proceso de lograr el desarrollo humano integral —un concepto que incluye el desarrollo económico pero no se limita a él— debería estimular, mediante iniciativas multilaterales, la búsqueda de sistemas de financiación de alternativos y complementarios, capaces de garantizar que los recursos financieros sean accesibles y sostenibles para los más pobres.

Como dijo el Papa Francisco aquí el año pasado:

“[estos] pilares del desarrollo humano integral tienen una fundamentación común, que es el derecho a la vida” (*ibid.*, pág. 4)

y estamos obligados a reconocer

“una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer, y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones” (*ibid.*, pág. 5).

Además, el desarrollo humano integral es imposible sin la paz. Hace apenas dos días, el Papa Francisco, junto con muchos otros líderes religiosos del mundo, subrayó en Asís la importancia del diálogo como una manera privilegiada de convertirse en generadores de paz. Los conflictos no solo impiden la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el plano regional, sino que también destruyen muchos recursos humanos, medios de producción y patrimonio cultural. Hoy en día, al igual que en las décadas de 1950, 1960 y 1970, la amenaza de un conflicto nuclear, con sus terribles consecuencias, es recurrente.

Las consecuencias enormes y terribles de la guerra forman una espiral descendente de la que normalmente

no se puede salir. Provoca un aumento de la polarización política en el plano mundial y reduce los espacios en los que la propia comunidad internacional puede proponer soluciones eficaces para lograr una paz estable y duradera.

Entre los factores que degradan la convivencia social en los países y debilitan a toda la comunidad internacional cabe destacar la lacra del terrorismo. En el transcurso de los últimos años hemos visto cómo se ha propagado el terrorismo a muchas partes del mundo. Los vecinos de Siria y el Iraq han sido víctimas de innumerables actos de barbarie. Más allá del Oriente Medio, atentados terroristas atroces han introducido el miedo en la vida cotidiana de muchas personas en todo el mundo.

En el Oriente Medio, vemos las terribles consecuencias de la espiral de guerra: muchas vidas destruidas, Estados fallidos, altos el fuego interrumpidos, iniciativas de paz fracasadas e intentos fallidos por resolver las causas fundamentales de los conflictos en Siria, el Iraq y Libia, encontrar una solución a la crisis presidencial en el Líbano o resolver el conflicto palestino-israelí. Esos fracasos constantes han atenuado las esperanzas y promesas de todos los que consideran sagrada dicha región.

También podemos observar esos fracasos en los prolongados conflictos que siguen oprimiendo a tantas personas y cobrándose tantas vidas en Sudán del Sur, la región de los Grandes Lagos y, desde hace dos años y medio, la zona oriental de Ucrania. Aunque esas situaciones han sido graves y han generado muchísimo sufrimiento humano, seguimos estando muy lejos de resolver las causas fundamentales. Parece que casi hayamos aceptado el conflicto, la guerra y el terrorismo como parte de la vida normal.

Además de la necesidad urgente de establecer altos el fuego, respetar la dignidad y los derechos de los pueblos afectados y permitir el acceso a la ayuda humanitaria, también es necesario facilitar la negociación entre las personas con una responsabilidad directa o indirecta en conflictos concretos. Agradecida por los resultados positivos conseguidos en Colombia, la Santa Sede tiene la sincera esperanza de que, con la comunidad internacional como facilitadora, se establezcan diversas formas de contacto y diálogo para resolver los conflictos actuales.

En particular, desde el comienzo del conflicto en Siria, la Santa Sede ha invitado a todas las partes a dialogar y a la comunidad internacional a no escatimar esfuerzos para facilitar el fin de la violencia y promover unas condiciones favorables para entablar un diálogo

encaminado a encontrar una solución política. Sin embargo, Siria ha sido invadida por todo tipo de grupos armados. El clamor de las armas debe cesar para que la paz pueda tener una oportunidad y, sobre todo, para que la asistencia humanitaria pueda llegar a los más necesitados. La Santa Sede está convencida de que ello es posible, siempre que exista la voluntad política para poner fin a los combates.

A pesar de las dificultades actuales, por suerte uno todavía puede encontrar en el Líbano la convicción de que el bien común requiere de la participación y la cooperación de todos los sectores de la sociedad, siempre sobre la base del estado de derecho y la idea de que las instituciones se basan en el respeto de la dignidad innata de cada ser humano. El acuerdo constitucional del Líbano, en el que la diversidad de grupos étnicos, culturas y religiones es un punto positivo y contribuye a la convivencia pacífica, también puede ser un modelo para la solución política de la región.

La Santa Sede también considera que la manera más efectiva de salvaguardar la dignidad de todos en el Oriente Medio es defendiendo el estado de derecho y la libertad de religión y de conciencia. En ese sentido, en el acuerdo mundial de 2015 firmado por la Santa Sede y Palestina, que posteriormente fue ratificado por ambas partes, se establece la defensa de los derechos humanos más fundamentales, entre ellos la libertad de religión, el derecho de reunión pacífica y la libertad de profesar públicamente las creencias religiosas. En la compleja situación del Oriente Medio, en particular en el Iraq y Siria, la Santa Sede sostiene que el acuerdo mundial con Palestina puede servir de modelo para otros países con estructuras sociales análogas.

En el marco de los nuevos esfuerzos por relanzar el proceso de paz entre israelíes y palestinos, la Santa Sede reitera su llamamiento a ambas partes para que se abstengan de adoptar cualquier tipo de medidas unilaterales o ilegales que puedan constituir un obstáculo para la paz y la promoción de la solución de dos Estados.

Cuando observamos el fenómeno de la migración forzosa, nos encontramos ante una cantidad de desplazados superior a la población de muchos de los Estados aquí

representados: 65 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares y comunidades debido a las persecuciones, los conflictos, la violencia generalizada y el hambre y la devastación de tierras. Vayan unas palabras de elogio al Líbano y a Jordania por la hospitalidad que ofrecen a todos los que han escapado de la guerra y la destrucción en el Iraq y Siria, así como a Turquía, que está acogiendo a millones de refugiados sirios.

Además de la necesidad urgente de estudiar la manera de resolver las causas de ese éxodo forzoso, debemos señalar que la migración y el desarrollo están estrechamente vinculados. Las consecuencias del desplazamiento masivo de refugiados y migrantes amenazan con debilitar nuestra defensa de los valores de solidaridad y hospitalidad hacia las personas necesitadas. Esos valores constituyen la esencia del Jubileo Extraordinario de la Misericordia al cual el Papa Francisco ha estado emplazando a todo el mundo. El Papa Francisco ha subrayado que:

“[La] misericordia es la ley fundamental que reside en el corazón de toda persona que mira sinceramente a los ojos de sus hermanos y hermanas en la senda de la vida”,

sobre todo de los más débiles y más vulnerables. Prestando especial atención a los presos, el Papa ha reiterado su apelación apremiante

“a las conciencias de los dirigentes, a fin de que alcancen un consenso internacional para abolir la pena de muerte”.

Sin un respeto verdadero y absoluto a la vida, no puede haber un desarrollo verdaderamente humano, integral y sostenible. Precisamente para fomentar ese desarrollo, el Papa Francisco ha creado un nuevo dicasterio, o departamento, en la Santa Sede, que tiene por objeto promover la justicia, la paz, la salvaguardia del medio ambiente y la atención a los más necesitados. Los pobres y los necesitados son la cara humana del desarrollo sostenible que no queremos perder de vista, para que podamos convertirnos en agentes responsables de una sociedad más justa y verdaderamente humana.

Se levanta la sesión a las 14.50 horas.